

CENTRO AMÉRICA

Marco A. Gandásegui, h. **La crisis del sistema mundo
y su impacto sobre Centro América** 5

Roberto Pineda **La invasión colombiana a Centro
América** 27

LA CRISIS DE LA EDUCACIÓN

Giovanna Benedetti **La globalización de la educación y
el fin de la historia** 45

José A. Garrido P. **Perspectivas del movimiento
magisterial y las luchas soiales** 55

HOMENAJE

Gabriel García Márquez **Bateman: Misterio sin final** 73

Gabriel García Márquez **"El Fidel Castro que yo conozco"** 91

LA GESTA DEL 9 DE ENERO DE 1964

Vilma Chiriboga **La batalla de las banderas** 97

M.Jorge Stanley **Los dulces y el 9 de enero de 1964** 123

José I. Quirós **Las huellas de la memoria** 127

RESEÑA

Milcíades Pinzón R. **¡Cébacó!** 135

TAREAS SOBRE LA MARCHA

Gerardo Maloney **"¡Que se preparen porque 2019
es nuestra fecha!"** 139

Alianza Estratégica **Manifiesto** 143

Los artículos que publica la revista TAREAS son de la exclusiva responsabilidad de sus autores y no expresan necesariamente el pensamiento del comité editorial.
Para toda reproducción parcial o total de los trabajos aquí publicados, solicitamos que se haga mención de la fuente y se envíe copia a la redacción.

CELA

“Justo Arosemena”

Apartado 0823-01959
Panamá, R. de Panamá

Comité directivo: Marco A. Gandásegui, h., Carmen A. Miró G., Miguel A. Candanedo, Kurt Dillon E., Jorge Ventocilla, Azael Carrera H. (Secretario ejecutivo) y Luis Chen G. **Secretaría administrativa:** Diane González R. **Publicaciones:** Valeria Neumann G. y Enrique Chuez. **Documentación:** Rosemary Gálvez. **Investigadores asociados:** Gerardo Maloney, Juan Jované, Ligia Herrera J., Hildebrando Araica A., Enoch Adames M., Alvaro Uribe, Françoise Guionneau, Dídimo Castillo, Bolívar Franco R., Janio Castillo C., Luis Pulido R., Magela Cabrera A., Alfredo Castillero C., Keyla Rodríguez y José Lasso.

Teléfono: 223-0028

cela@cableonda.net
cela@salacela.net
www.salacela.net

Presentación

Los panameños celebramos elecciones generales (el 4 de mayo de 2014) y elegimos a casi mil hombres y mujeres a puestos de enormes responsabilidades. Después del ruido de la campaña los panameños no estamos muy seguros si lo que hicimos tenía algún sentido. Aparentemente, entre los candidatos a Presidente de la República elegimos el mal menor de las opciones que nos ofrecieron los partidos políticos tradicionales.

Al igual que los gobiernos anteriores, el nuevo inquilino del Palacio de las Garzas tiene un programa que está cercado por la política militarista y neoliberal de EEUU. Lo poco prometedor del nuevo mandatario es su anuncio que aplicará la ley contra los actos de corrupción generalizados desatados por Ricardo Martinelli, y por quienes lo acompañaron, entre 2009 y 2014.

Tareas publica en el número 148 dos artículos que revelan la crisis por la cual atraviesa Panamá, especialmente después de los cinco años de Martinelli. A pesar de los enormes ingresos que tuvo el Fisco (cerca de US\$90 mil millones) en el período, el sistema educativo colapsó y, en la actualidad, no hay indicios de que los gobernantes quieran levantarlo.

En su artículo, la abogada Giovanna Benedetti plantea que se pretende acabar con la educación como herramienta en manos de los pueblos para superar las estructuras vigentes. El objetivo de los gobernantes es ‘sintonizar’ los aprendizajes dentro de la hoja de ruta de la economía neoliberal. Igualmente, el profesor José A. Garrido analiza el proceso por el cual se pretende desarticular el sistema educativo y se ataca al docente,

La revista también publica dos artículos en el marco del XIV Congreso Centroamericano de Sociología que se celebrará en septiembre en David, Chiriquí. Marco A. Gandásegui, h. se refiere a la crisis que representa el estancamiento de la economía mundial y su impacto sobre Centroamérica. El sociólogo salvadoreño, Roberto Pineda, a su vez, analiza este proceso destacando la incursión de capital colombiano en todos los países centroamericanos, especialmente El Salvador.

Fiel al compromiso adquirido, *Tareas* continúa publicando trabajos sobre el cincuentenario de la gesta del 9 de enero de 1964. Los estudios destacan que aún hay múltiples contradicciones pendientes que los panameños tenemos que resolver. En este número se publica el trabajo de la joven historiadora Vilma Chiriboga quien pretende ir más allá “de los hechos concretos que informan el hecho histórico”. Los panameños entendieron que no se podía seguir pidiendo revisiones a los acuerdos, “había que dar un salto cualitativo acorde con las fuerzas acumuladas”.

El dirigente de la juventud kuna, Jorge Stanley, presenta un trabajo que rescata la participación de representantes de ese pueblo indígena durante los enfrentamientos populares que marcaron las jornadas de enero de 1964. El filósofo Ismael Quirós plantea que el 9 de enero “incomoda” a las clases dominantes panameñas. Por eso quieren borrar toda ‘huella’ de esa memoria colectiva.

Tareas rinde homenaje al recién fallecido escritor colombiano, Gabriel García Márquez. Sin duda, sus novelas, reportajes, entrevistas e incursiones en casi todos los géneros literarios tienen como objetivo recordarnos quiénes somos. Reproducimos dos artículos de García Márquez donde despliega su genio y nos hace sentir los personajes y situaciones como si los estuviéramos viviendo: Un retrato de Fidel Castro, el líder histórico de la Revolución cubana. También, un reportaje sobre la muerte del dirigente guerrillero colombiano, Jaime Bateman, quien desapareció en el misterio.

En este número se publica la reseña de Milcíades Pinzón, sociólogo santeño, del libro *¡Cébacó! La historia de la isla contada por sus pobladores*, de los autores panameños Jorge Ventocilla y Agripino Ríos.

En “Tareas sobre la Marcha” destacamos un discurso del sociólogo panameño Gerardo Maloney, luchador incansable por la consolidación de las generaciones afro-panameñas. Reproducimos las palabras de Maloney dirigidas a los candidatos a la Presidencia de la República en las que les avisa “que se preparen porque 2019 es nuestra fecha”. Se cierra la revista con el Manifiesto de la Alianza Estratégica Nacional, que reúne a las organizaciones populares que enfrentaron y detuvieron – pagando un precio muy alto – los atropellos de Martinelli cuando era presidente. Reitera que su lucha será “contra un modelo socio-económico neoliberal excluyente y un sistema socio-político oligárquico”.

La portada del número 148 está dedicada a los trabajadores del mundo que contribuyeron a la construcción del Canal de Panamá. El 15 de agosto del presente año se celebró el centenario de la inauguración de la vía acuática en 1914.

CENTRO AMÉRICA

LA CRISIS DEL SISTEMA MUNDO Y SU IMPACTO SOBRE CENTRO AMÉRICA*

Marco A. Gandásegui, h.**

El inicio del siglo XXI en Centro América se presentó con señales contradictorias pero, a pesar de ello, prometedoras. Prometedoras porque se ha producido un cambio significativo en la correlación de fuerzas sociales y políticas. Contradictorias porque el cambio todavía no ha generado un nuevo Estado estable y progresista. Es decir, las contradicciones sociales que hereda la región del desarrollo capitalista dominante del siglo pasado siguen levantándose como retos a los pueblos de la región.

*Trabajo presentado originalmente en el seminario *¿Cómo sembrar el desarrollo para América Latina?*, organizado por la *Revista Problemas del Desarrollo*, IIE, UNAM, 29 - 31 de octubre de 2012.

**Profesor de Sociología en la Universidad de Panamá y miembro del Comité editorial de la revista *Tareas*.

Este trabajo destaca, en primer lugar, los cambios que está experimentando la estructura social de la región centroamericana. En una segunda sección, se aborda la crisis de hegemonía, producto de los cambios a largo plazo (siglo XX) y más recientes (emergencia de nuevos actores sociales y la crisis del “neoliberalismo”). Por último, la crisis económica mundial y su impacto sobre la región centroamericana. Entre las primeras preguntas que surgen es la necesidad de definir con claridad lo que se entiende como política de integración regional. En el siglo XX, la lógica de la integración pasaba por la supresión de las barreras políticas que permitiera la constitución de un mercado común.

Era una lógica pensada fundamentalmente en EEUU que tenía intereses económicos en Centro América, especialmente en enclaves de exportación primarios y en una industria basada en la estrategia de la sustitución de importaciones. Para lograr este objetivo, EEUU logró establecer en la región regímenes “amigables”, en muchos casos de signo militar. En la actualidad, la realidad regional ha cambiado sustancialmente, pero la lógica sigue siendo muy parecida. Ha disminuido la importancia de los enclaves tradicionales, pero ha aparecido una base industrial exportadora en torno a las “maquilas”.¹ La integración productiva, a su vez, ha logrado avanzar lentamente y el proyecto de un mercado común ha sido engavetado. En su lugar, se estableció un pacto de libre comercio entre los cinco países de Centro América, República Dominicana y EEUU. Se excluyó a Panamá que firmó un tratado de promoción comercial aparte con EEUU.

Los regímenes militares que predominaron en la región (durante el siglo XX) han sido reemplazados por gobiernos de diferentes signos. La correlación de fuerzas política sigue favoreciendo a los sectores conservadores, pero han surgido expresiones más moderadas e incluso algunos con pretensiones radicales. Los gobiernos conservadores siguen la política impuesta desde EEUU de austeridad y dependencia (trasiego de excedentes) frente a esa poderosa economía del norte. Los gobiernos más moderados (social demócratas) no cuestionan las políticas neoliberales (de austeridad) pero introducen un elemento de “asistencialismo” social producto de las movilizaciones sindicales y gremiales. La aparición de go-

biernos radicales – Nicaragua, El Salvador y Honduras – producto de elecciones que reflejan una alta movilización popular le han permitido a algunos países negociar mayores espacios económicos y sociales.

EEUU impuso sus políticas económicas mediante acuerdos de la misma manera que maniobra para establecer una fuerte presencia militar en forma de venta de armas, adiestramiento de personal y la construcción de bases. Por un lado, los viejos enclaves agro exportadores han perdido importancia y la estrategia de desarrollo industrial basada en la sustitución importaciones es historia. En su lugar surgió la maquila, tratados de libre comercio y una red financiera regional con relativa autonomía. Por el otro, en Honduras y El Salvador cuenta con bases militares formales. En Guatemala y Panamá, EEUU tiene estaciones militares. A su vez, en Costa Rica y Nicaragua coordina estrechamente con los estamentos de seguridad de ambos países (incluso en medio del conflicto fronterizo en torno al río San Juan).

La crisis económica-financiera global que se inició en EEUU en 2008 tuvo un impacto sobre la región centroamericana muy particular. Una primera sacudida en 2008-2009 produjo un decrecimiento momentáneo en los rubros de exportación y en las transacciones financieras. Después de un susto, el capital siguió creciendo especialmente en las áreas correspondientes a las maquilas (exportación a EEUU), la producción para el mercado interno e, incluso, la exportación de mano de obra y las remesas correspondientes. La región se repuso sobre la base de la política norteamericana de continuar “externalizando” su capital (fábricas y tecnología). Sufrió una reducción en áreas tradicionales vinculadas a la agricultura y un retraso en las industrias más sofisticadas.

Las economías centroamericanas siguen girando en torno a una actividad principal de exportación (Canal de Panamá, Grupo Karim), con una fuerte dependencia en un mercado y controlado por una creciente red financiera que se verá más adelante.

Los grupos bancarios nacionales están creciendo, con Panamá a la cabeza, reemplazando la presencia tradicional de la banca norteamericana y europea. Se está estructurando una red de bancos centroamericanos que operan a nivel

de los diferentes países de la región (Cuscatlán, General, Industrial, Nacional de Costa Rica e, incluso, Banpro) que usurpan posiciones que antes tenían Citi, HSBC y otros. En el caso de Colombia (ver Davivienda) y México, las bancas de esos países están incursionando también en la región centroamericana.

1. Estructura social

Para enfrentar los retos en la región es necesario conocer sus características y contradicciones. En primer lugar, hay que definir las relaciones sociales que caracterizan la forma en que sus pueblos se organizan para producir las riquezas. Como se establecen estas relaciones y como se distribuyen entre los diferentes sectores el producto de ese trabajo.

La desigualdad económica que caracteriza la distribución de la riqueza es, a su vez, la causa de los conflictos políticos que caracterizan a la región. En el siglo XX (para no mencionar los anteriores) la región fue sacudida por intervenciones extranjeras, guerras civiles, golpes de estado y una represión sistemática de los sectores más propensos a la insurrección. El Estado oligárquico prevaleció sobre otras formas de organización. A pesar de constituirse en democracias formales, los conflictos tendían a desbordar los límites de las formas legales aceptadas. El uso de la violencia como recurso de dominación caracterizó el siglo XX. Los regímenes militares fueron la regla en casi todos los países de la región.

¿Crisis de hegemonía?

En la primera década del siglo XXI parece prevalecer otro régimen político-jurídico. En los diferentes países (con una excepción) los gobiernos son el producto de procesos electorales que reflejan el alto grado de hegemonía por parte de las clases dominantes.

La hegemonía desplegada por las oligarquías de la región contrastan con la realidad que caracterizó el siglo XX: Ideológicamente han desaparecido instituciones como los gamonales regionales (con sus excepciones) y han perdido fuerza la Iglesia católica y los partidos conservadores. En su lugar, aparecieron los partidos políticos con líderes nacionales - de diferentes signos - y un Estado que se proclama nacional. La

Iglesia católica ha sido reemplazada por el “consenso de Washington” y por partidos políticos de izquierda y derecha con ideologías neoliberales.

Las contradicciones generadas por el “nuevo orden mundial” (acumulación capitalista no productiva – neoliberal) hicieron estallar el orden político en Honduras, dio lugar a gobiernos liderados por partidos frentistas en Nicaragua y El Salvador, promovieron soluciones pseudo social-demócratas en Costa Rica y Guatemala y, en el caso de Panamá, un retorno a un populismo de derecha. En el caso de Guatemala, las elecciones recientes llevaron al solio presidencial un militar de ideas conservadoras. En Nicaragua se reeligió el presidente Ortega del FSLN.

Aun cuando se ven regímenes de distintos colores, sus economías y estructuras políticas tienen un corte muy similar: están dominados por el “consenso de Washington”. A pesar de que el “neoliberalismo” fracasó como propuesta para “salvar” el sistema capitalista global, su discurso sigue vigente en partes importantes del mundo, especialmente en Centro América.²

El neoliberalismo proponía concentrar toda la riqueza en pocas manos para asegurar un rápido crecimiento “económico” (de las ganancias y del excedente). La promesa implícita era que el excedente desbordaría la capacidad de consumo de las clases más altas y se derramaría hacia las capas medias y, finalmente, hacia los sectores populares. La promesa se propagó durante más de 20 años y no se cumplió.

Las políticas neoliberales han provocado un fuerte movimiento migratorio en la región acompañado por el empobrecimiento de la población. A su vez, ha surgido el trabajo precario y la desintegración de las instituciones sociales básicas. Este complejo ha provocado una agudización de la crisis sociales, el incremento de la presencia de las “pandillas” juveniles y el crimen organizado.

En los países centrales el fracaso del neoliberalismo está haciendo estragos. En la periferia la situación se presenta de otra manera. La desaparición de las plantas industriales, del empleo formal, la desregulación del gobierno y la apertura comercial ya había provocado un empobrecimiento de la clase trabajadora. En el “triángulo” norte de Centro América la

crisis económica de EEUU también provocó una baja temporal – que fue corregida - en el monto de las remesas proveniente de los trabajadores que migran hacia el norte.

La nueva correlación de fuerzas

A mediados de siglo XX, en forma similar al resto del (sistema) mundo (capitalista), América Central se vio abocada a dos procesos que respondían a una misma dinámica. Por un lado, la creación de los mercados nacionales y, por el otro, el impulso hacia una integración regional. Este último implicaba la constitución de un mercado común regional. Este proceso promovió la proletarización de la fuerza de trabajo destinada a la creciente actividad industrial, la expropiación de las tierras vinculadas a economías campesinas y el movimiento migratorio del campo hacia la ciudad.³

El desarrollo capitalista generó ganancias significativas, medidas por el crecimiento económico (PIB) y otros indicadores. Los mercados nacionales crecieron y se hizo más tentador el proyecto de integración. En el plano social, se produjo un rápido crecimiento urbano, aumentó la escolaridad y se ampliaron los servicios de salud (extendiendo la vida laboral de los trabajadores) . En un quinto país un golpe militar tomó un cariz nacionalista convocando a las distintas clases sociales a un enfrentamiento con EEUU. Políticamente, durante este periodo, el crecimiento de la masa laboral tuvo un impacto cualitativo sobre la correlación de fuerzas que caracterizaba el Estado. La demanda de mejores condiciones de trabajo e incrementos salariales movilizó a los trabajadores y generaron la aparición de organizaciones sindicales, políticas y de otra índole. A su vez, las nuevas organizaciones formaron pactos con agrupaciones que ya existían entre las capas medias, los campesinos y otros sectores.

El impulso generado por las nuevas condiciones sociales provocó enfrentamientos entre las fracciones de la clase dominante y los sectores dominados. Incluso, se produjeron muchos conflictos entre las fracciones de la clase dominante. Esta últimas se daban especialmente como consecuencia de la lucha por apropiarse de los excedentes de las nuevas riquezas producidas en el proceso de distribución.

En el marco de estas nuevas condiciones sociales se fue-

ron consolidando las alianzas políticas de los sectores dominados. Los mismos tendían a aumentar sus demandas por una mayor participación en la repartición de las riquezas que se producían y en la vida política nacional. En la década de 1970 en cuatro países surgieron movimientos revolucionarios. En uno de ellos triunfó y en los otros se consolidaron en menor o mayor medida.

A partir de la década de 1980 se comenzaron a sentir los efectos de la crisis de sobre producción mundial y la disminución de las tasas de ganancia. Orientados por las políticas norteamericanas se realizaron ajustes económicos que flexibilizaron la fuerza de trabajo, desregularon las instituciones gubernamentales (menos servicios sociales) y promovieron las aperturas de los mercados cada vez menos nacionales.

En ese periodo colapsaron las propuestas de integración regional y, en su lugar, aparecieron los proyectos de integración vertical con la economía norteamericana. El Tratado de Libre Comercio de Centro América y EEUU conserva la misma estructura política y social, pero ligada económicamente a EEUU. La crisis mundial ha presenciado una retirada del sector financiero anglo norteamericano pero sigue siendo de segundo orden por el momento.

Contradicciones nacionales

En Nicaragua se puso fin a la experiencia gubernamental sandinista en 1990. Al mismo tiempo, sin embargo, se aceptó la negociación en El Salvador, Guatemala y, en menor medida, en Honduras. En Panamá se produjo la invasión militar de EEUU (1989) que puso fin a un régimen que ya había perdido su proyecto nacional original. Los ajustes económicos promovidos por EEUU – mejor conocidas como políticas neoliberales – frenaron el crecimiento productivo, desarticularon los movimientos sociales y crearon sociedades cada vez más dominadas por el crimen organizado. Contradicción que, en la mayoría de los países de la región, dio lugar a la aparición del fenómeno de las “pandillas”.

En la primera década del siglo XXI, el descontento popular de las políticas neoliberales logró definir una nueva correlación de fuerzas. Los sandinistas ganaron elecciones en Nicaragua, igual ocurrió en El Salvador con el FMLN. En Honduras

un presidente liberal se desplazó hacia posiciones progresistas – atendiendo las protestas populares – hasta que fue derrocado por un golpe militar desatando una represión generalizada. En Guatemala una variante social demócrata logró definir una tregua en la larga guerra civil que remecía ese país.

En Panamá y Costa Rica las capas medias y trabajadores desarticulados le permitieron a ideólogos neoliberales apoderarse de los partidos social-demócratas convirtiéndolos en aparatos al servicio de los capitalistas depredadores. En el caso de Panamá un presidente-empresario (2009-2014) llegó al poder producto del descontento con las inconsecuencias de la social democracia.

La crisis económica

La crisis económica de 2008 y la depresión que siguió en las economías capitalistas del centro, remecieron los cimientos de los países centroamericanos. Sin embargo, el golpe no se sintió en forma tan dura debido al desgaste económico generado en años anteriores. Todas las economías tuvieron una baja pero lograron recuperar sus ganancias, en parte, en un periodo relativamente rápido. Las tasas de desempleo subieron uno o dos puntos y el subempleo se mantuvo en porcentajes que fluctúan entre el 40 y el 70 por ciento. Los gobiernos introdujeron en la década de 2000 políticas de “subvención” para paliar los estragos de las políticas neoliberales. En cada país misiones especiales de EEUU asesoraban a los gobiernos en la creación de redes de distribución de dinero en efectivo a los sectores de la población más “pobres”, especialmente en las áreas indígenas, campesinas y urbanas marginadas.

La política de “subvención” logró neutralizar gran parte del descontento aunque las organizaciones populares siguen planteando cambios. La segunda década del siglo XXI se perfila como uno de conflictos entre las diferentes clases sociales que se enfrentan para tener más acceso de los excedentes.

La dialéctica de la dependencia

Otra situación totalmente nueva puede aparecer si la estrella china sigue elevándose sobre el horizonte. Las demandas económicas chinas – concentradas ahora en las abun-

dantes materias primas de Sur América – pueden extenderse hacia Centro América. La región ha sido un importante exportador de materias primas en el pasado. Si China comienza a recrear las demandas sobre el sector exportador de la región se producirá un conflicto social para determinar la forma que asumirá la distribución de ese excedente. Pueden consolidarse regímenes de diferente signo, como ha sido el caso reciente en el Cono Sur.

En la medida en que no aparece un mercado nacional o regional que tenga como objetivo reinvertir los recursos obtenidos de esa política exportadora, el excedente tenderá a realizarse en el país o región que controla el proceso productivo. En otras palabras, el excedente que no consume la masa trabajadora será captado fuera de la región sin posibilidades de que contribuya al desarrollo nacional o regional. La dialéctica de la dependencia no permitirá que los pueblos de la región rompan las cadenas que los subordinan.

Centro América todavía tiene los dos retos que fueron identificados a mediados del siglo XX. Por un lado, constituir el mercado nacional y/o, por el otro, el mercado regional para impulsar su desarrollo. La batalla desplegada durante la segunda mitad del siglo XX no rindió todos los frutos esperados. A pesar de ello, si presentaron las señales para que las próximas generaciones de centroamericanos continúen avanzando para lograr esos objetivos asociados con el desarrollo y el progreso.

2. La crisis de hegemonía

Queremos situar la discusión sobre la integración centroamericana en el contexto de la crisis mundial, examinar su impacto sobre América Latina, para concluir planteando los retos que tiene la región. La crisis, a diferencia de lo mucho que se ha escrito, presenta nuevas oportunidades que deben aprovecharse. Los cambios a nivel mundial deben ser asumidos con cierta audacia para situar la región latinoamericana y, en particular, la centroamericana, en una posición más favorable.

En el último cuarto de siglo XX fuimos testigos como la correlación de fuerzas en la región se transformó con el triunfo de la Revolución sandinista y la victoria del FMLN. Asimismo, como Panamá obligó a EEUU a levantar sus estacas colo-

niales, evacuar sus bases militares y ceder la administración del Canal de Panamá.

La región centroamericana se encuentra en una posición geográfica muy particular. Se encuentra en la frontera donde se detuvo el avance geopolítico de EEUU a principios del siglo XX. A pesar de que han pasado 100 años, la correlación de fuerzas no se ha estabilizado creando constantes enfrentamientos, inestabilidad política y conflictos sociales.

El desarrollo de nuevas relaciones de producción generan transformaciones sociales. Con algunas excepciones, Centro América asomó su cabeza en el siglo XX con sociedades agrarias insertas en el mercado mundial a través de un monocultivo. A mediados del siglo XX las políticas de industrialización, basadas en la sustitución de importaciones, provocó un cambio radical en la correlación de fuerzas. La aparición de una clase obrera y capas medias pusieron en jaque la tradicional dominación “criolla” asentada en la propiedad de la tierra.

La naciente burguesía industrial aliada con las clases subordinadas y fracciones de la vieja oligarquía llegaron al poder mediante movilizaciones populares, golpes de Estado e, incluso, insurrecciones armadas. La reacción ante estos cambios fue rápido y, en la mayoría de las veces, exitosa. La mayoría de las veces la burguesía industrial, asustada por los avances populares, se alió con los antiguos hacendados para cerrarle el paso a las fuerzas más progresistas. La alianza reaccionaria era mediatizada por un Ejército ansioso de probar su capacidad para administrar los aparatos del Estado.

Tanto la economía “primarizada”, con su monoproducción exportadora, como la estructura industrial, basada en la sustitución de importaciones, y su diversidad de clases sociales, estaban atravesadas por una abierta presencia norteamericana. Las repúblicas bananeras dependían, en gran parte, de la intervención constante de las grandes corporaciones con sedes en Nueva York, capital financiera de EEUU. Cuando se producían cambios en la correlación de fuerzas políticas, la misma era corregida por una acción militar norteamericana abierta o encubierta.⁴

A pesar de las particularidades de cada país centroamericano, las diferencias entre el norte y sur de la región, así como el grado de intervención militar por parte de EEUU a lo

largo del siglo pasado, los 6 países han emergido en el nuevo siglo con economías financierizadas (aunque dependientes). La burguesía industrial y la clase terrateniente han perdido su hegemonía, la clase obrera y los campesinos ya no tienen el mensaje revolucionario de antaño y las capas medias se han marchitado. Las luchas centenarias de los pueblos indígenas por la defensa de sus tierras y comunidades han adquirido un perfil antes subordinado a los conflictos generados por el capitalismo de despojo y/o industrial.

El sector bancario y financiero han crecido a tasas excepcionalmente altas mientras que los sectores productivos como la agricultura y la industria se han estancado y entrado en recesión. Ha aparecido una nueva burguesía financiera hegemónica que controla los gobiernos (desplazando al político tradicional, preferiblemente abogado y/o ingeniero) e intenta apoderarse de las instancias ideológicas (educación, comunicación, religiosas e, incluso, de entretenimiento).

Para romper la vieja hegemonía de la alianza agro exportadora – industrial, la fracción financiera ha pactado con sectores progresistas en todos los países de la región. En algunos casos con éxito, en otros con retrocesos. Los más salientes son los casos de Nicaragua y El Salvador, donde gobiernan partidos frentistas. También se destacaron, en su momento, los casos de Honduras (con el Partido Liberal progresista de Zelaya) y en Panamá (con el caso del PRD, antiguo brazo político de los militares nacionalistas). El golpe de Estado contra Zelaya puso fin temporal a la experiencia en Honduras. El experimento político en Panamá con Martinelli también representó una pérdida de hegemonía de la fracción financiera.

En el pacto fueron incluidos en forma subordinada los trabajadores y campesinos, cuya fuerza ha disminuido cuantitativa y cualitativamente. Las capas medias, importantes para legitimar la nueva correlación de fuerzas, constituye el talón de Aquiles al no poder consolidar su posición en el nuevo pacto.

La fracción financiera de la burguesía

A diferencia de hace pocas décadas, la fracción financiera de las burguesías centroamericanas está tratando de consolidar una red regional a través de bancos y otras instituciones financieras que tienden a buscar oportunidades de en-

trelazarse y hacer negocios transnacionales. Al mismo tiempo, se ha notado una disminución de la participación de la banca norteamericana.

Se está produciendo una “integración” desde arriba que no necesita pactos intergubernamentales o de la intervención de políticos profesionales. El proceso de integración no requiere plazos para la negociación y menos la intervención de otras fracciones de la burguesía (agrícola o industrial) y menos de los trabajadores, campesinos, pueblos indígenas o capas medias.

A pesar de todo, la nueva clase hegemónica necesita el aparato del Estado para imponer sus condiciones a las clases subordinadas. La clase financiera tiene, en la actualidad, una ventaja muy grande en la medida en que camina de la mano del *establishment* norteamericano dominado también por un conjunto de bancos y mega-empresas globales.

Esta última tiene intereses muy fuertes en el complejo militar-industrial así como en la circulación de mercancías ilícitas lo que implica una fuerte militarización de los países de la región. En cada país, el presupuesto militar supera el 20 por ciento de los presupuestos nacionales. La banca también juega un papel estratégico en el lavado de dinero producto de transacciones ilícitas que pueden originar en cualquier región del mundo.

El control del Estado es fundamental para subordinar a la población y, especialmente, a los sectores organizados de los trabajadores. Hay áreas en que todos los gobiernos de la región coinciden. Estos son el control de los sindicatos obreros, de las asociaciones de trabajadores, de las cooperativas y de los estudiantes. La política dirigida a la desindustrialización ha aminorado el crecimiento de las organizaciones obreras. En el marco de este debilitamiento cuantitativo de la clase obrera, los gobiernos han redoblado sus políticas de flexibilización y desregulación. Mientras que las áreas productivas se han estancado y están en recesión, crecen las inversiones en los aparatos represivos (militar y policiaco).

El intercambio comercial entre los países de la región ha disminuido, no hay inversión en infraestructura que promueva el comercio regional, tampoco hay políticas sociales que busquen sacar ventaja de las sinergias regionales: Salud,

educación, seguridad social, entre otros.

Según Ximena de la Barra, las vulnerabilidades múltiples (sociales, ambientales, institucionales, políticas, etc.) determinan la precariedad de la región centroamericana. La inseguridad ciudadana (ostentando una de las tasas de homicidios más altas del mundo), se complementa con la violencia vinculada al narcotráfico, la militarización y la dependencia respecto de los poderes hegemónicos. El narcotráfico y el crimen organizado han penetrado los sistemas judiciales, los cuerpos policiales y los partidos políticos.

La deuda externa ha crecido para cumplir con la Estrategia de Seguridad de Centro América acordada con EEUU. Las nuevas bases aeronavales de EEUU en las costas de ambos océanos en Panamá se complementan con las bases militares en Honduras. El puerto para la IV Flota de EEUU en Costa Rica. En el Salvador se inauguró una Escuela Militar para la región que emula la antigua Escuela de las Américas.⁵

El IV Informe del Estado de la Región advierte que el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) que tiene un ámbito de acción más amplio, y que podría haber hecho uso de ello, sólo se ha concentrado en los temas de integración comercial extra regional y de seguridad, abandonando otras urgencias. Señala, además, que su capacidad institucional para promover el desarrollo humano, incluyendo la capacidad institucional de la Secretaria de Integración Económica Centroamericana (SIECA), es muy débil. No podría ser de otra forma dada la debilidad institucional de los Estados de la región.

El Proyecto de Integración y Desarrollo Mesoamérica (PM) que incluye - entre otros - la Red Internacional de Carreteras Centroamericanas (RICAM), el Sistema de Interconexión Eléctrica (SIEPAC) y la Autopista Mesoamericana de la Información (AMI), sólo beneficiará a las transnacionales y pondrá en riesgo a las comunidades indígenas y al territorio.

Los resultados de 20 años de políticas neoliberales

Según Julia E. Martínez, después de “dos décadas de políticas neoliberales y de una estrategia de desarrollo transnacional, se ha consolidado en Centro América una dinámica económica que se fundamenta en la desigualdad y la exclu-

sión, y que se reproduce de manera ampliada a nivel regional, nacional y local, como resultado de cinco grandes tendencias:

1. Economías transnacionalizadas. Se ha consolidado el control de las ETN extrarregionales de los sectores económicamente estratégicos de la región: Unión Fenosa, AES, Iberdrola (energía); Millicom, América Móvil y Telefónica (comunicaciones); Holcim (cemento); Monsanto y Pioner (insumos agrícolas), o CITI, HSBC, Santander, BBVA (banca), entre otras.

2. Más comercio intrarregional con menos integración económica. Los países de Centro América continúan con la tendencia de utilizar las negociaciones comerciales en bloque exclusivamente como un mecanismo para crear economías de escala en las negociaciones bilaterales con economías más grandes, como lo demostró con creces la negociación del CAFTA. Se trata de una competencia por ofrecer entornos institucionales menos exigentes para la IED: menos exigentes con el medio ambiente (recursos naturales sobreexplotables; tierras, agua y ecosistemas enajenables); población subcontratable; estatización de los costos de infraestructura de apoyo a las inversiones privadas; exenciones fiscales; concesiones, etc.

3. Debilitamiento de la capacidad redistributiva de la política fiscal

Las reformas fiscales neoliberales, basadas en el aumento de los impuestos indirectos y en el aumento del gasto fiscal para financiar las exenciones fiscales a la IED, y otros incentivos a las empresas exportadoras, han debilitado la capacidad fiscal de los gobiernos de la región y consiguientemente, han (prácticamente) eliminado el potencial redistributivo de la política fiscal.⁶

4. Profundización de las tendencias estructurales a la desigualdad y a la exclusión. La desigualdad y la exclusión en Centro América no son fenómenos surgidos con las políticas neoliberales en los noventa. Sus raíces se encuentran en la configuración estructural de las formaciones económicas sociales capitalistas a finales del siglo XIX.⁷

5. Políticas económicas transnacionales. Los Estados centroame-

ricanos progresivamente han perdido su capacidad de hacer políticas autónomas para el desarrollo nacional y/o al margen de los condicionamientos del BM, del FMI, del BID o de la OMC.

Las políticas quedan así fragmentadas entre lo que se necesita hacer para lograr los objetivos del desarrollo nacional y lo que se tiene que hacer para cumplir con las exigencias de los organismos supranacionales que gobiernan la economía global.⁸

3. Impacto de la crisis mundial

Según la CEPAL, los logros en el campo de la integración han sido, en gran parte, en el plano comercial y financiero. Hay indicios que se han fortalecido tanto el comercio como las inversiones intrarregionales. Los temas políticos y especialmente los sociales han quedado relegados a un último plano (CEPAL, 2010). Donde ha habido poco progreso es en lo referente a la Unión Aduanera.

A otro nivel, la integración en el marco de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la pertenencia a PetroCaribe ha sido la forma de integración que más beneficios ha generado. No solo permitió a Nicaragua salvar las crisis globales en mejores condiciones sino que además mejorar sus indicadores sociales, bajar sus niveles de conflictividad y, para su gobierno, seguir contando con el apoyo popular. En Nicaragua y Guatemala, así como en algunos municipios salvadoreños (pertenecientes a Petro Caribe), el acuerdo les permitió reducir su deuda energética. Nicaragua con su doble pertenencia al SICA y al ALBA ha sido el único país centroamericano que ha incrementado notablemente su comercio extra regional, especialmente con Venezuela (CEPAL, 2010).

Según Anatoly Kurmanaev, “los bancos centroamericanos se proponen cubrir todo el istmo para atender las necesidades de una economía regional cada vez más integrada, informó la agencia de riesgo crediticio Fitch Ratings”. René Medrano, de Banaméricas, asegura que “el éxito en la estrategia de regionalización está en el hecho de estar presente en todos los países”. La crisis de 2008 provocó una salida de la región de muchos bancos internacionales, especialmente de

EEUU y España. La recuperación financiera centroamericana no ha significado un retorno de esa banca internacional. Por un lado, la banca colombiana y, por el otro, la banca interna han impulsado una fuerte recuperación. La actividad bancaria se ha concentrado a escala regional. La crisis financiera abrió las puertas a una nueva ola de expansión regional, aunque de menor intensidad, en la medida que las instituciones bancarias nacionales de Centro América ampliaron sus mercados. “La nueva ola fue encabezada por los guatemaltecos G&T Continental y Banco Industrial y el Banco General de Panamá”.

Medrano señala que la regionalización bancaria en Centro América es el resultado de la necesidad de expandirse más allá de sus fronteras. “La razón es que ningún país centroamericano puede sostener por sí solo demasiado crecimiento, debido a su tamaño y nivel de desarrollo. Con una economía tan pequeña, poco diversificada, pienso que los bancos vieron la necesidad de expandirse regionalmente en poco tiempo”.

Según Jorge Barboza, economista de la SECMCA, “la regionalización de los grupos financieros es una realidad en Centro América. No se puede ignorar ni actuar como si no existiera, porque cada vez se hace más importante. En consecuencia, la supervisión consolidada transfronteriza efectiva será clave para la estabilidad financiera futura de la región. A pesar de que las leyes bancarias nacionales se han modernizado en los últimos años, esta actividad no se ha realizado de manera coordinada regionalmente, por lo cual persisten diferencias importantes en las normas de regulación y supervisión entre los países de la región, que permite el arbitraje regulatorio e incrementa la vulnerabilidad financiera”.⁹

Cuando se produjo el colapso financiero a escala global (2008), según Julia Martínez, “las economías centroamericanas ya estaban al servicio del capital trasnacional” Según Martínez, esto se relaciona con otros fenómenos como la trasnacionalización de la banca, las democracias controladas, la privatización de la política social y la descentralización del estado. Martínez destaca que en Centro América la élite trasnacional nace de las entrañas de las viejas oligarquías agro-

exportadoras y están dispuestas a entregar el control a las grandes compañías trasnacionales que manejan el 84 por ciento de la IED en todo el mundo y una tercera parte de todo el comercio mundial. Actualmente 135 grupos, principalmente salvadoreños, acumulan 2 500 empresas y franquicias en la región.

Las crecientes disparidades socioeconómicas, que dividen al Istmo en dos realidades, son agravadas por las fracturas en los regímenes políticos y las debilidades en el Estado de derecho en general. Esas brechas podrían causar una fractura regional, que significaría el desinterés de los Estados por desplegar acciones conjuntas para enfrentar desafíos comunes y profundizar los vínculos entre sus sociedades.

En efecto, de acuerdo con el Estado de la Región, aparecen múltiples indicios de que los países con mejor desempeño tienden a actuar por separado. En general, en todos parece predominar la desconfianza cuando se trata de articular iniciativas que los ligan a Estados tan o más débiles que ellos mismos.

En los cuatro países de mayor tamaño territorial, los Estados de derecho dan muestras de un progresivo deterioro, que en algunos casos incluso pone en riesgo al propio régimen político. En otros casos, Nicaragua, por ejemplo, la concentración de poder se extiende a todos los órganos contralores, Honduras sigue bajo la sombra del golpe de Estado, mientras que en Panamá y Guatemala se denuncia la precariedad del sistema de justicia.¹⁰

Hambre sin consuelo

Por su parte, la tasa de desnutrición es de 34,9 por ciento del total de niños y niñas menores de 5 años, la más alta en comparación con otras subregiones latinoamericanas. Con base en datos de 2008, se estima que mientras en Costa Rica dos de cada cien niños padecen este flagelo, en Guatemala cerca de la mitad de la niñez presenta desnutrición crónica.¹¹

Reto de integración

Martínez agrega que el Istmo presenta una situación más compleja y riesgosa que cualquier otra región latinoamericana: está constituido por naciones que, en general, carecen

de una oferta abundante de *commodities* estratégicos, como petróleo, gas o alimentos (y por ende, de los márgenes de maniobra económica con que cuentan los países sudamericanos).

Están atrapadas, señala, por la expansión de la violencia social y la geopolítica del narcotráfico y, a la vez, se encuentran enclavadas en una zona altamente expuesta a eventos naturales extremos.

El desafío planteado llama a los gobiernos a impulsar y poner en práctica una estrategia que, desde una lógica solidaria, se concentre en los principales retos sobre los cuales la integración, mediante la producción de bienes públicos regionales, puede aportar un valor agregado.

Estos pueden ser los casos de la gestión ambiental, la logística para el desarrollo económico, la seguridad alimentaria y las acciones para enfrentar el clima de inseguridad por medios democráticos.

El sector bancario ve a la región, “con una población total de 44.2 millones de habitantes, recuperándose con altibajos, la inflación se contiene después del choque externo, y el desequilibrio fiscal se mantiene alto y el desequilibrio externo aumenta pero ambos se financian. Sin embargo, la situación plantea mayores grados de vulnerabilidad a choques externos y la región centroamericana muestra una menor capacidad de enfrentar una nueva crisis”.

La nueva hegemonía de la fracción bancaria está generando un nuevo tipo de conflicto en donde aparecen con fuerza una masa de trabajadores informales que hacen demandas que los gobiernos tratan de satisfacer con programas sociales concebidos en los laboratorios del Banco Mundial. Los conflictos sociales son cada vez más agudos respondiendo a una estructura social que no logra satisfacer las demandas de una población cada vez más precarizada.

La estrategia política concebida por la fracción financiera para resolver el conflicto, es establecer alianzas con los partidos políticos progresistas e, incluso, revolucionarios con experiencias en el siglo XX. A estos partidos le correspondería asumir las responsabilidades de gobernar y negociar con los sectores excluidos.

Notas

1. Las maquilas “son una forma de producción de las empresas que importan materiales sin pagar aranceles, cuyo producto no se comercializa en el país y que es parte de una cadena transnacional de producción o un servicio de soporte a compañías transnacionales”. (Cueva, 2012)
2. “El modelo neoliberal haría sentir sus efectos en los patrones de conducta, en la escala de valores, en las aspiraciones de la gente e indudablemente provocaría una ‘revolución cultural’ que trastocaría a la sociedad en su conjunto...” (Cueva, 2012)
3. Marco A. Gandásegui, (1990), *La fuerza de trabajo en el agro*, Panamá: CELA.
4. Las primeras intervenciones norteamericanas se remontan a mediados del siglo XIX en Panamá con el Tratado Mallarino - Bidlack de 1846. El desembarco de tropas norteamericanas se inicia en el siglo XX, también en Panamá en 1904. La intervención norteamericana fue acompañada a partir de la década de 1930 de gobiernos militares en toda la región (con la única excepción de Costa Rica). Los gobiernos militares y, más que todo, las instituciones castrenses representaban la fuerza mediadora entre las fracciones de la oligarquía (terrateniente e industrial) con el aval norteamericano, para frenar las fuerzas insurgentes populares. En el caso de Panamá la fracción más poderosa de la primera mitad del siglo XX era la vinculada a la economía “transitista”, que se beneficiaba de la posición geográfica del país.
5. La creciente dependencia para con EEUU de la región se manifiesta con la incorporación de este país como observador regional del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA). Además, se complementa con la Iniciativa de Seguridad Regional Centroamericana (CARSI).

La dependencia de Centro América respecto de EEUU en materia de comercio, inversión extranjera y remesas es manifiesta. Quedó demostrada con los impactos negativos que tuvo la crisis de 2008 en el país del Norte sobre la región. El Tratado de Libre Comercio de Centroamérica (y República Dominicana) con EEUU (CAFTA-DR), aumentó la brecha comercial a favor de EEUU. La balanza comercial alimenticia, por ejemplo, es progresivamente deficitaria para la región ya que sus productos no pueden competir con los norteamericanos que son subsidiados. Centroamérica mantiene un déficit de un 32 por ciento con respecto al total de su intercambio comercial.

Las privatizaciones y la concesión de servicios públicos básicos explican el incremento de las inversiones extranjeras directas (IED) durante 2011, aunque la mayor parte corresponde a Panamá y Costa Rica. Un 35 % de la IED se destina a la industria maquilera y de los *call centers*, que los gobiernos centroamericanos incentivan con sub-

sidios a pesar de su naturaleza explotadora de la clase trabajadora.

También existen incentivos gubernamentales para la IED destinada a la minería extractiva que ha experimentado un gran crecimiento, a pesar de que va contra los derechos del medio ambiente y el de las personas. Surgen también los secuestros de ambientalistas y de activistas en contra de la explotación minera y recrudece la represión a quien se oponga a la voracidad de las transnacionales.

6. Pero el potencial redistributivo de la política fiscal también ha sido reducido como consecuencia de las reformas neoliberales de la década de los ochenta que privilegiaron el aumento de los ingresos tributarios por la vía de los impuestos indirectos y optaron por incentivar IED por la vía de la eliminación y/o reducción de los impuestos directos.
7. Frente a la incapacidad de los aparatos productivos de generar empleos decentes, y la parálisis de la capacidad redistributiva de los Estados, la exclusión social en Centroamérica se vuelve crítica: de cada 100 hogares en Centroamérica, 37 están en situación de exclusión, siendo el porcentaje superior en el área rural en donde 46 de cada 100 hogares están en esta situación.
8. Centroamérica necesita revertir los efectos negativos que sobre sus posibilidades de desarrollo humano han tenido más de dos décadas de neoliberalismo y de control transnacional de sus recursos. Es urgente avanzar hacia una nueva estrategia de desarrollo fundamentada en tres ejes:
 - a) Aparatos productivos integrados intra e inter sectorialmente, con capacidad de generar dinámicas endógenas, sostenibles y populares de producción, distribución y consumo.
 - b) Replanteamiento de la integración económica de Centroamérica en función del desarrollo nacional y regional (y no de la transnacionalización), con menos discursos y con más acciones de convergencia de políticas económicas y sociales.
 - c) Recuperación de la capacidad de los Estados de hacer políticas de desarrollo nacional y regional y de redistribución del ingreso tanto primaria como secundaria.
9. “Los gobiernos de la región antes que tratar de limitar o controlar ese avance, deben procurar potenciar sus beneficios para la población de la región, en términos de más amplios y eficientes *servicios financieros*. En concordancia, deben tratar de que ese proceso se realice de manera ordenada y bajo una regulación sensata y eficiente, que no promueva el arbitraje regulatorio, previniendo el riesgo sistémico y controlando las posibilidades de contagio regional. Consecuentemente, el objetivo de Centroamérica debe ser profundizar y hacer transparente la articulación de los mercados financieros nacionales, conformando un único espacio financiero regional”.
10. El dinamismo económico, la formalización del empleo y la cobertura de la seguridad social siguen acentuando las diferencias entre los dos países del extremo sur y el resto del Istmo. En Costa Rica se explica tanto por una mayor productividad como por la diversificación de las exportaciones y mercados de destino; o bien por el programa de inversión pública y la consolidación de un nicho de servicios altamente competitivo, en el caso de Panamá.

11. El estudio concluye que se evidencia las brechas entre discurso, planes y acciones. Grave también, agrega, es la posición acomodaticia que parece guiar la actuación de los gobiernos nacionales, en el sentido de que esos suelen optar por una “integración a la carta”, según convenga o no a sus intereses, con escaso compromiso hacia la región como conjunto.

Bibliografía

- Almeida, Paul, 2010, “El Salvador: Elecciones y movimientos sociales”, *Revista de Ciencia Política*, vol. 30, N° 2 (Universidad Católica de Chile).
- Barboza, Jorge, 2010, “Integración financiera en Centroamérica”, Secretaría Ejecutiva del Consejo Monetario Centroamericano, 13 de septiembre.
- Cuevas M., Rafael, 2012, *De Banana Republics a repúblicas maquileras*, San José: Ed. Universidad Estatal a Distancia (EUNED).
- Fernández, Juan J., 2011, “Experiencias de financiación de infraestructura en Centroamérica”, en Cienfuegos, Mellado, Manuel y Noemí, *Los cambios en la infraestructura regional*, Córdoba: Lerner Editora.
- Figueroa Ibarra, Carlos, 1997, “Centroamérica: El marxismo que nos dejó la posguerra fría”, *Estudios Latinoamericanos*, N°7, (CELA – UNAM), enero-junio.
- Figueroa Ibarra, Carlos, 1995, “Naufragio y sobrevivencia: La izquierda en Centroamérica”, *Estudios Latinoamericanos*, N°3, (CELA – UNAM), enero-junio.
- Figueroa Ibarra, Carlos, 1994, “Crisis y modernización en Centroamérica”, *Estudios Latinoamericanos*, N°1, (CELA – UNAM), enero-junio.
- Gandásegui, hijo, Marco A. (ed.), 2007, *La crisis de hegemonía de Estados Unidos*, México, DF.: Siglo XXI ed.
- Gandásegui, hijo, Marco A., 1990, *La fuerza de trabajo en el agro*, Panamá: CELA.
- González H., Bryan, 2012, “La reconfiguración de Mesoamérica: Una aproximación teórica”, *Intellector* (CENEGRI, Río de Janeiro), vol. IX (1), N°17, julio-diciembre.
- Gorostiaga, Xavier, 2002, “Hacia el 2015: Tendencias dominantes en Centroamérica”, *Tareas*, N°112, septiembre-diciembre.
- Goulet, Charles-André, 2010, “La medición y la evolución de la democracia en América latina”, *Cahiers des Amériques Latines*, N°59 (La Sorbonne, París 3).
- Kurmanaev, Anatoly, 2011, “Integración económica forja nuevos bancos panregionales, según Fitch”, *Business News Americas*, 12 de septiembre.
- León, Arturo, Rodrigo Martínez, Ernesto Espindola y Alexander Schejtmán, 2004, *Pobreza, hambre y seguridad alimentaria en Centroamérica y Panamá*, Santiago de Chile: CEPAL, Serie Políticas Sociales, N°88.
- Lezcano, Norma y Gabriela Monterrosa, 2012, “Constructores de un potente *hub* de negocios”, *Estrategia & Negocios*, N°153, septiembre-octubre.
- Ramírez, Alfonso López, 2005, “La globalización en el sur. La apropiación de los recursos de la biodiversidad en el corredor biológico

- mesoamericano”, *Estudios Latinoamericanos*, edición especial, (CELA – UNAM), enero-diciembre.
- Luna, Marcos, 2010, “Reflexiones sobre las luchas por la educación pública en Centroamérica. La educación pública bajo ataque neoliberal”, *Rebelión*, (*Socialismo Hoy*, N°27).
 - Marini, Ruy Mauro, 1972, *La dialéctica de la dependencia*, México, DF: Era.
 - Martínez, Julia E., 2008, “*La extranjerización de la banca comercial en Centroamérica: desafíos para el movimiento cooperativo*”, San Salvador: Departamento de Economía, UCA.
 - Martínez, Julia E., 2012, “Centroamérica: Un balance de 20 años de neoliberalismo y de transnacionalización”, *Pueblos*, (Revista de Información y Debate), N°49, diciembre.
 - Núñez, Orlando, 2009, *La oligarquía en Nicaragua*, Managua: CIPRES.
 - Ramírez, Alberto, 2007, *Las formaciones económico-sociales en Centroamérica. Análisis crítico, antes del TLC*, San José: Congreso del PST. http://www.socialismo-o-barbarie.org/america_latina/070513_centroamerica_economicosocial.htm
 - Soler, Ricaurte, 1980, *Idea y cuestión latinoamericanas*, México, DF.: Siglo XXI ed.
 - Suárez S., Luis, 2013, “El proyecto integracionista del Gran Caribe”, en L. Suárez y Gloria Amézquita, *El Gran Caribe en el siglo XXI*, Buenos Aires: CLACSO.
 - Torres-Rivas, Edelberto, 2010, “Las democracias malas de Centroamérica. Para entender lo de Honduras, una introducción a Centroamérica”, *Los Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, Buenos Aires: CLACSO.
 - Trucchi, Giorgio, 2010, “Flexibilización y precarización del trabajo en Honduras y en toda la región. Entrevista con José Luis Baquedano de la Confederación Unitaria de Trabajadores de Honduras (CUTH)”, Red UITA, www.rel-uita.org.
 - Vargas, Jean-Paul y Dennis P.Petri, 2010, *Transfuguismo. Desafíos político institucionales para la gobernabilidad parlamentaria en Centroamérica*, San José: DEMUCA.

LA INVASIÓN COLOMBIANA A CENTRO AMÉRICA

Roberto Pineda*

Los nuevos conquistadores colombianos desembarcan con sus espadas, perdón, sus chequeras desenvainadas y listas para apoderarse de los territorios centroamericanos. Su primera incursión la realizaron en 2006 y desde entonces no han parado en sus esfuerzos por posicionarse como amos y señores de la banca, la industria, el comercio y el turismo regional. Esta invasión está, hoy por hoy, simbolizada por la bandera tricolor –rojo, azul y amarillo- en las sucursales del colombiano Banco Agrícola en El Salvador.

Estos nuevos conquistadores, optan por abandonar las ahora peligrosas incursiones a Ecuador y Venezuela y deciden venir a la búsqueda del mercado financiero de Centro América y Panamá con 40 millones de habitantes para obtener tres tesoros: administrar buena parte de los US\$9.000 millones en

*Sociólogo, pastor de la iglesia Luterana Popular de El Salvador, profesor de la Universidad de El Salvador.

remesas familiares enviadas por centroamericanos residentes en Estados Unidos, los \$5.000 millones en ingresos por turismo y los \$22.000 millones en exportaciones.

Y de ribete se encuentra la plaza financiera panameña con la presencia de alrededor de 150 bancos internacionales y del mismo Canal interoceánico. Y en esta apuesta estratégica por captar consumidores para sus bancos y servicios, están desplazando o compitiendo con los corsarios españoles del BBVA y Santander, con el estadounidense Citigroup, con el británico HSBC y el canadiense Scotiabank, que había llegado a El Salvador en 2005 y se había tragado al Banco de Comercio.

Y aunque estos países no rivalicen comercialmente con Venezuela y Ecuador, sus históricos territorios tradicionales, poseen 40 millones de potenciales consumidores, así como es una región que cuenta con tratados de libre comercio firmados individualmente o en bloque, con Estados Unidos, China, Singapur, Canadá, Unión Europea, México, Chile, Taiwán y el Caribe. Y en el caso salvadoreño posee 15 zonas francas. No es de extrañarse por lo tanto la presencia de la banca internacional ávida de marcar territorio.

Las tres carabelas (Bancolombia, Banco de Bogotá y Davivienda) y las siete olas invasores

La primera carabela en tocar tierra centroamericana en 2006 fue el Bancolombia que se apoderó del Banco Agrícola de El Salvador por \$900 millones. La segunda carabela, el Banco de Bogotá llegó en julio de 2010 y le arrebató de un solo tajo a la estadounidense General Electric, la posesión del Banco de América Central Credomatic, el emisor más grande de tarjetas de crédito de la región, disparando la astronómica cantidad de \$1,920 millones. La tercera carabela llamada Davivienda, en enero de 2012 despojó a los piratas británicos de HSBC de Costa Rica, El Salvador y Honduras por \$830 millones.

Ahora los territorios en disputa por los Grupos Sura y Aval son Guatemala y Panamá. En diciembre del 2012 y febrero del 2013 Bancolombia atacó de nuevo, apoderándose del 40 por ciento del guatemalteco Banco Agro Mercantil por \$216 millones y del HSBC Panamá por la mayúscula suma de \$2,100 millones. La respuesta del Banco de Bogotá fue en julio de

2013 comprar el guatemalteco Grupo Reformador por \$411 millones y la filial panameña del español BBVA por \$490 millones. La próxima incursión seguramente será de Davivienda. La inversión total de Bancolombia a partir de 2006 equivale a \$3,216 millones, la de Banco de Bogotá a partir de julio de 2010 a \$2,821 millones y la de Davivienda a \$830 millones.

El Bancolombia, domina el ranking bancario colombiano, y tiene como accionistas principales al Grupo Sura y fondos de pensiones. Le sigue el Banco de Bogotá, del Grupo Aval que es el más poderoso conglomerado bancario colombiano y a partir de 2014 el segundo grupo financiero de Panamá, el tercero de Guatemala y quinto de El Salvador. Y en tercer lugar, Davivienda, perteneciente al poderoso Grupo Bolívar.

Cuadro 1
Evolución de presencia financiera colombiana
en Centro América
(en millones de dólares)

Comprador	Adquisición	Fecha	Monto pagado
Bancolombia	Banco Agrícola de El Salvador	dic. 2006	900
Banco de Bogotá Davivienda	BAC Credomatic HSBC de Costa Rica, El Salvador y Honduras	jul. 2010	1,920
Bancolombia	40% del Banco Agro Mercantil, BAM de Guatem.	ene. 2012	830
Bancolombia Banco de Bogotá	HSBC de Panamá Grupo Reformador de Guatemala	dic. 2012	216
Banco de Bogotá	BBVA de Panamá	feb. 2013	2,100
Banco de Bogotá		jul. 2013	411
Banco de Bogotá		jul. 2013	490

Con la compra de HSBC de Panamá, Bancolombia arrebató el liderato a los panameños y se ubica en 2013 en la primera posición del ranking bancario centroamericano. La segunda posición la seguirá ocupando seguramente el Banco General de Panamá. La tercera el Banco Nacional de Costa Rica. La cuarta el Banco Nacional de Panamá. Y la quinta posición el Banco Industrial de Guatemala. En el ranking bancario de 2012 Bancolombia ocupaba la posición número 14, incluso tres puntos abajo del Banco Agrícola, que ocupaba la posición 11. Han dado un salto de liebre.

Cuadro 2
Ranking bancario de El Salvador a diciembre 2006
diciembre 2012 y junio 2013
(en millones de dólares)

Bancos (Activos)	2006	2012	2013
Agrícola-Bancolombia	3,377.3	3,833.0	3,818.1
Cuscatlan-Citi ES	2,583.6	1,877.0	1,750.1
Salvadoreño-HSBC-			
Davivienda	2,016.9	1,865.0	1,902.3
Scotiabank	1,728.2	1,951.0	1,965.9
BAC- Banco de Bogotá	540.8	1,376.0	1,478.0

Fuente: SSF

A diciembre de 2006 el Banco Agrícola domina el podium y esa posición se mantiene hasta la actualidad. En el caso del Cuscatlán se transforma en Citibank y disminuye su nivel de activos y pasa de la segunda a la cuarta posición. En el caso del Salvadoreño también disminuye su capital y pasa de la tercera, a la cuarta y luego recuperará la tercera posición. En términos del Scotiabank pasa de la cuarta a la segunda posición. En relación al Banco de América Central mantiene su quinta posición. En resumen, la banca colombiana ocupa la primera, tercera y quinta posición de ranking bancario mensual de junio de 2013. Controlan el 53 por ciento de los activos totales del sistema financiero salvadoreño.

Las huestes invasoras colombianas incursionan en otros terrenos

El 27 de agosto de 2013 la Organización Corona, multinacional colombiana especializada en la manufactura y comercialización de materiales de construcción, anunció que, adquiere una participación mayoritaria en las operaciones de las empresas Incesa y la marca American Standard para Centro América, que son las principales proveedoras de artículos para cocinas y baños en la región. Son las últimas tropas de un ya numeroso desembarco que seguramente seguirá llegando y creciendo. Colombia pretende arrebatarle a México la medalla de plata en inversiones directas. Un elemento simbólico por su peso fue la fusión en 2009 de la aerolínea salvadoreña Taca en la colombiana Avianca. Pero incluso medianas empresas colombianas como la siderúrgica Acesco com-

Cuadro 3
Casos de empresas colombianas con
presencia en Centro América

Sector	Compañía
Financiero	Bancolombia, Davivienda, Banco de Bogotá, Seguros Bolívar, Suramericana, Interbolsa, Protección
Transporte	Avianca
Comercio	Totto, Mario Hernandez, Armi, Terpel, Supermercados Olímpica
Restaurante	
Hotelería	Crepes & Waffles, Decayeron, Juan Valdez, Hotel Las Américas
Confeciones	Onda de Mar, Ellipse Lingerie, Leonisa, Touché
Energía	EEB, EPM, ISA
Alimentos	Nutresa. Casa Luker, Colombina, Quala
Manufactura	Argos, Corona, Productos Familia, Carvajal
Químicos	Tecnoquímicos
Construcción concesiones	Odiosa, Provivienda, Cusazar, Armanlo, Pedro Gomez, WEspacios Urbanos, Conalvias, Concreto

Fuente: Banca de Inversión, Bancolombia

pró Pazco, empresa que distribuye productos para la industria de la construcción de Panamá. La empresa Casa Luker, la tercera en términos de chocolates y confitería, ahora posee el 60 por ciento del mercado del café panameño, gracias a la compra de Café Durán en 2011 por \$70 millones. Un año antes en 2010, había comprado por \$50 millones la lechería Bonlac y en 2004 compró galletas y dulces en ese país, es decir, el Grupo Alimenticio Pascual por \$25 millones. En 2012 el Grupo Carvajal adquirió la empresa salvadoreña de empaques Distribuidores y Productores (Dipsa) y antes había adquirido Termoformados Modernos (plásticos). El Grupo colombiano Nutresa adquirió en 2008 nuevas fábricas de chocolate

y galletas en Costa Rica (Pozuelo por \$119 millones) y Panamá (Ernesto Berard por \$16 millones). La farmacéutica Tecnoquímicas, compró Teramed en El Salvador, y ya tenía presencia en Panamá, Guatemala y Honduras. EPM, la empresa de la alcaldía de Medellín, opera varios sistemas de distribución eléctrica en Guatemala, El Salvador y Costa Rica. Olímpica adquirió a la Corporación Megasuper de Costa Rica. En 2012 la Compañía Global de Pinturas, Pintuco adquirió la empresa costarricense Kativo por \$120 millones. En El Salvador han desembarcado alrededor de 20 empresas colombianas.

Una de las primeras en desembarcar fue la cadena de hoteles Decameron que afianzó un territorio en la playa Salinitas. La AFP Protección adquirió por \$103 millones a la AFP Crecer de su par colombiana Bancolombia. El Grupo Sura pagó \$100 millones por la aseguradora ASESUISA. Ajoveco, empresa de servicios médicos, invertirá \$1 millón en la construcción de un centro de imágenes radiológicas. El Grupo EMI compró por \$1.8 millones la empresa Servicios de Atención Médica.

La empresa municipal antioqueña EPM adquirió por \$200 millones a la estadounidense Ashmore Energy International, AEI, la Distribuidora de Electricidad del Sur (Delsur), con 320.000 clientes, la segunda empresa del sector en El Salvador, dedicada a transformar, distribuir y comercializar energía y en disputa con la primera empresa del sector, la estadounidense AES. Con este movimiento estratégico, el capital colombiano rompe el control norteamericano de la energía y penetra en el campo de los activos estatales privatizados y solo le faltaría incursionar en las telecomunicaciones, controladas actualmente por capital mexicano (Claro), español (Movistar) luxemburgues (Tigo) e irlandés (Digicel).

La contraofensiva empresarial salvadoreña y centroamericana

Por otra parte, diversos sectores empresariales centroamericanos han empezado a mirar hacia el sur, hacia Colombia como el horizonte a seguir luego de lograr alcanzar posiciones de liderazgo en sus mercados locales. En el caso salvadoreño, los grupos Poma y Agrisal han rebasado ya la región centroamericana incluyendo a Panamá y han realizado ya

inversiones en ese país sudamericano, de 45 millones de habitantes.

Ya para el 2004 el Banistmo compró las operaciones del colombiano Lloyds TSB Bank. En el 2006 el más grande banco guatemalteco, el Banco Industrial, compró el colombiano Banco de Occidente por \$136 millones. En 2007, el Multibank de Panamá compró la empresa colombiana de créditos personales Macrofinanciera. En 2010 el Grupo Poma inauguró dos hoteles Marriots en Bogotá. También la costarricense ESCO inició un negocio de alquiler de equipo de construcción y Comidas Centroamericanas de Costa Rica tiene la franquicia de Pizza Hut en Bogotá. A la vez Mesoamérica adquirió la cadena de cafeterías y restaurantes colombiana OMA.

¿Qué pasa con los invasores mexicanos en El Salvador?

El empresario "más rico del mundo" Carlos Slim, dueño de Telmex, Telcel, Banco Inbursa, Prodigy, Infinitum, Sanborn's y muchos otros negocios, también ha puesto sus catalejos con dirección a Centro América. El Grupo Slim ya se encuentra presente con sus oficinas de Claro y con sus almacenes Sanborn's.

Asimismo el Grupo Salinas, cuyo accionista principal es Ricardo Salinas Pliego, dueño de Televisión Azteca, Banco Azteca, Unefon, Elektra, también ha incursionado en El Salvador hace unos años con almacenes Electra y en la actualidad mediante el Banco Azteca.

Entre las principales empresas mexicanas con inversiones en El Salvador se encuentran: Banco Azteca, As Media, Jumex, Sigma Alimentos, TELMEX, Grupo Bimbo, Grupo Carso, Grupo Zeo, Z Gas, Organización Ramírez (Cinépolis), Teleperformance, empresa mexicana Sánchez, CILZA, ARNECOM, MASECA, Tropigas, Office Depot, MABE, Válvulas Urrea de Centroamérica, Omnilife, Grupo GEA, Industrias Monterrey, Laboratorios Pisa El Salvador, Ópticas Devlyn, Sabritas, Arabela, Gruma, cervecería Modelo (cerveza Corona) Fiesta Mexicana, Sanborns, y harina Maseca entre otras.

Cuadro 4
Empresas mexicanas
con presencia en El Salvador

Sector	Compañía
Financiero	Banco Azteca, Seguros
Transporte	Aero Mexico, Mexicana de Aviación
Comercio	Sanborns,
Restaurante/Hotelería	Fiesta Mexicana
Telecomunicaciones	Telmex (Claro)
Alimentos y bebidas	Gruma (Maseca), Jumex, Bimbo, Modelo (cerveza Corona) Sigma Alimentos, Omni-life (nutrición)
Medios de comunicación	AS Media (Canal 12)
Gas licuado	Grupo Zeta (Z Gas), Tropigas, Gas Tomza (Cilza)
Artículos para oficinas	Office Depot
Cines	Cinepolis
Centros de llamadas	Teleperformance
Repuestos para vehículos	Arnecom
Electrodomésticos	Mabe
Herramientas	Válvulas Urrea
Artículos de belleza	Arabela

Una nueva clase dominante en El Salvador

La invasión colombiana a El Salvador esta vinculada al surgimiento de una nueva clase dominante en nuestro país. Las raíces de la burguesía salvadoreña de naturaleza agraria y comercial, se pierden en los obrajes añileros del siglo XVIII. Luego nace y se consolida la oligarquía cafetalera durante un largo siglo, en el periodo 1880-1980 y de su seno nace la fracción industrial y comercial de la burguesía, que experimenta un auge durante los años cincuenta y sesenta del siglo pasado al calor de los procesos de integración centroamericana. Luego la guerra popular 1980-1992 provoca el hundimiento de la oligarquía agro-exportadora de café así como de la misma dictadura militar, y el surgimiento de una oligarquía financiera, que dura pocos años y de un incipiente proceso democrático.

Los procesos de privatización de los años noventa del siglo pasado (energía, telecomunicaciones, AFP) junto con los procesos de globalización neoliberal de este siglo (bancos, cemento, línea aérea, cerveza) han provocado el surgimiento de una

nueva clase dominante, de una nueva burguesía, integrada por representantes de filiales de corporaciones transnacionales; la antigua oligarquía financiera (siete grupos empresariales alrededor de cinco bancos) hoy dedicada al mundo del comercio y los servicios; nuevos sectores burgueses no oligárquicos (de la construcción, seguridad privada, medios de comunicación, exportación de café, entre otros) y una empresa municipal de capital salvadoreño-venezolano, del Grupo Alba, que participa en combustibles, alimentos y servicios financieros.

El Grupo Empresarial Alba y sus diversos componentes: combustibles, alimentos, créditos para la micro y pequeña empresa; objetivamente forma parte ya del sector productivo capitalista del país y se apega disciplinadamente a las leyes del sistema, que son las leyes universales de la búsqueda de la máxima ganancia. El desafío y debate esta planteado para la izquierda salvadoreña e incluso aquella latinoamericana que gira alrededor del bolivarianismo, de como evitar con estos negocios convertirse en factor de adormecimiento y de clientelismo y *contrario sensu* pasar a jugar un papel activo de educación política de los sectores populares. Y lo mismo está planteado para la lucha electoral.

Este mismo desafío aplica para la administración Funes con sus programas sociales, que constituyen programas de compensación social por el saqueo y la indefensión provocada por las medidas neoliberales y que son incluso promovidas actualmente por el mismo Banco Mundial y FMI. Es un debate clave para definir los nuevos caminos de la lucha social.

Entre estos cuatro agrupamientos económico-sociales mencionados, existen conflictos, rivalidades comerciales, así como acercamientos y alianzas. Es una situación inédita determinada por la confluencia de diversos factores nacionales e internacionales, entre éstos la crisis internacional del capitalismo, el surgimiento de un desafío internacional a la monopolaridad representado en el BRICS, así como el ascenso en el sur del continente de diversos gobiernos de izquierda, en particular en Brasil y en Venezuela, que se enfrentan a la alternativa imperial de la Alianza del Pacífico (Chile, Perú, Colombia y México).

En términos nacionales, ante la firma de tratados de libre

comercio, la oligarquía financiera decidió vender a buen precio sus bancos y empresas insignia que enfrentar una competencia que podría haber sido fatal. Entregan los bancos y se dedican a los centros comerciales, hoteles y la construcción. En el 2006 ingresan los banqueros colombianos y hoy controlan la mitad del sistema bancario.

Hay modificaciones sustanciales en la conformación de las diversas fracciones de la burguesía salvadoreña en particular en la burguesía bancaria e industrial, así como hay desplazamientos y disputas en otros sectores como el comercio, los servicios, el transporte, la construcción. El capital transnacional ha pasado a ser predominante y continúa su disputa por penetrar en nuevos territorios del tejido económico ante la resistencia de los otros tres sectores.

A continuación hacemos una aproximación parcial a este fenómeno dejando para futuro examinar cómo afecta al proletariado salvadoreño y al movimiento popular y social en general. Describiremos la disputa en cada sector económico por estas cuatro fuerzas existentes.

La burguesía bancaria y financiera

La burguesía bancaria es hoy por hoy colombiana y extranjera (canadiense, estadounidense, guatemalteca y mexicana). Los cinco primeros puestos a junio de este año en el ranking bancario están ocupados por capitalistas colombianos (lugares 1, el Banco Agrícola que fue comprado incluyendo ASESUISA, BURSABAC (casa de corredores de bolsa) y AFP Crecer. Y ya vendieron ASESUISA al Grupo Sura y AFP Crecer a AFP Protección, 3 Davivienda y anteriormente Banco Salvadoreño fue comprado por HSBC incluyendo Internacional de Seguros y Salvadoreña de Valores, corredores de bolsa y 5 BAC, comprado por el Banco de Bogotá; canadienses, Scotiabank segundo lugar y la compra incluyó la Compañía General de Seguros e Inversiones BanCo, casa de corredores de bolsa y estadounidenses, Citi cuarto lugar y fue comprado incluyendo SISA, CORCEVAL (casa de corredores de bolsa) y AFP Confia. El octavo lugar es ocupado por capitalistas guatemaltecos (G&T Continental). Y ya ingresaron al sistema bancario el mexicano Azteca (30 sucursales) y el guatemalteco Industrial.

Además, hay una fuerte disputa a nivel de compañías aseguradoras entre la colombiana ASESUISA (Grupo Sura), la estadounidense Chartis Seguros de El Salvador (antes Unión y Desarrollo vinculada al Grupo Salaverría Prieto del antiguo Banco Ahorromet), La Centro Americana, SISA (Citi), Aseguradora Agrícola Comercial (Sol Millet)ACSA, Aseguradora Vivir (República Dominicana) y la colombianas AFP Crecer y la estadounidense AFP Confia.

La burguesía industrial

Energía

En disputa entre estadounidenses (AES) y colombianos de EPM (DELSUR). La italiana ENEL monopoliza la industria de energía geotérmica.

Bebidas y gaseosas

Cervezas. Disputa entre la sudafricana Pilsener (ILC es propiedad de SAB-Miller y adquirió La Constancia, EMBOSALVA, (e Industrias Cristal) y la mexicana Corona (Modelo) que será distribuida por la empresa belga AmBev.

Gaseosas. Compiten las estadounidenses Coca Cola (ILC) con la Pepsi Cola (Grupo Zablah en asocio con Grupo Salume y Cab Corp de Guatemala).

Agua purificada. Compiten Cristal (ILC) con la salvadoreña Industrias Vida, que produce el Agua Alpina.

Jugos. Compiten la salvadoreña Bon Appetit (400 empleados y del Grupo Zablah) con Livsmart Americas (ubicada en Lourdes y propiedad de la estadounidense Cab Corp (Pepsi)) y con la mexicana Jumex (con planta ubicada en Quezaltepeque).

Cemento. Los suizos de Holcim compraron a CESSA y monopolizan el sector.

Calzado. ADOC (empresa productora y comercializadora del Grupo Palomo basada en Soyapango y con la marca Duramas) compite con Hush Puppies, MD, Lee Shoes y esta además la salvadoreña Calzado GW (calzado deportivo).

Dulces y galletas. Las salvadoreñas Chocolates Melher, y Central Dulcera y la histórica Confitería Americana, compiten con Colombina.

Boquitas. La salvadoreña Diana monopoliza el mercado.

Detergentes. La holandesa-británica UNILEVER adquirió la empresa UNISOLA (De Sola) en el 2000. Produce el detergente Rinso, la margarina Mirasol y aceite El Dorado.

Papel higiénico. La estadounidense Kimberly-Clark (Scott/Huggies/Kotex) compite con la estadounidense Procter & Gamble (Pamper, Carmin) la sueca SCA (Saba, Nevax) y la salvadoreña Alas Doradas (Encanto).

Maquinaria y aparatos mecánicos. La salvadoreña Industrias Metálicas Marengo, Metalúrgica y Talleres Sarti, CORINCA (Belismelis) RENSICA (Poma) OXGASA (Belismelis) dominan mercado.

Metalmecánica. Las salvadoreñas Aceros de Centroamérica, Alumicentro, Galvanissa, Construmarket (Siman) Imacasa (Belismelis) Protecno (Belismelis) Industrias Básicas de Hierro y Acero, Resortes y Alambres, Solaire, Zartex, YKK, INCO (Freund) dominan mercado.

Harina. Los mexicanos de MASECA y los hondureños de UNIMERC compiten con los salvadoreños de MOLSA (Siman, Salume).

Construcción. Las salvadoreñas Constructora Siman y Costrumarket (Siman), Grupo Saltex compiten con el consorcio brasileño UPD que ampliará la presa 5 de Noviembre por \$189.3 millones.

Textil y confecciones. Textiles. Las salvadoreñas Manufacturas del Río (Grupo Q) Hilasal, Industrias Unidas S.A., Martínez y Saprissa, Textufil (Bahaiá), Industrias St. Jack (Siman) compiten con la estadounidense Lempa Services (que suma el 40% de exportaciones del sector con su alianza con Fruit of the Loom y Hanes) y con la brasileña Pettenati.

Papel y Cartón. Las salvadoreñas Cajas y Bolsas (nucleo Palomo-Deneke), Cartonasa, Cartotécnica Centroamericana (Siman), Bolsas de Centroamérica, Empaques y Etiquetas dominan el mercado

Pesca industrial y planta atunera, del español Grupo Calvo en La Unión (1,700 trabajadores).

Pinturas. Sherwin Williams (Freund)

Pieles y cueros. La salvadoreña Tenería El Búfalo e Industrias Topaz (núcleo Cohen)

Química y farmacéutica. Laboratorios Ancalmo, Promedici, Santa Lucía (Cristiani) Vijosa, Gamma, López Davidson, Suizos.

Plásticos. Las salvadoreñas Celpac, Ecoplast, Indusola, Industrias Facela, Plásticos Salvadoreños, Tacoplast, Salvaplastic Internacional (Cristiani)

Camas y muebles. La salvadoreña Capri (Zablah) compite con la guatemalteca Camas Olimpia.

Productos de belleza. Curtis Industrial (núcleo Cohen)

Licores. Destilería La Central, DESTISALVA (núcleo Kriete-Avila)

Helados. Las salvadoreñas Helados Río Soto y La Nevería (Belismelis) compite con la mexicana La Michoacana.

Madera. Las salvadoreñas Cooperativa La Semilla de Dios (en La Palma) y El Arbol de Dios.

La burguesía comercial y de servicios

Exportación de café. UNEX (núcleos Kriete-Avila, Cristiani), COEX, Llach, Comercial Exportadora (Belismelis). J. Hill y Cía. (Llach Hill).

Agencias de viaje. La salvadoreña U Travel Service (Salaverría Prieto).

Distribución de productos varios. DISZASA Importación (del Grupo Zablah, 600 trabajadores) UDISA (del Grupo Zablah, 350 empleados). Comersal (Salume)

Fertilizantes. Los salvadoreños Grupo Fertica (con planta en Acajutla) y Proagro, compiten con la transnacional estadounidense Monsanto, que en 2008 compró la principal empresa salvadoreña: Cristiani Burkard, que tenía su sede en Guatemala y operaba en 12 países.

Almacenes. En disputa entre el capital oligárquico tradicional de origen árabe representado en Almacenes Siman y los almacenes Bomba, Prado (que es hoy costarricense) Curacao (de Sola) y Omnisport (Cristiani).

Ferreterías. La venezolana Epa le disputa a la salvadoreña Freund.

Autos nuevos y usados. La salvadoreña Excel Automotriz (Grupo Poma con su marca insignia Toyota) disputa con el también salvadoreño Grupo Q (Quiros con su marca insignia Nissan) con Grupo Los Tres (Volvo) y Star Motors que distribuye los Mercedes Benz (Agrisal). Conauto (Grupos Salume y Salaverría Borja) que distribuye los Subaru y Daihatsu. General Automotriz (Sol Millet) que distribuye Peugeot y Daewoo. Ge-

neral de Vehículos, GEVESA (Sol Millet) que distribuye Mazda y Ford.

Repuestos. La salvadoreña Salvaparts (Grupo Q).

Centros de llamadas. En disputa entre la estadounidense Sykes, y la salvadoreña Transactel.

Medios de comunicación. La prensa escrita dominada por el Grupo Dutriz (La Prensa Gráfica) y el Grupo Viera Altamirano (El Diario de Hoy). La radio en disputa entre capitalistas emergentes como Antonio Saca (Samix). La televisión en disputa entre la salvadoreña TCS, Megavisión y el hoy mexicano (de Puebla) Canal 12.

Alimentos. Pan, la altamente antisindical aunque salvadoreña Lido (en Soyapango) y panadería El Rosario compite con la mexicana Bimbo.

Aceites. La Fabril de Aceites. (Salume) y SUMMA Industrial (Araujo Eserski)

Educación. En la enseñanza de idiomas sobresale la Escuela Europea. El Grupo Poma ha creado la Escuela Superior de Economía y Negocios, ESEN, con tres carreras: economía y negocios, derecho e ingeniería.

Centros comerciales, Metrocentro y Plaza Mundo en Soyapango y otros 17 en toda la región (Grupo Poma) compite con Multipiazza, Galerías Escalón, Las Cascadas (abrió en 2003 y pertenece al Grupo Paiz de Guatemala), “Centro de Estilo de Vida” La Gran Vía (Urbánica del Grupo Dueñas). El Grupo Poma posee la Plaza Tempo en San José, Costa Rica (Hotel, torre corporativa y centro comercial).

Supermercados. El salvadoreño Super Selectos del Grupo Calleja, que incluso esta incursionando en el mercado de seguros (Mi Seguro Selecto) en alianza con la estadounidense SISA (Citi) compite con la estadounidense Walmart (incluye La Despensa de Don Juan, propiedad originalmente de Juan Domenech). Asimismo se ha instalado la estadounidense Primemart.

Hoteles. El colombiano Decameron Salinitas compite con los salvadoreños Crowne Plaza y World Trade Center San Salvador (Grupo Agrisal) Camino Real Intercontinental (Grupo Real del Grupo Poma), además con el Hilton Princess (Salume) el Radisson Plaza y el Courtyard Marriot (Urbánica). El Grupo Agrisal (Murray Meza) que estuvo vinculado al BAC Credoma-

tic cuenta con hoteles en El Salvador, Honduras, Costa Rica y Panamá (Holiday Inn Express). El Grupo Real (Grupo Poma) posee 28 hoteles en 10 países, incluyendo Colombia.

Restaurantes y comida rápida. Mister Donut (Salume).

Pollo, el guatemalteco Pollo Campero mantiene la supremacía en competencia con la estadounidense KFC, Pollo Campestre y Pollo Real.

Hamburguesas, la estadounidense McDonald compite con las salvadoreñas Biggest (Salume) y Burger King.

Pizza, la estadounidense Pizza Hut mantiene la supremacía sobre Papa Johns, Little Ceasar y Nash (Salume).

Torres de apartamentos y oficinas. Plaza Futura y Torre El Pedregal (28 pisos y la más alta de la región, del Grupo Poma) Urbánica: Residencial El Espino, La Castellana, Portal La Ribera, Portal El Casco, Puerta Gran Canaria, Puerta la Palma. Edificio Oficinas Promerica. Tres grandes grupos empresariales salvadoreños se disputan este sector: grupos Poma, Agrisal y Bolívar (H. de Sola).

Transporte. Aerolíneas, la colombiana Avianca hereda el monopolio de TACA. Compite con las estadounidenses American Airlines, DELTA y Continental, y con la panameña COPA, y pronto competirá con Vuelos Económicos Centroamericanos, VECA, del Grupo Alba Petróleos.

Urbano. La filial brasileña del Grupo Volvo compite por proporcionar flota de buses articulados del SITRAMSS.

Gasolineras. Alba Petroleos (alcaldías del FMLN/PDVSA) compite con la suiza Puma (que le compro a ESSO) y con la hondureña Uno (que le compro a Shell las operaciones en Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica). Unopetrol es la división de petróleo de Grupo Terra, propiedad de Fredy Nasser. *Servicios aeronáuticos,* la canadiense Aeroman (2,000 trabajadores) no tiene competencia.

Teléfono celular, Tigo (de Luxemburgo) compite con la española Movistar-Telefonía que por cierto recientemente vendió 40 por ciento de sus acciones en Centro América a la Corporación Multi Inversiones Pollo Campero), la mexicana Claro (Grupo Slim) y Digicel.

Almacenamiento, la salvadoreña Bodegas Generales de Depósito, BODESA, hoy fortalecida con PROLOGIX (Salume) compite con otras empresas.

Tabaco, la Tabacalera de El Salvador (Tazasa del Grupo Zabl-ah en asocio con la estadounidense Philip Morris, Salume) compite con
Seguridad privada, COSASE (Grupo Mecafe)
Equipos de computación, la estadounidense DELL compite con Sistemas C&C (Cristiani)
Cementerios, Parque Jardín Las Rosas (Cristiani)

Burguesía agraria

Café, J. Hill y Cia, J.J. Borja Nathan, Prieto, Mecafe, Sociedad Cooperativa de Cafetaleros de San José La Majada (Café Majada oro) Sociedad Cooperativa de cafetaleros de Ciudad Barrios, Quality Grains (Grupo Q)
Agro y agroindustria, Agroindustrial Gumarsal, Agroindustria San Julian.
Arroz, San Francisco, Jerusalén, Rodríguez
Avícolas, San Benito, Salvadoreña, El Granjero, Salazar.
Lácteos, Sociedad Cooperativa ganadera de Sonsonate.
Azúcar, Compañía Azucarera Salvadoreña, ingenios Central Azucarero Jiboa, El Angel (Apopa), La Cabaña, Chaparrastique y Magdalena.

El G-20 salvadoreño y sus empresas

Durante la campaña electoral de 2014, se conoció de la existencia de un poderoso grupo empresarial en apoyo al candidato presidencial de ARENA, Norman Quijano. Es interesante relacionar los nombres de sus integrantes con sus respectivas empresas para identificar posicionamientos políticos de sectores empresariales tanto de la oligarquía como del capital transnacional. La coordinación de este selecto conglomerado político-empresarial parece que la ocupa el poderoso Ricardo Poma.

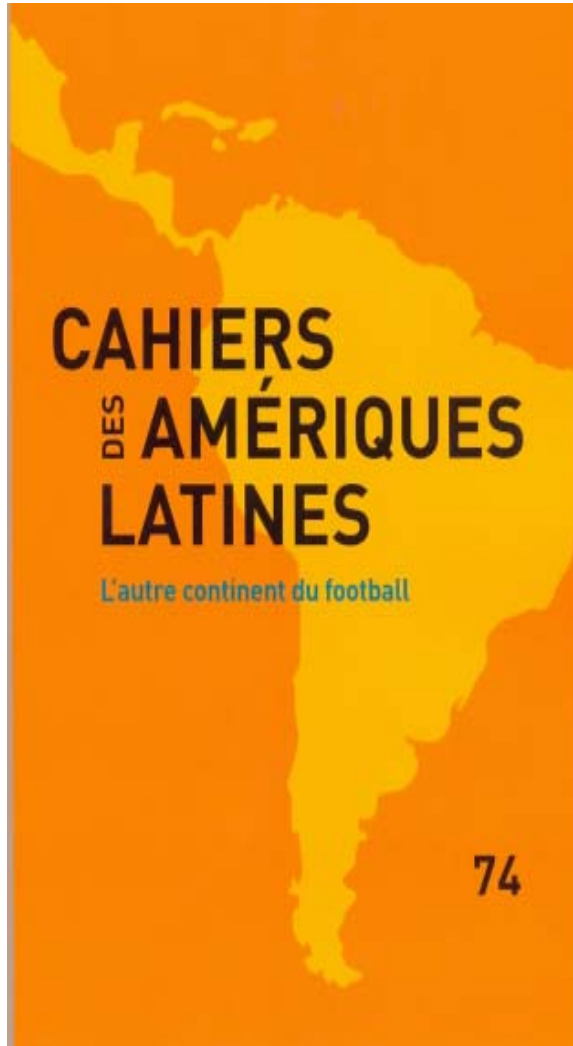
- Ricardo Poma.....Grupo Poma. Excel Automotriz, Metrocentro, Camino Real, ESEN.
- Francisco Calleja, Carlos Calleja...Grupo Calleja. Supermercados Selectos.
- Ricardo Simán. Grupo Simán. Almacenes Siman.
- Gerardo Balzaretto Kriete. GrupoKriete-Avila. UNEX
- Roberto Murray Meza. Grupo Agrisal.
- Juan Federico Salaverria. Cafetalero y Zona franca El Pedregal

- Luis Álvarez Prunera. Banco Azul.
- Raúl Álvarez Belismelis. Cafetalero. Banco Azul.
- Alejandro Dueñas. Grupo Dueñas
Tomás Regalado. Azucarero.
- Ricardo Sagrera Bogle. Toallas Hilasal.
- Fabricio Altamirano, Enrique Altamirano. El Diario de Hoy.
- Roberto Kriete. Avianca.

El Banco Azul enfrentará a los bancos tricolores

Un grupo de empresarios salvadoreños vinculados a la antigua oligarquía financiera, decidió crear el Banco Azul para enfrentar a los bancos colombianos. No es casual la selección del nombre y no obedece a insospechados coqueteos artísticos o surrealistas, de lo que se trata es de que siete años después del diluvio de las ventas, contar con un espacio bancario y recuperar su derecho a la primogenitura. Van a disputarla a los tricolores colombianos.

Entre los impulsores de esta iniciativa oligárquica figura en primer lugar Carlos Enrique Araujo Eserski (24.95 por ciento del capital accionario inicial), expresidente de ANEP, de AFP Crecer y del anterior núcleo empresarial del hoy colombiano Banco Agrícola. Le sigue Raúl Álvarez Belismelis, (17.50%) antiguo vicepresidente de Banco de Comercio hoy Scotiabank y director actual de la casa exportadora de café COEX.



Cahiers des Amériques Latines 74, 2013/3, L'autre continent du football, Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, Paris.

LA CRISIS DE LA EDUCACIÓN

LA GLOBALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN Y EL FIN DE LA HISTORIA

Giovanna Benedetti*

¿Se acuerdan ustedes de Francis Fukuyama... aquel profesor de Stanford, favorito de los neoconservadores, miembro del Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense (it) y asistente de Paul Wolfowitz, que en 1989 (justo después de la caída del muro de Berlín y poco antes de la invasión a Panamá), se ganó sus quince minutos de fama cuando proclamó con gran fanfarria su tesis del “fin de la Historia”? Fukuyama alardeaba del irresistible ascenso del “Estado homogéneo universal” y hasta llegó a decir en 1992, en una versión aumentada e incorregible del mismo discurso, que “lamentándolo mucho” creía que en ese nuevo territorio global de “fronteras líquidas” y mercados neoliberales, la gente (esa que antaño “se divertía” política y culturalmente), se iban a “aburrir” de plano; y es que una vez que todo el planeta acabara por parecerse a Occidente, ninguna memoria colectiva tendría relevancia ni función.

*Escritora y abogada panameña.

Toda esa histeria del “fin de la historia” se fue desvaneciendo de los titulares, pero cualquiera es consciente de que nunca desapareció. A la vuelta del siglo y en el último decenio, el fukuyamismo ha regresado a las carteleras con un nuevo espectáculo y vestido de “*Terminator*”; y, como en la película, listo para cumplir con su misión de imponer su versión del futuro, cambiando el pasado. Lo interesante es que esta vez el “evento” no se hace depender de ninguna contingencia histórica como en 1989, sino que se impone como consecuencia de un macro proceso de destrucción cultural.

Este proceso, concebido e incubado en las más altas esferas mercantes y mediante intervención financiera supranacional, fue dado a luz en los claustros de algunas de las universidades más antiguas de Europa: Sorbona, Bolonia, Salamanca... y el mismo tiene por epicentro la instalación de un nuevo ordenamiento educativo, tan radical en su estructura y deontología, que de hecho significa un cambio de paradigma en los sistemas de enseñanza-aprendizaje de todos los países del planeta.

En Panamá concretamente, la Ley 48 de 2012 —esa que acaba con la vigencia curricular de una asignatura clave para el entendimiento y salvaguarda de la memoria histórica y la identidad cultural de la nación—, es la que sirve de heraldo a este nuevo ordenamiento educacional. Basta con leer su propia exposición de motivos, donde explica que la cátedra eliminada pasará a refundirse en una asignatura llamada “Historia de Panamá para un Mundo Global”, que a su vez se desarrollará (dice el mismo texto), de acuerdo a un “nuevo enfoque globalizado” de la educación, para comprender que detrás de la eliminación de la asignatura *Relaciones de Panamá con los Estados Unidos* hay mucha —pero mucha— más tela que cortar que lo que se ve a primera vista.

La intención de este escrito será rasgar el velo de este gran telón de fondo; pero antes, me voy a permitir un pequeño paréntesis para un asunto puntual, ya que encuentro difícil seguir adelante sin compartir con ustedes una sospecha que me inquieta, y que lanzo al ruedo como trompo para ver quién la agarra.

El asunto es el siguiente: ¿Qué relación existe entre el Tratado de Promoción Comercial (TPC) firmado y aprobado por

Panamá y EEUU, por un lado, y por el otro, la Ley 48 y el Decreto Ejecutivo 920, ambos de 2012? ¿Pudiera ser que estos dos trastos legislativos panameños y el TPC no hubieran nacido por separado, sino de la mano, como esos típicos chances de lotería “casados”? Es decir: ¿qué tal si esas normas (y otras más que ya se alumbran) no fueran sino una imposición de EEUU para la ratificación del convenio de marras?

Todo empieza por la extraordinaria coincidencia de las fechas. 1) El proyecto de Ley 407 (que luego se convirtió en la ley 48) se presentó a la asamblea el 29 de agosto de 2011, y justo dos meses más tarde, el 22 de octubre de 2011, se logró la ratificación por el Congreso estadounidense del Tratado de Promoción Comercial. 2) La norma que destruye la cátedra de Relaciones de Panamá con los Estados Unidos de Norteamérica se convirtió en Ley de la República a fecha 17 de agosto de 2012, por su publicación en la gaceta oficial 2701. El TPC entró en vigencia el 31 de octubre de 2012. En fin, allí lo dejo.

El Presidente de la República, a su manera, parece sugerir más de lo que cuenta con aquello de que “Esa asignatura lo único que hacía era crear tensiones”; que fue lo que dijo (a pie de tumba), el mismo día del cincuentenario de la gesta del nueve de enero. Lo que el Presidente de la República no ha dicho (si es que lo sabe) es por qué razón este desbaratamiento del sector educativo panameño sigue la misma hoja de ruta de otros países lejanos y cercanos.

Y es que el caso de la eliminación de la cátedra de Relaciones de Panamá con Estados Unidos no es un suceso ni particular ni aislado. En México, por ejemplo, la Reforma Integral de Educación Media Superior (RIEMS) decretó en 2008 la eliminación de las materias de Humanidades y Filosofía del plan de estudios. Y en España viene ocurriendo otro tanto con la desaparición de la asignatura Formación para la Ciudadanía y Derechos Humanos. Es decir: estamos frente a una trama. Una trama que lleva por oficio global “adecuar la enseñanza a las necesidades del mercado laboral (a fin de que estos puedan) reflejarse convenientemente en los currícula” (Mensaje de Salamanca, 2000). Trama perfectamente diseñada, de alcance mundial y sin fronteras, que se marca como una de las acciones prioritarias “seguir definiendo y promocionando en el currículum las destrezas de capacidad de obtención de em-

pleo en sentido amplio” (Declaración de Graz, 2003).

La destrucción macro-cultural y el rebajamiento del pensamiento crítico se viene produciendo simultáneamente en Estados nacionales pertenecientes a los cinco continentes. Aquí y allá las nuevas directrices apuestan por una ciudadanía desarraigada de su historia y enajenada de su identidad. Quieren estudiantes ubicuos y flotantes, ajenos a las valoraciones del pensamiento crítico para poder implantar su esquema. Como explica Chomsky (2009), “les asusta —y con razón— el papel que en otras épocas han desempeñado los universitarios, los estudiantes comprometidos y los intelectuales”, de ahí que quieran acabar —en plan global— con la universidad y escolaridad superior independiente, a través de los supuestos beneficios concertados de una *sintonía (tuning)* de sus sistemas educativos; porque no les gusta “que demasiada gente tenga acceso a una educación autónoma” (N. Chomsky: "Latin America Declares Independence", 2009), ni que en su seno se cultive ese estudiante portador de valores, ese estudiante humanista y culto, educado en la conciencia colectiva de un patrimonio nacional, ese estudiante que afianza su identidad y defiende su memoria histórica, al que se han propuesto reemplazar por el estudiante pragmático, de fronteras líquidas, aprendizaje utilitario y desarraigo cultural.

Nada hay más efectivo para modificar conciencias que la avalancha terminológica y la novedad de un nuevo léxico. Así pues, la primera “reforma” se puede ver en lo lingüístico donde se empieza a hablar ya de “clientela estudiantil”, de “producto educativo” de “empresa escolar”, de “control de calidad colegial”, de “inversión de aprendizaje” y del “enfoque por competencias” (que en Panamá ya apareció en lo jurídico por el Decreto Ejecutivo 920 de 31 de octubre de 2012, sin que se explique de qué va o viene). La consigna es hablar más de “entrenadores” y menos de “educadores”. Como en Estados Unidos, donde ya no sorprende que se haya pasado de decir “learning” a decir “training” ni que se anuncie la imposición del “training” sobre el “learning”.

El término estrella es el de “economía del conocimiento”, impuesto ya en Europa como canon de la *universidad-inversio-*
nista y la *escuela-competitiva*. Este combinado, que es por mu-

chas razones una figuración alejada de la ética del saber, transforma a los estudiantes en clientes y a las políticas educativas en gestiones comerciales. Semejante deontología que prioriza los valores utilitarios y que fragmenta la formación profesional de los estudiantes, tiene que impactar negativamente en el quehacer e identidad de profesores y estudiantes. Pero eso no parece importar a estos *terminators* anti-históricos. Su objetivo es poner a la educación de cada Estado soberano al servicio de las empresas, subordinando la financiación pública a la previa obtención de “fuentes de financiación externa”, es decir, privadas.

Este modelo educativo golpea en primer término los sitios más fusionados de la ciudadanía a nivel de nación (ya lo estamos viendo en Panamá): la memoria histórica, la identidad colectiva, la dignidad social, el decoro cívico, el sentimiento patrio, la conciencia pública nativa y local. Y es que su primera ofensiva consiste en destruir (o ablandar) las estructuras culturales que suelen servir de baluarte frente a las amenazas. Al desfigurar la memoria común o al impedir la construcción de una identidad histórica, se propicia el desamparo de los bienes culturales y se consigue poner en el mercado el inventario patrimonial de toda la riqueza propia de una nación, que es sin duda otro de los fines perseguidos por la trama.

El efecto Tuning

Que la educación y la cultura se piensan hoy desde las ideas de la economía de mercado es cada vez más perceptible. Lo que quizás se nota menos es el proceso de reestructuración que esta gobernando el sistema o el proyecto bajo cuya impronta se está empujando esta tamaña operación global. El proyecto se llama Tuning, en América Latina y el Caribe se conoce como Alfa Tuning, y a la fecha se encuentra establecido en la República de Panamá, y en la mayoría de los países del mundo “occidental”.

La idea detrás del nombre es clarísima: La palabra “tuning”, que es inglesa, significa “afinación”, “sintonización”, “acuerdo de tono” “puesta a punto” o “sintonía”. En inglés, su uso cotidiano es amplio pero no demasiado polisémico, por lo que la connotación primaria no tiene perdedero: se trata de

sintonizarse en un único tono, de hacer sonar al conjunto de la educación global en una misma armonía y bajo una clave idéntica.

El proyecto ALFA-Tuning-América Latina brota de la experiencia del *Tuning Educational Structures in Europe 11*, nacido a su vez como programa modular del proceso de Bolonia de 2001. El proyecto latinoamericano emerge durante la IV Reunión de Seguimiento del Espacio Común de Enseñanza Superior de la Unión Europea, América Latina y el Caribe (UE-ALC) en la ciudad de Córdoba (España) en octubre de 2002, en el que participaron 186 universidades latinoamericanas que regresaron a sus respectivos países con la comisión de establecer centros nacionales de AlfaTuning. Desde esta dirección digital se puede entrar a cada uno de los portales de los CNT (Centro Nacional Tuning) de América Latina y consultar referencias documentales:

http://tuning.unideusto.org/tuningal/index.php?d=0&option=com_frontpage&Itemid=1&lang=es

Enseguida, y como un derivado del proyecto europeo Reflex (*The Flexible Professional in the Knowledge Society*), se viene desarrollando ahora su versión latinoamericana, bajo el nombre de proyecto Proflex (El Profesional Flexible en la Sociedad del Conocimiento). Todas estas propuestas y programas transnacionales generan profundas contradicciones en la región, las cuales están íntimamente ligadas a la discontinua inserción en el proceso de la economía mundial. Al igual que el Tuning, su objetivo es instalar nuevas reglas económicas respecto de la gestión del conocimiento. Pensar el aprendizaje como “producto de inversión”, donde la referencia más importante es la necesidad constante de “rentabilización” del conocimiento, la captación de “estudiantes-clientes” y la alianza estratégica entre centros de estudios y empresa.

Aquí en España, lugar de mi residencia, el proyecto Tuning (que a ratos llaman “Bolonia”, por ser ésta la madre del cordero) no ha escatimado esfuerzos en sus “sintonizaciones” educativas: ha eliminado becas, ha prescindido de materias y ha echado a la calle a cientos de miles de educadores. La nueva Ley Orgánica para la Mejora de la Calidad Educativa (LOMCE) que pone la educación bajo las pautas del mercado, presume de una transformación que no sólo tiende a aseme-

jar las escuelas a las formas de organización empresarial, sino que además fortalece su alianza con ésta.

Y es que en este modelo de sintonización global, la función social asignada a la educación se calcula según su apoyo al crecimiento económico. Así, a medida que la contribución cultural se diluye, se promueve “el apoyo a la competitividad educacional y su adecuación a las industrias”. (José Joaquín Brunner: *Mercados Universitarios*, 2008) La idea es que sean las funciones económicas las que primen sobre cualquier objetivo de educar a una ciudadanía. Se trata, pues, de una plataforma que prioriza el emprendimiento y la competitividad como valores cardinales del sistema educativo, y que apuesta por educar a todo el estudiantado en un sistema orientado a suplir las demandas del mercado de trabajo en un horizonte de competitividad global que fomenta el “individualismo posesivo”, patrocina la democracia limitada y empuja el paso del capitalismo nacional al transnacional.

En el corazón del proyecto Tuning está el llamado “enfoque por competencias”, que de lo que trata es de estandarizar el aprendizaje a partir de una serie de competitividades rentables en el mercado. Dentro de este recetario, los aprendizajes se seleccionan y adiestran no en función de aptitudes que favorezcan el desarrollo de capacidades críticas, creativas y transformadoras, sino por su contribución a la productividad económica. Todo se circunscribe a “sintonizar” (*tune in*) el esquema de los aprendizajes a los requisitos e intereses del mundo empresarial. El objetivo es ir encajando, sintonizando (*tuning*) el sistema educativo de cada país dentro de la hoja de ruta global de la economía neoliberal transnacional y financiera. Esta noción de competencias o destrezas útiles, que afectará, una vez instalada, a todos los circuitos de la enseñanza y el aprendizaje, representa una gravísima amenaza para la libertad cultural de cualquier región o espacio educativo, ya que como está ocurriendo justo ahora en Panamá (véase el Decreto Ejecutivo 21 de 31 de enero de 2014) va encaminada a suprimir o diluir aquellas asignaturas y grados que no conducen inmediatamente al mercado. Las disciplinas y graduaciones amenazadas son entonces las humanistas: Filosofía, Letras, Sociales, Historia, Cívica, Estudios Culturales, etc.

La *economía de la educación* no considera al conocimiento

como valor de uso sino como puro valor de cambio. Es decir, no cree que los conocimientos deban de ser medios creativos con los cuales se pueden generar bienes, organizar servicios y concebir obras de todo tipo, sino que los supone mercancías en sí mismos. Es parte del ADN del neoliberalismo financiero que necesita tasar y facturarlos todo como un objeto rentable y que no cree en el cultivo y formación del saber humano, sino en el conocimiento como tarjeta de crédito o como bono que se puede invertir en bolsas de valores, vender y comprar en el mercado como un producto más de la cesta de la compra.

Es importante alertar sobre un hecho que aparece a ratos solapado: y es que al espacio de esta “educación globalizada” los países y las regiones afluyen desde diferentes trampolines: Plan Bolonia, Proyecto Tuning, Reflex, Keflex, acuerdos regionales, compromisos “casados” con tratados de libre comercio, obligaciones de Estado sujetas a compromiso, etc. El asunto es que una vez que han entrado en la trama, y ligados como están por deberes de contrato, no les queda más remedio que acatar las instrucciones. La globalización a fin de cuentas es una trampa sin huellas: primero comprometen a los gobiernos con normativas internacionales de forzoso cumplimiento, luego les recortan la libertad de maniobra en sus políticas internas, y si se salen del tracto, se los cargan con sanciones.

Ahora bien, la gran trama controla los gobiernos pero no es inmune al pueblo. La gente, la comunidad, las sociedades cívicas continúan siendo su talón de Aquiles. Lo sucedido en México en 2008, después de la eliminación de las materias de Humanidades y Filosofía del plan de estudios (como parte del Proyecto Tuning), es alentador y sirve como precedente.

La lucha y las demandas sostenidas por la comunidad educativa mexicana consiguieron eco a nivel mundial en países como España, Francia, Uruguay, Costa Rica, Cuba, Chile, Colombia y Estados Unidos. En 2013, se logró la incorporación “fáctica” de cuatro materias filosóficas en los subsistemas de bachillerato tecnológico y se aprobó en el Senado una iniciativa que propone al Gobierno Federal la introducción de “La enseñanza de la Filosofía en la Educación Básica”. (Ver: *Observatorio Filosófico de Morelos*)

La cátedra destruida: una reflexión final

En la transmisión de la memoria de todo pueblo, hay una serie de lugares de iniciación privilegiados que se vuelven relevantes como espacios de aquilatación de la conciencia colectiva. La cátedra de Relaciones de Panamá con los Estados Unidos era uno de esos espacios; un entorno privilegiado que servía de marco para la cimentación de una identidad histórica incluyente. Su objetivo era el de propiciar en los estudiantes una conexión con su propio pasado, favoreciendo la captura en el tiempo de la identidad nacional panameña mediante la creación de un nexo con el presente y el futuro. No se creó para generar antipatías, ni estuvo en el oficio de provocar hostilidades, como cree el presidente Ricardo Martinelli.

Con la cátedra de Relaciones se buscó desde el principio llevar la idea de la reivindicación soberanista a un espacio público que le diera visibilidad y educara a las nuevas generaciones. Su propósito era el de examinar y registrar las memorias colectivas, las presencias disidentes, las relaciones en conflicto y las voces silenciadas.

Decir que se derogó la Ley 31 del 29 de enero de 1963, creadora de dicha asignatura porque “las condiciones que propiciaron su origen han sido superadas”, es admitir que no se entiende un hecho incontestable: que la Patria no es “una condición” ni siquiera un acontecimiento, y que por lo tanto no puede ni debe ser “superada”.

Y es que no estamos hablando de la historia de Panamá en general, ni tampoco de una selección de su conjunto, sino de un imaginario específico y rotundo: *La gesta soberanista* como simbolización concreta, concebida como una multiplicidad de manifestaciones y facetas en la que entra no sólo lo historiográfico, sino también lo popular, lo filosófico, lo social, lo creativo, lo artístico, lo folclórico, lo político, lo sentimental... *La gesta soberanista* es esa parte del conocimiento patrio que se ocupa de la razón fundacional de la Nación panameña, y ello debe producirnos orgullo; no vergüenza, ni rechazo, ni mucho menos pudor frente a la mirada ajena.

Eusebio A. Morales —esa “conciencia crítica de la República” como le definió Diógenes de la Rosa— estaba convencido de que la existencia de Panamá como nación dependería

siempre de la conciencia del propio ser sobre la base de una exacta medida de lo panameño.

Nuestro país —decía— necesita ante todo y sobre todo el cultivo del sentimiento de la nacionalidad; [pues] por encima de los ideales partidistas, por encima de los enconos y de las luchas individualistas, [debe] imperar la inalterable voluntad colectiva de vernos a nosotros mismos como integrantes de una “entidad moral segura frente al futuro.

En las memorias en conflicto siempre hay dos (o más) partes que sitúan sus diferencias en una misma región o territorio. Ese es el caso de los países que se abocan a rescatar sus memorias históricas provenientes de una guerra civil, de diferencias políticas o de enfrentamientos internos. La belleza del caso panameño es que se trata de una memoria colectiva prácticamente homogénea, que se ha integrado de mar a mar sin divisiones ni fracturas, y que sigue allí en el istmo como una roca eterna. Esa roca es la que nos identifica y si no nos gusta que se la remueva, debe ser porque en toda historia siempre hay rocas inamovibles.

PERSPECTIVAS DEL MOVIMIENTO MAGISTERIAL Y SU PAPEL EN LAS LUCHAS SOCIALES

José Ángel Garrido Pérez*

Preámbulo

En este ensayo se manifiesta una perspectiva con respecto al recién finalizado paro de educadores, el cual tuvo como desenlace la derogación del Decreto Ejecutivo 920 de 2012, que creaba el “Sistema de Gestión de Centros Educativos de Formación Integral”, conocido por muchos como “Escuelas de Excelencia”.

Hemos querido elaborar una evaluación que describa y refleje los rasgos más salientes del proceso y se sustente en hechos contrastables y reconocibles no sólo en la política educativa que el Estado ha desarrollado entre 1995 y la actualidad, sino en el propio comportamiento del movimiento magisterial en general durante el mismo periodo.

Ya en documento anterior, hemos descrito la evolución de la política educativa en los últimos decenios.¹ No obstante, aún no hemos hecho una aproximación al desarrollo general

*Profesor de Español por la Universidad de Panamá.

del movimiento magisterial en el mismo período. Este trabajo trata de aprovechar la terminación del paro docente de 2013 como una oportunidad de aproximarnos a esa reflexión enmarcándola en la evolución general de las políticas educativas. Dicho enfoque es el que nos permitimos abordar en este análisis y esperamos que sus conclusiones puedan contribuir en algo al impulso de las luchas educativas en Panamá, las cuales tienen en la actualidad, en el movimiento magisterial, su más importante referente.

I. La desarticulación de la educación pública y su influencia en los docentes

Estimamos que está suficientemente demostrado que el deterioro de la educación pública en Panamá obedece a un modelo impuesto exteriormente a todos los países del globo por los requerimientos económicos del capitalismo, especialmente el financiero y el industrial. Se repite en todos los países, ya sean del centro como de la periferia, la imposición del abandono de la educación integralista, de tendencia humanizante y basada en la crítica, a favor de la formación hiperespecializada y de rasgos eminentemente adaptativos. Es de sorprender cómo se ha tergiversado el propósito de las más reconocidas técnicas y teorías pedagógicas desarrolladas a lo largo del siglo XX, pues se ha concebido como un mecanismo carente de una teleología de construcción del aprendizaje para ser reemplazado por la teleología de la “productividad”. La instrumentalización de los métodos sirve al propósito de lograr productos no solo instrumentalizados, sino instrumentalizables. En otras palabras, se convierte al alumno en herramienta del sistema con capacidad de (y con necesidad de) adaptarse a las disposiciones controladas por una élite muy reducida que si recibe una educación totalizante y que representa menos del 1 por ciento de la población mundial.²

Todo esto constituye, desde nuestra perspectiva, un enfoque educativo que tiene que perder este adjetivo. Formar seres humanos para que su aprendizaje los deshumanice y en vez de ello los cosifique se realiza merced a un proceso inverso a la educación. Se trata de “deseducación”, y esta ofensiva mundial contra la formación del ser humano es algo que, *mutatis mutandis*, ha sido la tónica en muchos países del mundo, y Panamá está entre ellos.

La tendencia a la deseducación, sin embargo, ha tratado de ser exacerbada en el último lustro, habida cuenta de la evidente decadencia de la hegemonía del capitalismo financiero y del capitalismo industrial que propicia “crecimiento sin empleo”, la cual se expresa especialmente en los países centrales, sobre todo en Estados Unidos y Europa. Sin embargo, la actual tendencia a la multipolaridad no implica una humanización de las relaciones de producción, puesto que las grandes economías emergentes que disputan a los países y bloques centrales su antigua hegemonía también someten a sus clases trabajadoras a enfoques y perspectivas de formación que los orientan a la construcción de esta disputa hegemónica, incluso en situación de amplia desigualdad, como en India, China o Brasil, donde hay condiciones laborales de cuasi-esclavitud que, paradójicamente, les han reportado un crecimiento sostenido por la burbuja de la economía financiera, misma que, como es sabido, ha estallado sin perspectivas de resarcirse por medio de una expansión del mercado y, por consiguiente, se cierne como una amenaza completa para el desarrollo sostenido de la humanidad.

En los últimos lustros, especialmente, los sucesivos gobiernos de Panamá han expresado su vocación hacia el fomento de la economía terciaria, especialmente dependiente de la banca, el transporte y el comercio. Dicha vocación se ha agudizado aún más en los últimos cuatro años, en los cuales al mismo tiempo que la economía norteamericana ha comprendido que ante su parálisis financiera e industrial solo le queda el dominio, por la fuerza, de las fuentes de materias primas para contrarrestar y tutelar la emergencia de otras economías competidoras, el capitalismo dependiente panameño ha optado por desechar definitivamente el desarrollo de la industria interna y su autonomía agrícola, por lo que incluso las poblaciones del interior del país, antes eminentemente dedicadas a la economía primaria, han cedido paso a la prestación de servicios, especialmente turísticos.

La economía panameña, de esta suerte, está dejando de ser en algo productiva y se ha enfocado totalmente al área distributiva. En consecuencia, el sistema educativo, antes que propiciar la crítica de esta tendencia a la dependencia básica en la economía, ha promovido la *adaptación* a estos

“cambios” dictados desde el exterior y ejecutados interiormente por los gobiernos al servicio de la burguesía, a su vez cipayos de los intereses hegemónicos del capitalismo mundial.

De este modo, el enfoque “por competencias” de la educación panameña ha revestido un carácter orientado eminentemente a la economía distributiva, y todo el aparato educativo, incluso vocacional, se ha dirigido a la generación de servicios que satisfagan el llamado “crecimiento económico” gestado en esta reconversión. De allí el interés por la *hiperespecialización*, reflejada en el aprendizaje de pocas materias³ pero basada en el fomento, en el discente, de su capacidad para mimetizarse y adaptarse rápidamente a los cambios que le impone la trepidancia de esta situación, sin que haya tiempo que perder en la contemplación crítica y la proposición referente a la perversión intrínseca que dicha trepidancia conlleva.

A pesar de contravenir totalmente el espíritu y la letra de las disposiciones de la Constitución y la Ley Orgánica en materia educativa,⁴ la política educativa panameña ha tendido, de hecho, a la privatización, la cual no solamente se refleja en las exenciones impositivas, subsidios y amplias libertades curriculares y de nombramiento de personal docente no calificado en las escuelas particulares, sino en el abandono lamentable de las escuelas públicas (sin que se construyan nuevas, por cierto a pesar del aumento poblacional), en la promoción de la hiperespecialización, la supresión de materias, el reemplazo de la bibliografía por otra de dudosa calidad, la adquisición de alta tecnología en condiciones totalmente mediatizadas y la cesión o venta de propiedad destinada a la educación pública sin ningún fin que la promueva, entre otras muchísimas irregularidades.

En todo este proceso consciente e incluso doloso de desarticulación de la educación pública, se quiso asegurar para la empresa educativa privada la formación del personal técnico encargado de manejar los resortes intermedios de la economía predominantemente terciaria y orientada a la dependencia. La supresión de materias y el fomento del inglés, acompañándolo de la consabida hiperespecialización, nutre a las universidades privadas de egresados del sistema secundario particular que a su vez esperan terminar estudios en pocos

años para incorporarse rápidamente al llamado “mundo competitivo”.

El sistema público, deprimido de los modos antes descritos, empezó por lo tanto a generar productos que difícilmente encontraban plazas y que tenían que unirse al grueso de la masa cuyo trabajo no calificado constituye la base de la economía de servicios. De este modo, se logró la estratificación educativa: el nivel más bajo para los no calificados, especialmente provenientes del sistema público; un nivel intermedio para los egresados calificados hiperespecializados y, por ende, sin mayor capacidad de crítica general, y un minúsculo grupo formado integralmente en planteles de alta exclusividad, de enfoque holístico, pero a los que se les inculca una conciencia de clase dominante.

Como han sido deprimidas las condiciones tanto académicas como físicas para una educación de enfoque integralista, que es la que caracterizaba el sistema público y que es la mandatada por la Ley Orgánica y la Constitución, los resultados, necesariamente deficientes de acuerdo al enfoque competitivo de la educación (por no responder cabalmente a los requerimientos del “mercado”) han servido de pábulo infame a los detractores de dicho sistema y, en forma particular, contra sus principales sostenedores y propulsores: los docentes.

Según lo que hemos manifestado hasta ahora, el ataque a los docentes en general, y a los del sistema público en particular, se explica porque:

a) Son ellos quienes sufren los embates de la actual hiperespecialización curricular, que menosprecia las materias humanísticas fundiendo y/o eliminando plazas en aras de fomentar la automatización del estudiantado en detrimento de su capacidad crítica.

b) Son ellos los que, en virtud de esto, se ven con frecuencia obligados a laborar en condiciones desventajosas en el sistema privado, el cual, en los niveles sociales medios, privilegia la hiperespecialización orientada, en el caso panameño, a la economía distributiva.

c) Son ellos los que tienen que laborar en planteles con condiciones físicas paupérrimas, merced al abandono de la educación pública en aras del fomento de la educación privada hiperespecializada.

d) Son ellos los que tienen que enfrentar, en forma inmediata, no solo sus propios cuadros sociales difíciles, sino los de gran cantidad de estudiantes a los que el descuido de la educación pública obliga a abarrotar los planteles públicos.

e) Relacionado con lo anterior, son ellos los que tienen que enfrentar, en forma directa, el problema crónico del hacinamiento estudiantil provocado por la sobrepoblación del sistema público, escaso de planteles y de aulas.

f) Son ellos los que deben desdoblarse trabajando en diversos oficios y en distintos lugares mañana, tarde y noche para poder aspirar a ingresos que atiendan mínimamente las necesidades propias y las de su familia, en una economía cuyos niveles de inflación aumentan a razón del 6 por ciento anual.

g) Son ellos los que no pueden evitar el aumento de los niveles de fracasos y deserciones ante condiciones tan desfavorables para ejercer su labor.

h) Son ellos los que con frecuencia deben realizar diversas acciones de protesta para mejorar las condiciones salariales, físicas y académicas, sin que ello sea comprendido por diversos sectores de la sociedad.

i) Son ellos los que tienen que enfrentar la sistemática y prolongada campaña de desprestigio por parte de los sectores privado y gubernamental que se han coaligado para atentar contra la educación pública y echarles la culpa de las naturales deficiencias que tal política de menoscabo del sistema público ha producido a lo largo de los años.

j) Son ellos los que reciben todo el peso de la crítica social influida por una campaña sistemática que relaciona el fracaso y la deserción escolar con la falta de eficiencia del trabajo docente y no con las malas condiciones para el aprendizaje propiciadas por el fomento de la privatización del sistema educativo.

k) Son ellos los que resultan no solo incomprendidos, sino incluso vituperados y menospreciados por el hecho de agremiarse para defender mejor su derecho al respeto por su trabajo, a su labor de fomento del aprendizaje, a condiciones adecuadas para este, a un currículo que fomente la formación de seres humanos antes que de autómatas y, desde luego, a percibir un salario que les garantice una vida decorosa.

l) Si a pesar de ello logran agruparse, son ellos los que tie-

nen que enfrentarse en desventaja a ataques sistemáticos y persecuciones promovidos o directamente realizados por las instancias de coordinación oficiales (supervisión, dirección, etc.) e incluso por propios colegas que, víctimas de la alienación, se ponen al servicio de sus verdugos.

m) Son ellos los primeros en lamentar y resentir la falta de articulación y organización de los movimientos estudiantiles, quienes deberían ser sus aliados naturales en la lucha por el mejoramiento de las condiciones educativas.⁵

n) Son ellos los que tienen que lidiar con un entorno social frecuentemente predispuesto artificialmente a la hostilidad, la cual se ha reflejado en una disminución notable de los contactos y relaciones con los padres de familia, de perniciosas consecuencias para la educación en general.

o) Son ellos, en fin, los que, a pesar de todo esto, deben realizar su labor en las condiciones más desventajosas e incluso deprimentes.

En esta situación, parecía punto menos que imposible realizar un paro docente. El que este se haya realizado con el éxito que obtuvo, habida cuenta de las dificultades, es un hecho extraordinario en la historia del movimiento magisterial y, en general, de los movimientos sociales de la República. Pero tan sonado triunfo, que en nuestra opinión marca un hito en la evolución de las luchas magisteriales, no se dio de forma repentina ni estuvo exenta del peligro del fracaso, sino que es resultado de un laborioso, paciente y casi imperceptible, para muchos, proceso de recomposición y reorganización del magisterio.

II. El magisterio se recompone sobre bases democráticas

Especialmente desde 1979, cuando los grandes paros docentes colocaron a este gremio en una posición de alta preeminencia en las luchas sociales de la década de 1980, los gobiernos que sucesivamente han administrado el Estado desde entonces han hecho todo lo posible por desarrollar una política de anulación de la fuerza del sector magisterial. La confrontación que fue tónica de esa década, cedió paso, en el primer lustro de la década de 1990, a una política de asociación con reconocidos dirigentes magisteriales que, como Mar-

co Alarcón (panameñista) y Ada de Gordón (democrristiana) llegaron a ser ministros de Estado. Dicha fórmula se agotó ante la impopularidad del gobierno del panameñista Guillermo Endara a la que el público asoció un oportunismo por parte de la dirigencia docente.

Esta situación fue aprovechada por su sucesor, Ernesto Pérez Balladares, del PRD, para inaugurar no sólo el enfoque privatizador de la educación propiamente dicho y contando con el apoyo decidido de los empresarios, sino la política sistemática de atentado contra los gremios a que nos hemos referido con anterioridad y que fue continuada por todos los gobiernos posteriores, hasta la actualidad.

Es menester reconocer que este proceso atentatorio, sistemático, bien planificado y ejecutado logró, hasta cierto punto, los resultados apetecidos por sus impulsores. Durante los siguientes 15 años, la fuerza de los gremios docentes fue dividida a través de la cooptación de muchos de sus dirigentes, ora por dádivas, ora por chantajes.

Gremios enteros se alinearon con el colaboracionismo; y los que no lo hicieron, sufrieron el embate de las campañas de desprestigio dirigidas no sólo contra su dirigencia, sino también contra los docentes en general, a los que se estaba culpando de la crisis educativa y a los que se les desvirtuaban sus legítimas aspiraciones salariales y técnicas.

Quizás ese período de 15 años ha sido uno de los de mayor debilidad del movimiento magisterial. El problema no sólo se debía a los ataques externos sino a un agotamiento intrínseco consecuencia de las propias paradojas a que los enfrentaba la crisis educativa, puesto que los docentes no escapan a las debilidades de la sociedad en general, al ser parte de ella, como trabajadores.

La unidad de los diferentes grupos gremiales que otrora fundamentara el poderío del movimiento magisterial, quedó seriamente comprometida por la división, tanto de enfoques como de métodos y proyectos. De este modo, por su debilidad manifiesta, los movimientos docentes consecuentes hubieron de multiplicar su fuerza aliándose en las luchas sociales que la dinámica del desarrollo político, económico y social imponía a las clases populares. Es de este modo como se explica el apoyo del magisterio consecuente con movimientos

como el FRENADESSO, iniciativa popular que aglutinó a diferentes organizaciones en la lucha contra la privatización de la seguridad social a inicios del gobierno de Martín Torrijos.

La victoria lograda en esa lucha, empero, no logró evitar la división del magisterio, su infiltración por elementos disociadores y las campañas de desprestigio, las cuales pusieron en guardia al magisterio consecuente, que lo enfrentó, a nuestro juicio, de dos modos bien diferenciados.

a) Modos de organización y lucha adoptados por el magisterio consecuente

1) El verticalismo autoritario

El primer modo, para contrarrestar tales embates asumió una organización verticalista, altamente centralizada e incluso cerrada y autoritaria, lo cual limitó las posibilidades de florecimiento del debate democrático dentro de dicha organización y trajo como consecuencia incluso el abandono o la expulsión de algunos de sus dirigentes. La membresía de la agrupación verticalista seguía siendo importante por su número, pero su dirección terminó asumiendo una postura autoritaria que era cada vez menos tolerante a la disensión, lo cual se refleja en las decisiones de sus asambleas, las cuales prácticamente sancionaban las decisiones de la dirigencia sin mediar crítica.

En el marco de la victoria de FRENADESSO en 2005, la Agrupación Verticalista perdió una brillante oportunidad para realizar una reevaluación de su situación organizativa con el fin de democratizarla y fomentar la militancia activa. Un importante sector del verticalismo, viendo que el mecanismo autoritario les había dado resultado, decidió permanecer en él y lo potenciaron a través de su asociación con la dirigencia del Sindicato Único de Trabajadores de la Construcción y Similares (SUNTRACS), que practica el centralismo autoritario.

El resultado es un lamentable y profundo debilitamiento de la capacidad de convocatoria de la dirigencia de la Agrupación Verticalista dentro del gremio docente pero, por el contrario, ha logrado algunas posibilidades de potenciación de sus acciones a través de su asociación con SUNTRACS y

con los sindicatos de la Confederación Nacional de Unidad Sindical Independiente (CONUSI), en los que SUNTRACS representa actualmente el rol decisivo.

Somos de opinión de que este enfoque organizativo, basado en la disciplina autoritaria antes que en la libertad y participación democrática, bien puede encontrar contextos adecuados en ciertas estructuras de organizaciones directivas sindicales o políticas, pero se contraponen totalmente a la naturaleza del movimiento magisterial de nuevo cuño, acostumbrado al ambiente escolar moderno en el que se estimula la participación democrática no solo en el aprendizaje, sino en las evaluaciones sobre el entorno y en las decisiones que se toman.

2) El gremialismo democrático

El segundo modo en que el movimiento docente enfrentó las desventajas se encarna en organizaciones que necesitaron recurrir al mecanismo democrático que reconocía liderazgos que coordinaban el trabajo común, las discusiones y decisiones corporativas y las luchas que eran emprendidas.

Tal mecanismo ha permitido que, sobre esta base metodológica, se hayan agrupado en su entorno educadores de diferentes provincias y ciudades del país, especialmente tras la derrota que significó para el movimiento magisterial la pérdida de las jubilaciones especiales, a finales de la década de 1990. Las diferencias se han respetado y soportado, los liderazgos estimulan la colaboración y la cooperación sin que disminuya el compromiso militante ni la capacidad de convocatoria.

En la misma lucha contra las reformas a la Ley Orgánica de la Caja de Seguro Social, en 2005, el gremialismo democrático desempeñó un rol muy importante, y gracias a su capacidad de crecimiento sustentada en mecanismos democráticos, no solo logró sortear el embate de las campañas gubernamentales, empresariales y mediáticas contra el movimiento docente, sino que acrecentó su membresía, es respetado por el público y tiene en la actualidad presencia organizada en diversas provincias del país.

De cara a la coyuntura de la huelga recién pasada, el gremialismo democrático, a pesar de la campaña mediática en contra del movimiento magisterial en general, no sufrió los

embates de un ataque directo contra su dirigencia. La recurrencia a mecanismos democráticos en su seno, en todos los órdenes, habituó a la organización al intercambio dialéctico, cosa que obliga a la mayor ilustración posible sobre los temas que le atañen directamente y otros que les son conexos. Ello obligaba a su membresía a la selección y elección de dirigentes que desarrollaran el debate y se desarrollan mediante éste, con sólida formación para el análisis y con capacidad para la defensa razonada y sustentada de sus posiciones.

Ciertas expresiones del gremialismo democrático, debido al desarrollo sistemático del método democrático y a un plan bien estructurado de crecimiento consciente, estuvieron en capacidad, tanto numérica como cualitativa, de sustentar sus iniciativas de resistencia y de lucha en argumentos y con métodos que difícilmente podían ser objetados por sus antagonistas. Ello significó, en primer lugar, la garantía de una sólida formación de base, capacidad de convocatoria, horizontalismo con liderazgo y posibilidades reales de asumir riesgos con un mínimo de perjuicios, aunque el ambiente fuese creado externamente para someterlos a la hostilidad. La cooperación se reflejó en el uso de métodos y recursos organizados y coordinados que le permitieron superar las dificultades de las desventajas mediáticas y las amenazas autoritarias. De este modo, la recomposición del magisterio sobre bases democráticas emerge como el mecanismo triunfante de organización que encuentra en el gremialismo democrático su paradigma más acabado en nuestro medio, con amplias posibilidades de ulterior desarrollo y de aumento en sus capacidades de acción en virtud de la confianza que tales mecanismos inspiran en los docentes.

III. La coyuntura en que se dio del paro favoreció la iniciativa de los docentes

Tras la victoria electoral de Ricardo Martinelli, se hicieron sentir en poco tiempo las intenciones privatizadoras de su administración. La tercerización quedó a la orden del día, pues los amplios programas de subsidio tanto en alimentación como en material didáctico y la tecnología de la información y la comunicación (TIC) fue completamente tercerizada.

El subsidio a la educación privada continuó y se profundi-

zó, mientras el mantenimiento de las escuelas existentes era altamente deficiente y la construcción de nuevos planteles casi nula. A la vez, la reforma al currículo disminuía el valor y la cantidad de las materias humanizantes y se acrecentaba la importancia de aquellas que respondiesen de forma más activa e inmediata a requerimientos económicos, se contrataba la compra de libros de dudosa calidad, desaparecían los volúmenes que formaban nuestra idea de la nacionalidad y todo pareció convertirse, en el ámbito educativo, en una oportunidad a corto, mediano y largo plazo, para el fomento de los negocios mercantiles.

Al mismo tiempo que todo esto ocurría, se profundizaba la campaña de infundios contra la dirigencia docente y contra el movimiento magisterial en general. Sin embargo, esta campaña se enfocó, en forma directa, hacia el eslabón más fácil de atacar: la dirigencia docente con enfoque verticalista y autoritario, cuya rigidez intrínseca fue fácil de fracturar para el Gobierno. Esto explica que la persecución contra esta dirigencia tuviera éxito y significara el acoso, la anulación e incluso el despido de algunos de sus más conspicuos representantes. Esta coyuntura fue explotada ampliamente por los enemigos del magisterio consecuente que, ayudados por las facilidades mediáticas para las cuales hubo periodistas y propietarios de medios que se prestaron de buena gana, se enañaron contra la dirigencia autoritaria que, ya menoscabada por su condición, sufrió un rápido desgaste en este periodo.

Este ataque sistemático a la dirigencia magisterial verticalista hubo de producir un lento recambio en la correlación interna de las posibilidades de movilización. Como la dirigencia magisterial democrática guardaba prestigio y capacidad organizativa y de convocatoria, era de esperarse que se iniciara una campaña de descrédito hacia ella. No podían, sin embargo, encontrar el modo de hacerlo, pues de forma inmediata empezó a notarse la diferenciación entre ambos mecanismos de liderazgo gremial. El Ministerio de Educación (MEDUCA) evitaba a toda costa la confrontación directa con esta dirigencia, e intentaba vincular al movimiento entero con el desgaste de la dirigencia verticalista. El plan, empero, no les resultó, pues se encontraron con una gran dificultad ante la solidez, capacidad, organización y apoyo de bases de que goza-

ba la dirigencia gremial de corte democrático, cultivada en decenios de práctica y fortalecida en diversas luchas.

Esto dio la posibilidad a la dirigencia democrática para caracterizar la coyuntura oportuna para librar una lucha gremial que no estaba directamente vinculada a reivindicaciones salariales, argumento que era frecuentemente utilizado por los detractores del movimiento magisterial.

Era una lucha que ya se venía incubando y que se prolongó en sus preparativos merced a procesos de flujo y reflujo de acciones y reacciones que iban y venían de los gremios al MEDUCA y viceversa. El MEDUCA confiaba en el éxito de sus campañas de desprestigio, presión, amenazas y despidos de dirigentes. La dirigencia democrática, por su parte, tenía la ventaja de su capacidad de convocatoria, su organización, su experiencia en la lucha tanto abierta como encubierta y un liderazgo fuerte y reconocido, bien diferenciado de la dirigencia autoritaria.

Así las cosas, la confrontación parecía inevitable, pero el movimiento magisterial tuvo el acierto de prolongar el enfrentamiento definitivo hasta mediados del año 2013, en que tal confrontación social, si tomaba el cuerpo suficiente, no convenía al Gobierno, por tratarse de un año electoral en el que se requiere cierto sosiego social para poder aprovechar las oportunidades de negocio que las campañas electorales conllevan en nuestro país.

El MEDUCA, llevado a terreno desventajoso en un tiempo inoportuno, capituló rápidamente y aceptó derogar el Decreto Ejecutivo 920. Sin embargo, no desdeñó la posibilidad de aprovechar la coyuntura para descabezar a la dirigencia democrática, con lo que prolongaron la huelga al tratar de reservarse el recurso de aplicar sanciones que amedrentaran a los huelguistas y los castigaran por su participación en el paro. La amenaza que emitió públicamente el propio “presidente” de la República de despedir a los docentes sin una garantía de terminación de huelga sin represalias dejó claramente establecido que las campañas electorales son el mecanismo que tienen las clases dominantes para perpetuar su dominio, con lo que aúpan y soportan a los partidos políticos, especialmente los oligárquicos, pues ellos o bien participan conjuntamente de este rejuogo o bien son instrumento de su

cálculo y especulación política; en cambio, no pueden controlar a los movimientos sociales fuertes y organizados, a los que consideran la principal y verdadera amenaza para su dominio, pues estorban sus negocios, les arrancan concesiones e incluso pueden estar en capacidad de impulsar cambios políticos que vayan contra sus intereses. Ello explica la severidad con que son reprimidos, como lo han sido especialmente por el Gobierno actual.

En estas condiciones, la campaña mediática contra los docentes flaqueó, el prestigio indiscutible de la dirigencia democrática fortaleció la lucha, las redes sociales sirvieron para propagar las informaciones y comunicaciones que levantaban la moral de los docentes y aumentaban la simpatía de la población. Ello no lo difundían los medios, los cuales, a la larga, tuvieron que conceder la existencia al surgimiento del nuevo liderazgo que, pese a las amenazas del “presidente” no se dejó amedrentar.

A revertir la debilidad del MEDUCA, no contribuyó en nada que la ministra Molinar y sus principales jefes técnicos rehuyeran el debate contra la dirigencia democrática. Ello ocurría por la sencilla razón de que reconocían su impotencia para debatir y contra-argumentar. Al tratar de imponer las amenazas, quisieron usar la fuerza bruta. El triunfo docente es, en este sentido, la victoria de la razón sobre la fuerza.

IV. Algunas consecuencias inmediatas del paro docente de 2013

A parte de los logros inherentes a la iniciativa del paro, referentes a la derogación del Decreto Ejecutivo 920 y a la renuncia a las represalias contra los docentes en huelga, quedan claras las consecuencias siguientes:

a) La dinámica de la lucha puso en jaque al liderazgo verticalista autoritario en los gremios docentes. Emerge triunfante el liderazgo democrático. Ello se refleja en el hecho de que la dirigencia magisterial verticalista, víctima fácil del desgaste y de las campañas de descrédito, no logró recuperarse de tales golpes. Su posibilidad de convocatoria en la huelga fue mínima y sus dirigentes no pudieron ser restituidos, a pesar de que esto trató de ser incluido en los acuerdos de terminación de huelga.

b) En cambio, la dirigencia gremial democrática se fortaleció. Supo asumir valientemente los riesgos, pues al estar activos en su trabajo, y no suspendidos o destituidos, tenían mucho que perder en lo personal. Su actitud valerosa, aunada al temor del MEDUCA a aplicar las represalias prometidas por el “presidente” de la República, llevaron al fortalecimiento de la huelga en todas las provincias, al crecimiento del prestigio de la dirigencia democrática y, sin duda, significará el traspaso de membresía de los gremios de dirección autoritaria a aquellos de liderazgo democrático e, incluso, personas no agremiadas engrosarán sus filas.

c) El movimiento magisterial, bajo liderazgo democrático, ha pasado a tener presencia e influencia nacional, pues al acrecentar su prestigio concitó el apoyo de múltiples organizaciones sociales y la simpatía de gran parte de la población.

d) En cambio, la gestión oficial de la educación ha mostrado sus profundas debilidades, lo cual va al traste con los ingentes esfuerzos para fomentar el descrédito contra los docentes y la educación pública en general que se han realizado por tantos años.

e) Esta debilidad propicia la persecución soterrada, embozada bajo la capa de la legalidad. Es de esperar que el acoso de la administración del MEDUCA se cebe directamente sobre los docentes huelguistas y especialmente sobre su dirigencia, incluso a despecho de las estructuras administrativas y jurídicas y por despecho de la derrota.

f) El prestigio de los gremios docentes de corte democrático aumentó en la misma proporción en que la posición del MEDUCA cayó en el descrédito. El burdo intento de calumniar a los gremios docentes tratando de vincularlos con atentados terroristas, no logró quebrantar su voluntad y a la vez que caía la mentira por el peso de su propia evidencia, el plan desesperado y espectacular de desacreditación lo único que logró fue propiciar la generalización de la lucha, la solidaridad cada vez más extendida de diversos sectores sociales, la adhesión de muchos docentes aún indecisos y el propio temor de Ricardo Martinelli y de su ministra Molinar para decidirse a tomar las medidas extremas que habían prometido.

V. Algunas proyecciones de la victoria docente

a) Se abre la posibilidad de un proceso de amplia democratización del movimiento magisterial, pues la victoria alcanzada es también el triunfo de los métodos democráticos y de la planificación inteligente de la lucha.

b) El movimiento magisterial, en camino de mayor fortalecimiento y consolidación, podrá asumir un rol mucho más influyente y determinante en la articulación de las iniciativas de resistencia social.

c) Las condiciones actuales presentan una coyuntura estúpida para que la iniciativa docente enfoque posibilidades participativas de desarrollo educativo que promuevan la humanización no solo del currículo, sino de todos los procesos en el ámbito de la educación.

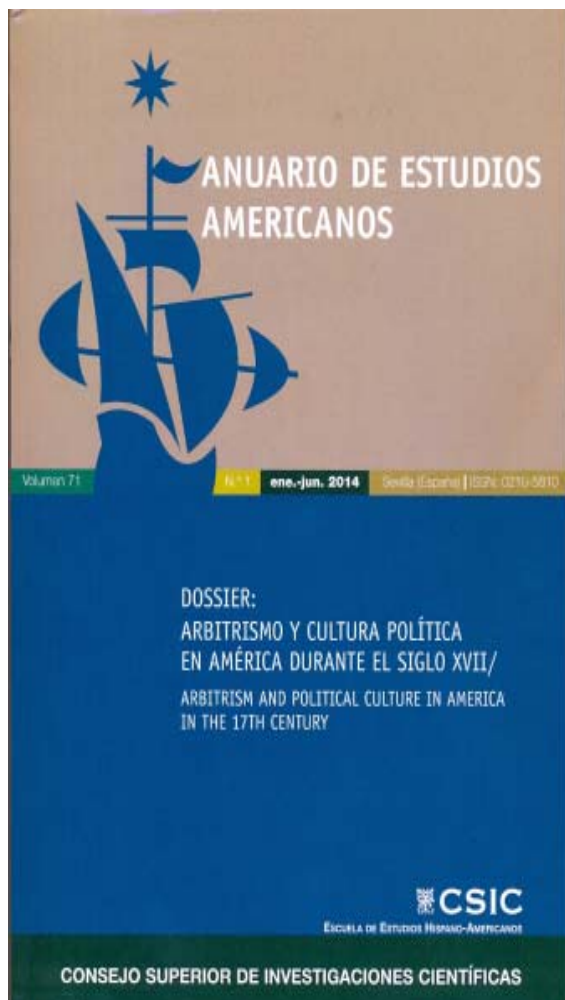
d) El prestigio que está recuperando la dirigencia docente puede abrir amplias posibilidades de articulación tanto de tipo académico como de iniciativa social entre padres de familia y estudiantes con los docentes organizados.

e) Todos los niveles educativos, desde el elemental hasta el universitario, y todas las variedades educativas, tales como la científica, humanística, técnica, normal, etc., tienen amplias posibilidades de recuperar convicciones y conexiones integralistas en aras de poner la economía al servicio de la humanidad y no al revés, a través de un trabajo de concienciación en el que la fortaleza del sector docente, sustentada en bases democráticas, tiene un extraordinario potencial.⁶

Notas

1. V. en Círculo Jeannett Muñoz: *Competencias y educación: impacto en la visión educativa panameña*, el artículo: "Evolución e intención de las políticas educativas en Panamá", de José A. Garrido, pp. 7-10.
2. Cfr. en idem, "La educación por competencias y el neoliberalismo", de Olmedo Beluche, pp. 4-6.
3. El llamado "Informe Delors" de la Unesco (1998) sustenta este enfoque de la adaptabilidad y de generar en el estudiante actitudes para dicha continua "adaptación", la cual ha de durar "toda la vida". Ello implica que no ha de existir posibilidad alguna, en ningún momento, de emancipación del ser humano, esclavo como se le concibe, de los dictámenes de la "adaptación".
4. Cfr. José A. Garrido: "El fondo de las reformas curriculares actuales en el nivel universitario", en Círculo de Educadores Jeannett Muñoz, op. cit., pp. 11-13.

5. El tema estudiantil y de su falta de articulación debe ser motivo de estudios posteriores. Sin embargo, creemos que el liderazgo natural de los docentes es fundamental para propiciar el impulso del espíritu crítico sistemático y, por ende, de la articulación organizativa del estudiantado.
6. Sobre una fórmula para alcanzar estos fines hemos desarrollado dos trabajos: "La desobediencia curricular: un aporte estratégico a la resistencia contra la deseducación" y "Propuesta para el desarrollo de la 'desobediencia curricular'". Ambos pueden ser hallados en la revista electrónica especializada *Nodebima*: <http://nodebima.org/index.php/panama>, en la cual colaboro.



Anuario de Estudios Americanos, enero-junio 2014, publicación periódica de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.

HOMENAJE

BATEMAN: MISTERIO SIN FINAL*

Gabriel García Márquez**

Este primer gran reportaje de Gabriel García Márquez después de haber ganado el Nobel de Literatura, tiene su origen en una reunión informal con la redacción de Semana. Durante una discusión sobre la desaparición de Jaime Bateman Cayón, el comandante guerrillero del M-19, García Márquez manifestó su extrañeza ante el hecho de que semanas después del accidente, los medios de comunicación no hubieran realizado la obvia investigación que imponía un suceso de esta naturaleza. Criticó el “síndrome de la chiva” que, según él, vive el periodismo colombiano y apostó que podía demostrar que un tema bien investigado podía ser más interesante que cualquier “chiva”, aun cuando apareciera con retraso. La apuesta, como verán nuestros lectores, la ganó García Márquez y aquí está el resultado. El reportaje fue publicado por Semana en la edición del 6 de agosto de 1983.

*Tomado de *Semana*, 18 de abril de 2014.

**Premio Nobel de Literatura.

La avioneta monomotor Piper PA 28 con matrícula colombiana HK 2139P y pilotada por el político conservador Antonio Escobar Bravo, salió del aeropuerto “Simón Bolívar” de Santa Marta a las 7:45 de la mañana del pasado 28 de abril con un plan de vuelo visual cuyo destino final era el aeropuerto civil de Paitilla en la ciudad de Panamá. Sin embargo, 7 minutos después aterrizó a pocos kilómetros de la población de Ciénaga, en una antigua pista comercial fuera de servicio, donde la esperaba un grupo de 10 personas. Tres subieron a bordo: dos hombres y una mujer. El más alto de ellos, flaco y un poco escuálido, con una camisa de mezclilla azul y una gorra de capitán de barco, era el hombre más buscado de Colombia desde hacía 5 años: Jaime Bateman Cayón comandante máximo del M-19.

Sólo ellos y unos pocos miembros de la organización sabían que la avioneta debía hacer una escala clandestina en otro aeropuerto fuera de servicio cerca de Montería, donde estaba prevista una reunión con delegados del Ejército Popular de Liberación (EPL), para discutir los pormenores de un programa de acciones conjuntas. Después debía proseguir hacia Panamá, donde se suponía que iba a llegar un emisario personal del presidente Belisario Betancur, para entablar conversaciones de paz. La avioneta hizo un último contacto con el control aéreo de Panamá 2 horas y 17 minutos después de decolar de Santa Marta, y cuando se encontraba a 55 millas náuticas del aeropuerto de Paitilla, pero no aterrizó nunca. Esto es todo cuanto se sabe con seguridad absoluta cuatro meses después de la desaparición de Jaime Bateman, y al cabo de una búsqueda intensa por tierra, mar y aire durante 70 días. Todo lo demás son suposiciones.

Recogiendo sus pasos

La suposición más arraigada -contra toda evidencia- es que no ha muerto. Cada quien tiene un argumento propio y una esperanza distinta para seguir en el engaño, como ocurre con Emiliano Zapata en México, como ocurrió durante tantos años en el mundo con Adolfo Hitler, y como ha ocurrido desde siempre con otros tantos que han sido devorados por la leyenda. En cambio, los únicos que creen que en efecto está muerto sin ninguna duda son algunos amigos de la infancia

de Bateman que estuvieron con él en Santa Marta en los días previos a su desaparición. Pero su certidumbre tampoco se funda en ningún análisis racional, sino todo lo contrario, en la creencia caribe de que hay seres con el privilegio sobrenatural de volver a los sitios de sus afectos y repetir los mismos actos de sus mejores recuerdos en los días anteriores a su muerte. Se dice entonces que esa persona está “recogiendo sus pasos”. Bateman, en efecto, se comportó en la última semana de su vida como si lo estuviera haciendo.

Había llegado a la costa caribe el 19 de abril, cuando concurrió la que había de ser su penúltima conferencia de prensa en algún lugar cercano a Cartagena, con motivo del decimotercer aniversario de su movimiento. Si bien trataba siempre de darle algún contenido histórico a aquella fecha, nunca fue muy cuidadoso con su propio cumpleaños -cinco días después-, y muchas veces, inclusive, lo olvidaba.

Este 24 de abril sería diferente. A pesar de los riesgos enormes que corría permaneciendo en una región donde todos los servicios oficiales de seguridad debían saber que se encontraba, se empeñó en celebrar su cumpleaños en la ciudad de su nacimiento -Santa Marta-, a donde no iba por razones de prudencia elemental desde hacía 7 años. Allí estaban las querencias de su juventud: nombres y lugares que le revolvían la nostalgia. Las relaciones con su padre eran más bien inciertas, y las que mantuvo con sus hermanos eran buenas pero ocasionales. En cambio, las que mantuvo con su madre -la brava Clementina Cayón- tenían la misma esencia pasional de las que tuvieron con las suyas el padre Camilo Torres y el Che Guevara, que parecían condicionadas por una dependencia umbilical al mismo tiempo entrañable y conflictiva. Algunos compañeros cercanos de Bateman han contado que en las noches de peligro de la clandestinidad, o en las erráticas y solitarias de la selva, soltaba un largo suspiro que le salía del alma: “¡Ay, Clementina Cayón, qué será de tu vida!”.

Se veían con frecuencia, siempre en lugares distintos y secretos, porque la casa de ella estuvo sometida durante mucho tiempo a una vigilancia constante. Una vigilancia que tenía la misma carga de humanidad de quien la soportaba y de la ciudad donde se ejercía, que es tal vez la más doméstica del país. Clementina Cayón -no se sabe si por indulgencia o

por astucia- veía al pobre vigilante parado en la esquina bajo el tremendo sol de las doce, y le ofrecía una silla para sentarse, le mandaba un jugo de guanábana, o un plato de sancocho, o un cigarrillo, y al poco tiempo tenían que cambiarlo porque ya se había vuelto como si fuera de la familia. Con todo, el riesgo del cumpleaños en Santa Marta era enorme, pero Bateman lo decidió de un modo tan terminante, que hasta sus servicios de seguridad, tan contrarios a esta clase de complacencias sentimentales, tuvieron que doblegarse.

El grupo completo que había asistido a la conferencia de prensa viajó de Cartagena a Santa Marta por carretera al amanecer del 20 de abril. La costa Caribe estaba en tiempo de sequía y el olor de la guayaba era más intenso en el aire ardiente. Bateman se convirtió en un guía nostálgico, en especial de los dos compañeros del comando superior -Alvaro Fayad y Carlos Toledo Plata-, que viajaban en el mismo automóvil, y que eran de otros mundos de nostalgias distintas.

En cada sitio del camino hizo una evocación. Después del estrecho puente que separa el mar y la Ciénaga Grande - muy cerca de donde había de abordar una semana después la avioneta de su mal destino- ordenó una parada para desayunar con mojarras fritas y tajadas de plátano en una de las fondas de la carretera. Luego no pudo resistir la tentación de volver a su tierra cómo había vuelto tantas veces en su juventud, y le quitó el volante al conductor y siguió manejando él hasta Santa Marta, con una parada más para tomarse una cerveza matinal en el Rodadero. Días antes, Bateman había visto en Panamá la película española “Volver a empezar”, que este año obtuvo el Oscar de la mejor película extranjera, y que cuenta la historia de un hombre que vuelve, ya maduro y famoso, a su pueblo natal de Oviedo. Aquella mañana tuvo de pronto la revelación -y así lo dijo a sus compañeros- de estar protagonizando una versión viva de aquella película.

Ni en ese momento, ni en ninguno de los días siguientes, Bateman hizo nada por ocultarse ni por disimular su identidad. Visitó en Santa Marta todos los lugares que habían dejado algún rastro en su memoria, y tal vez lo único que no volvió a hacer como en su juventud fue jugar fútbol con bolas de trapo en la playa. Se vio varias veces con su madre, por supuesto, pero nunca en la casa de ella, y le pidió noticias de los

amigos más remotos y de varias novias olvidadas. Recordaba de un modo especial a sus condiscípulos del Liceo Celedón, donde no pudo terminar el bachillerato por su conducta revoltosa. Todos, hasta donde fue posible, recibieron una invitación verbal para la fiesta de sus 44 años.

Tiempo de mangos

Cómo no fue descubierto en una ciudad donde todo el mundo se conoce y donde andan por todas partes los agentes secretos de la guarnición militar, de la policía y de la Dirección Administrativa de Seguridad, es algo que cuesta trabajo creer. Una razón, sin duda, es que Bateman era muy popular en su tierra, y había muy pocas probabilidades de encontrar a alguien que quisiera denunciarlo, aun si estuviera en desacuerdo con él. Pero había otra razón real y además divertida. Uno de los varios hermanos de Bateman se parecía a él como si fuera su gemelo, y al igual que él era un mamador de gallo de los grandes. Desde que aparecieron en la prensa las primeras fotografías del comandante clandestino, el hermano hizo todo lo posible por aumentar el parecido: un peinado afro, un escuálido bigote de lampiño, una camisa azul, unas botas de monte. Durante un tiempo se burló de los policías amigos, sembró el desconcierto en los lugares públicos de Santa Marta, se divirtió y divirtió cuanto quiso, hasta que todo el mundo se acostumbró a la suplantación. Pero cuando el que apareció fue el Jaime Bateman de verdad, muchos que lo vieron en los mismos sitios de siempre debieron pensar que no era él sino el otro, que había resuelto seguir mamando gallo con una gorra de lobo de mar. En todo caso, ni el detective más perspicaz se hubiera atrevido a creer que el Bateman real fuera capaz de andar por la calle con su propia cara.

No es posible concebir una fiesta más rara que la de aquel cumpleaños. Bateman había alquilado una casa en una de las tantas playas cercanas a Santa Marta, cuyo acceso en automóvil era posible pero difícil. Abril es tiempo de mangos, que era su fruta favorita, y no sólo se hizo llevar varias cajas para él y sus invitados, sino que algunos de ellos le llevaron otras de regalo. Había ron blanco a pasto, y whisky para quien quisiera, pero la bebida oficial era la favorita de Bateman desde mucho antes de que se pusiera de moda: piña colada.

Las rígidas normas de seguridad enrarecieron mucho más la fiesta. Por lo menos cien invitados estuvieron en ella a lo largo del día, pero nunca hubo más de 10 al mismo tiempo. En efecto, el único modo de llegar eran los botes de alquiler al otro lado de la bahía, y sólo cabían ocho personas en cada viaje. Un bote iba y otro venía para evitar aglomeraciones en la fiesta. De todos modos, cerca de la casa había dos lanchas rápidas, dos automóviles, y toda una columna guerrillera de seguridad que hubiera podido enfrentarse a cualquier ataque sorpresivo.

Bateman era un hombre de parranda, pero a su modo. Bailaba bien la salsa y el vallenato, y le gustaba hacerlo, pero era un bebedor moderado. Como buen caribe, era tímido y triste, pero disimulaba esa doble condición con su simpatía natural explosiva. Su comportamiento de cumpleaños fue lo menos convencional que pueda imaginarse. Recibía a sus invitados en pantalón de baño, brindaba con ellos, conversaba entre grandes carcajadas, bailaba un poco con un conjunto de vallenatos contratado, y comía mangos. De pronto se echaba al agua y nadaba por un largo rato mientras sus invitados seguían la fiesta, y tal vez era ese su momento más feliz, pues desde niño era un nadador rápido y ágil. Clementina Cayón llegó hacia el medio día con un cargamento de refuerzo de piña colada, y su presencia alborotó la parranda. Alguien gritó, en la pausa de un vallenato: “Clementina Cayón: tienes una matriz de oro”. Los servicios de seguridad, en todo caso, estuvieron pendientes de que a nadie se le fuera la mano con la piña colada.

Mensaje intempestivo

Hasta ese momento, Bateman no pensaba ir a Panamá. Su proyecto era atravesar por tierra todo el país para entrevistarse con el segundo comandante del M-19, Iván Marino Ospina, quien dirigía las guerrillas del Caquetá. Por su parte, Álvaro Fayad iría a Bogotá y Toledo Plata a Cali, y todos volverían a encontrarse tres meses más tarde en las selvas del Putumayo para una reunión plenaria del comando superior. Estos planes cambiaron de pronto porque Bateman recibió un mensaje intempestivo de Panamá, según el cual se esperaba allí un emisario personal del presidente Betancur que deseaba entrevistarse con él. Al parecer, el mensaje no era muy

explícito, pero hacía suponer que se trataba de una personalidad de alto rango y Bateman esperaba una ocasión como esa desde que se frustró la posibilidad de entrevistarse con el presidente de Colombia en Nueva Delhi durante la conferencia de los No Alineados. De modo que en menos de 24 horas cambió todos sus planes inmediatos y decidió el viaje imprevisto que lo condujo al desastre.

El interés que tenía Bateman de entrevistarse con Betancur para entablar un diálogo de paz sin intermediarios se había convertido en una obsesión. Pero en aquel momento estaba convencido, por numerosos indicios, de que el gobierno no quería dialogar con él. El último de esos indicios -el 3 de abril- parecía demasiado evidente. De regreso de Cancún, donde se entrevistó con los otros presidentes del grupo de Contadora, Betancur había hecho una escala breve en Panamá. Bateman lo había esperado ahí con la ilusión de verlo, y durante todo el día se mantuvo a la expectativa a muy pocas cuadras del lugar en que Betancur conversó por más de una hora con el entonces coronel Manuel Antonio Noriega, jefe de los servicios de seguridad de la Guardia Nacional de Panamá, y su comandante actual. Betancur y Noriega trataron entre otras muchas cosas sobre las actividades del M-19 en Panamá, pero en ningún momento se planteó la posibilidad de una entrevista con Bateman.

Desilusionado una vez más, éste le escribió al presidente una carta en la cual insistía en la urgencia de una tregua para entablar un diálogo de paz. La carta fue entregada al presidente de Panamá, Ricardo de la Espriella, quien se la leyó por teléfono a Betancur el 21 de abril, cuando Bateman estaba en Santa Marta. Tal vez éste pensó que el envío de un emisario presidencial a Panamá fuera el resultado de esa carta, y por eso resolvió viajar a Panamá con tanta urgencia. Sin embargo, ninguna fuente colombiana ha podido confirmar que en realidad existiera la disposición presidencial de mandar un emisario a Panamá por aquellos días. Lo único que ocurrió fue una diligencia de sondeo que hizo el presidente de la Comisión de Paz, Otto Morales Benítez, -poco antes de su renuncia- pero era una tentativa tan vaga que el presidente Betancur no estaba enterado de ella ni merecía un viaje tan apresurado de Bateman a Panamá.

Piloto de confianza

Durante su semana en Santa Marta, Bateman se vio varias veces con un viejo amigo: el político conservador Antonio Escobar Bravo a quien había conocido muy joven, y con quien había vuelto a hacer contacto a través de Toledo Plata, cuando ambos eran representantes a la Cámara. Muy pocos sabían entonces que Escobar era un piloto con la experiencia necesaria para andar por cualquier parte del país en su avioneta monomotor. Había hecho su curso completo en el Aeroclub del Atlántico, en Barranquilla, donde había obtenido la licencia de piloto privado número 767 por resolución número 3550 de la Dirección Aeronáutica Civil en 1976. Esa licencia le permitía pilotear una nave con un peso máximo de 5.670 kilos, y su avioneta sólo pesaba 1.156. De acuerdo con su hoja de vida, su conducta como aprendiz había sido buena, su aptitud también buena, y además entusiasta y constante. Su chequeo de vuelo el 15 de febrero de 1983 -dos meses antes del accidente- había sido satisfactorio, y su examen médico fue calificado como perfecto para volar. Sin embargo, en términos profesionales estrictos, no podía considerarse un piloto experto, pues esta calificación requiere entre 3 mil y 4 mil horas de vuelo, y Escobar sólo tenía 800, incluidas las de la escuela.

Su avioneta estaba bien equipada con un sistema doble de radio VHF, un sistema doble de navegación VOR que permite determinar desde tierra la posición de la nave, un sistema de radioayuda (ADF) y un sistema ILS para aterrizar por instrumentos. Sin embargo, por su nivel de experiencia, Escobar no estaba autorizado para servirse de este último sistema. La única falla grande de ese equipo era la falta de un radar, que hubiera sido lo más útil de todo en la emergencia de Panamá.

Pero muy pocas avionetas como la de Escobar lo tienen instalado de origen, y su instalación posterior es de un costo muy elevado. En todo caso, Bateman le tenía confianza. De modo que cuando se planteó en Santa Marta la urgencia de viajar a Panamá lo llamó a la playa donde vivía, y se pusieron de acuerdo para irse al día siguiente.

La diez personas que esperaban la avioneta en el aeropuerto fuera de servicio cerca de Ciénaga, eran las siguien-

tes: Bateman, Toledo Plata, Nelly Vivas, Conrado Marín, dos miembros de la dirección nacional y cuatro miembros de la seguridad del movimiento. Llegaron en varios automóviles antes del amanecer, y esperaron la avioneta en un rincón discreto. Aterrizó a las 7:52, que era más o menos la hora prevista. Los tres que la abordaron de inmediato eran Jaime Bateman, Nelly Vivas y Conrado Marín, que iban hacia el frente del Caquetá por la vía de Panamá. Nelly Vivas era una bióloga caleña, especializada en París durante ocho años, y profesora en el colegio Santiago de Cali. Había ingresado al M-19 unos 6 años antes, formaba parte en la actualidad del comando superior, y había sido la encargada de hacer los primeros contactos con el ex presidente Carlos Lleras Restrepo, cuando éste dirigía la Comisión de Paz bajo el gobierno de Turbay Ayala. Conrado Marín era un campesino de Florencia que había ganado el grado de mayor en las guerrillas del Caquetá. Fue uno de los primeros que se acogieron a la ley de amnistía del presidente Betancur, pero cuatro compañeros suyos amnistiados junto con él fueron asesinados por desconocidos en el curso de pocos meses en las calles de Florencia.

Temiendo correr igual suerte, Marín se reincorporó al movimiento después de entrevistarse con Bateman en Santa Marta. Fayad no estaba en el aeropuerto porque había viajado a Bogotá por carretera la noche anterior.

Entre el aterrizaje y el decolaje de la avioneta no debían transcurrir tres minutos, pero hubo un retraso imprevisto, cuando Bateman apareció en la puerta y pidió una cajetilla de cigarrillos a los compañeros que se quedaban. Estaba satisfaciendo sin duda un deseo de última hora de alguno de los pasajeros, o tal vez del piloto, porque él había dejado de fumar desde hacía 8 años. Fue una demora suplementaria de 4 minutos.

Bateman ocupó el asiento en que viajaba siempre: el del copiloto. Había viajado tanto allí, que estaba seguro de poder improvisar un aterrizaje de emergencia, sólo por lo que había visto en tantas horas de vuelo. Viajaba tranquilo, con su buen humor de siempre, pero había declarado alguna vez que era capaz de todo en la vida menos de lanzarse en paracaídas. Cuando se movía en automóvil llevaba una pistola Browning metida en el cinturón debajo de la camisa, una metralleta, y por lo menos una granada al alcance de la mano. Pero antes

de aquel último vuelo le había dejado la metralleta a Alvaro Fayad, y llevaba sólo la pistola y dos granadas.

Su único equipaje era un maletín de mano con una muda de ropa, dos mil dólares en efectivo, un cassette con las canciones de Celina y Reutilio, y la edición en español de “Doña Flor y sus dos maridos”, del brasileño George Amado, que había querido leer después de ver la película. Llevaba un *walky talky* VHF con un alcance de 18 kilómetros, con el cual solía comunicarse desde el aire con algunos comandos de tierra del M-19, como pensaba hacerlo antes de aterrizar cerca de Montería para estar seguro de que no lo esperaba ninguna sorpresa en el aeropuerto secreto. Llevaba también un pasaporte colombiano con una foto auténtica pero con un nombre distinto. Pero el objeto más insólito que llevaba era un equipo emisor de señales luminosas, capaz de lanzar bengalas rojas y azules a grandes alturas. Estaba diseñado para casos de pérdidas en el mar o en la selva, y Bateman lo había comprado en su último viaje a Panamá.

No era extraño, pues su afición por los juguetes electrónicos fue siempre objeto de burlas cordiales de sus compañeros, pero sus amigos caribes lo habrían interpretado sin duda como un acto premonitorio. Más tarde, durante las búsquedas inútiles en la selva, la certidumbre de que Bateman llevaba aquella máquina de salvación fue una de las esperanzas más firmes de las comisiones de rescate. Pero cuando la avioneta partió del viejo aeropuerto de Ciénaga nadie debió pensar en eso. El cielo era diáfano y sin una sola nube, como para un viaje feliz. Sin embargo, a esa hora exacta, el satélite meteorológico de los Estados Unidos estaba fotografiando la vasta extensión desde Urabá hasta Nicaragua, que empezaba a cubrirse de espesas nubes e malos presagios.

Otro tipo de contrabando

Alvaro Fayad llegó a Bogotá esa misma tarde, después de una larga noche de carretera, y pensó que a esa hora Bateman debía estar tranquilo en Panamá. Se alegró de que no lo hubiera acompañado en el largo viaje por tierra, como estaba previsto, porque su automóvil había sido detenido seis veces por patrullas del ejército, de la policía de aduanas y del control de tráfico de drogas. En todos los casos, los ocupantes habían

tenido que identificarse, por lo menos en tres les iluminaron las caras para compararlas con los retratos de las cédulas de identidad, y los sometieron a rápidos cacheos. Tal vez Bateman no hubiera podido pasar por tantos filtros, no sólo por su estatura inconfundible y porque ya había sido visto muchas veces en la televisión, sino porque tenía una seña de identidad más reveladora que las mismas huellas digitales: su pierna derecha.

En efecto, a los 9 años de edad, Bateman fue atropellado por un camión cuando jugaba fútbol con una bola de trapo en una calle de Santa Marta. La pierna le fue enyesada sobre la herida y con el hueso astillado, y aquella chapucería le causó una gangrena cuyos estragos no sanaron jamás. Fueron inútiles incontables tratamientos y varios injertos de hueso. Su tibia sin carne estaba apenas cubierta por una piel tensa y apergaminada que volvía a ulcerarse al menor tropiezo. Las largas marchas en la selva eran un martirio perpetuo, y en muchas ocasiones tuvo que retirarse de la lucha para someterse a nuevos tratamientos. Era una marca imborrable que todos los servicios secretos conocían, y siempre que encontraban a alguien que pudiera ser Bateman le levantaban la bota del pantalón para ver el estado de su pierna. En la única ocasión en que era él en realidad, tuvo la suerte inconcebible de que el soldado le levantó la bota de la pierna sana, y lo dejó seguir.

Fayad durmió aquella noche sin recibir ninguna noticia de Bateman. Al día siguiente muy temprano, dos miembros del equipo de comunicación de Bogotá le avisaron que la avioneta de Escobar no había llegado a su destino, pero él pensó que tal vez había aplazado el vuelo. Sin embargo, poco después le confirmaron que en efecto la avioneta había salido de Santa Marta a la hora prevista, pero no había hecho la escala en Montería ni había llegado a Panamá. Entonces llamó a Toledo Plata, que aún estaba en Santa Marta, y éste le confirmó la verdad: la avioneta había sido declarada en emergencia el día anterior a las 12.28 por la Aeronáutica Civil de Panamá, y la búsqueda aérea había empezado de inmediato. Hasta el momento, 24 horas después, no se había encontrado el menor rastro. Fayad sólo dijo una palabra cuando colgó el teléfono: “¡Mierda!”. Días después, hablando con unos ami-

gos, resumió el impacto de aquel día con una frase: “Se me apagó la luz”.

El 30 de abril, *El Tiempo* publicó en su página 9 una foto de Escobar, con la noticia de que se había perdido en su avioneta sobre territorio panameño. No eran más de 20 personas que sabían, al leer aquella noticia, que detrás de ella había otra mucho más espectacular. Lo sabían, por supuesto, Fayad y Toledo Plata, los miembros de la seguridad que estaban en el aeropuerto de Santa Marta, y los dos miembros del equipo de comunicaciones que habían manejado la noticia en Bogotá. Lo sabían además otros seis miembros del equipo de seguridad, los dos miembros de la dirección nacional que seguían con Toledo Plata, el representante del M-19 en Panamá y el encargado de la seguridad de Bateman en ese país que se habían quedado esperando en el aeropuerto, y por último los seis que se quedaron esperando en Montería. Aunque Santa Marta es una ciudad donde resulta casi imposible guardar un secreto tan grande, lo cierto es que éste logró controlarse durante 22 días, hasta que el jefe de redacción de *El Universal* de Cartagena, Angel Romero, lo descubrió por una casualidad que parece inverosímil. Poco antes, sin embargo, la base Howard del Canal de Panamá -a la que la Aeronáutica Civil de Colombia había pedido ayuda para buscar la avioneta de Escobar- contestó con un cable que hace pensar sin ninguna duda que allí sabían quiénes iban en ese vuelo. “Esa nave no llevaba droga -decía el cable - sino otro tipo de contrabando”.

Los minutos que faltan

Lo que ocurrió en realidad desde que la avioneta salió del aeropuerto de Ciénaga, sólo ha sido posible vislumbrarlo por la grabación de los distintos contactos que hizo Escobar con el control aéreo de Panamá. Gracias a la Dirección de Aeronáutica Civil de Colombia, y de sus técnicos mejor calificados, que nos ayudaron a descifrarla, se puede decir que el primer contacto fue hecho a las 9:52. Después de identificarse, le preguntaron a qué hora había salido de Santa Marta, y Escobar contestó que a las 7:51. El dato era falso: en realidad había salido 6 minutos antes, pero el piloto acumuló los seis que había necesitado para recoger a sus pasajeros en el aeropuerto secreto, de modo que no quedara ninguna pista de ese aterri-

zaje clandestino. Fue su único dato falso. Nunca dijo que viajaba solo -como se publicaría más tarde-, aunque es probable que lo hubiera dicho si se lo hubieran preguntado, para no entrar en contradicción con su plan de vuelo de Santa Marta. En cuanto a la escala en Montería, no se sabrá nunca por qué no la hizo ni cómo la habría justificado si la hubiera hecho, pero la foto del satélite demuestra que las condiciones del tiempo no eran propicias para un aterrizaje visual.

En su primer contacto informó que estaba ascendiendo de 6 mil pies -que era la altura autorizada sobre el mar- para alcanzar la de 9 mil pies. La maniobra era normal, porque en frente debía estar viendo la serranía de el Darién, que es la más alta de Panamá.

El rumbo que llevaba era correcto para llegar al aeropuerto de Paitilla. A las 9.57, volando ya a 9 mil pies, volvió a hacer contacto para decir que tenía mal tiempo en frente. El controlador de vuelo le sugirió que subiera a 10.500 pies, donde el tiempo era mejor, y que se mantuviera allí mientras consultaba con el control de radar cuál era la ruta con mejor tiempo. El controlador de radar se la comunicó a través del controlador de radio. El problema en ese momento era que la avioneta de Escobar no podía ser identificada en el radar, porque no disponía del equipo adecuado para darse a conocer. En cambio, era posible localizarla en el DF (*Direction Finder*), mediante una señal de radio emitida desde la avioneta.

Escobar hizo un nuevo contacto a las 10.04 para informar que volaba a 10.500 pies de altura, y que tenía mal tiempo adelante, pero que veía algunos huecos en las nubes por donde podía pasar. Su voz era tranquila, y sus cálculos y decisiones eran las de un buen navegante. Entonces el control de radio le pidió que oprimiera el botón de radio para localizarlo en el DF, y Escobar lo hizo por un instante, antes de que su señal se interrumpiera para siempre. En ese momento se encontraba a 55 millas al noroeste del cerro de Ancón, que está en el límite de la ciudad de Panamá con la zona del Canal. Esto quiere decir que aún tenía combustible para volar 2 horas y 40 minutos más, pero aún estaba sobre el Atlántico y a 30 millas de distancia de la serranía del Darién. Si el percance ocurrió en el momento en que se interrumpió la señal de radio, no hay ninguna duda de que cayó en el mar.

Pero no hay ninguna prueba de esto. Pudo haber volado todavía todo el trayecto marino sin hacer un nuevo contacto radial -que tal vez ya no fuera necesario- y encontrarse con el mal tiempo insalvable cuando ya volaba sobre la serranía del Darién. Entonces no es probable que hubiera podido intentar un nuevo contacto, pues cuando una nave como esa penetra en una mala turbulencia es como si atravesara una batidora inmensa: el piloto más experto tiene que concentrar sus cinco sentidos en mantener a toda costa la estabilidad del avión, y no tiene ni manos ni alma para ocuparse del radio. Una sacudida demasiado violenta puede arrancarle un ala de cuajo. Pero si penetra por error en un *cumulo nimbus*, se destroza en pedazos, y sus escombros pueden dispersarse a muchas millas a la redonda.

Palmo a palmo

La Aeronáutica Civil de Panamá hizo la exploración aérea de rutina durante 8 días. La familia de Escobar, con toda clase de colaboraciones oficiales y privadas, insistió varias semanas más. Las patrullas del M-19 cuadrícularon un inmenso territorio de casi 50 mil kilómetros cuadrados durante 70 días. Exploraron palmo a palmo el universo deshabitado de la selva de Urabá, desde Montería hasta el Tapón del Darién, por el lado de Colombia. Y del otro lado, desde la frontera con el Chocó hasta la misma capital de Panamá. Sólo en esta última zona -según dato de las comisiones de rescate- han caído entre 20 y 30 aviones desde la segunda guerra mundial, de los cuales se han encontrado cuatro.

Una de las patrullas que buscaban la avioneta de Escobar encontró los escombros de un avión desaparecido en 1963, y estaban enredados entre la maleza, a sólo 20 metros de un camino muy transitado. Otras encontraron equipos de comunicaciones de la defensa de los Estados Unidos, perdidos desde quién sabe cuánto tiempo. Es un reino sin límites de frondas y pantanos donde apenas si penetran unas gotas de sol, y que se cierran de inmediato tan pronto como alguna nave cae en el fondo de sus entrañas.

La única manera de orientarse, cuando no se tiene una brújula, es observar la dirección de las hojas, que se inclinan siempre hacia el oriente. No es probable que Escobar hubiera

podido salir solo, pero Bateman y Marín sabían como hacerlo. Este último era campesino del Caquetá y lo sabía desde la infancia. Bateman lo había aprendido, y había demostrado saberlo cuando se perdió con seis de sus hombres en la selva del Caquetá, el año pasado. Lo curioso es que el M-19 no supo en aquella ocasión que estaba perdido, hasta que no aparecieron todos sanos y salvos al cabo de un mes y medio.

En los métodos de orientación hay discrepancias entre los guerrilleros urbanos y los campesinos. Aquellos se sienten perdidos si no tiene una brújula. Los campesinos, en cambio, se orientan más por el instinto, y creen que las brújulas pueden ser alteradas por distintos fenómenos. Los cálculos que hizo el M-19 desde el principio indicaban que si Bateman o Marín estaban sanos después del accidente, podían salir por sus propios medios al cabo de 15 días, que es el tiempo en que podían cruzar completa la selva de Panamá. Si quedaban vivos, pero heridos como para no poder moverse, hubieran podido hacer campamento y esperar hasta un mes y medio. Después de ese tiempo, aun un hombre con la fuerza física y psicológica de Bateman no hubiera podido sobrevivir.

La circunstancia de que Escobar fuera un político conocido facilitó al M-19 la consecución de medios para la búsqueda. Trazaron dos planes: uno para la exploración aérea, y otro para la terrestre. Para la primera alquilaron, a precios desorbitados helicópteros y aviones particulares que sobrevolaron las selvas durante 25 días continuos. Un piloto colombiano que participó en aquella empresa descomunal ha dicho que habría sido imposible practicar una exploración más técnica y meticulosa en condiciones tan adversas. Para la búsqueda por tierra, que se inició a los 10 días del accidente, se organizaron cuadrillas de 15 hombres al mando de un jefe. Sólo éste sabía a quién buscaban, no sólo para impedir una posible desmoralización, sino para mantener al máximo la reserva de la noticia. Fue una búsqueda clandestina, con sistemas guerrilleros, que consisten en dejar señales que sólo ellos saben interpretar, y en golpear las raíces de los árboles más altos. Este es un sistema de comunicación más eficaz que un tiro al aire, o que las bengalas azules y rojas del equipo de Bateman, que no se vieron nunca. A distancias determinadas dejaban signos convencionales para que los perdidos cono-

cieran su rumbo, dejaban campamentos con equipos de comunicación, leña seca, comida para los tres primeros días, y botiquines de primeros auxilios. Al cabo del primer mes, la búsqueda continuaba con la misma pasión que el primer día.

Los brujos

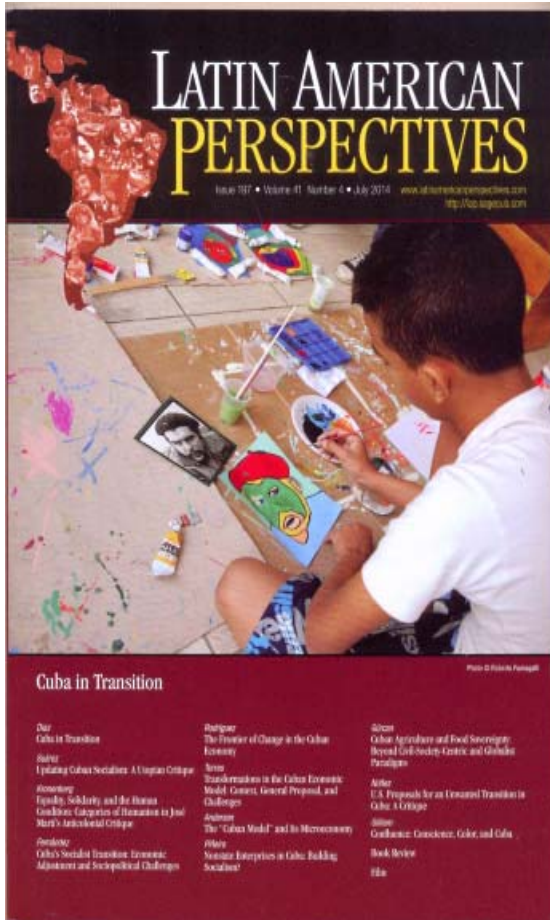
Por esa época -el 20 de mayo- el jefe de redacción de *El Universal* de Cartagena, Angel Romero, descolgó el teléfono de su jaula de vidrio para hacer una llamada de rutina a las 7 de la noche, y su línea se cruzó con la conversación de una mujer y un hombre. Hablaban sin reservas de la angustia que sentían por la desaparición de Bateman, que según ellos había sido víctima de un accidente de una avioneta en Panamá. Romero voló a Bogotá al día siguiente y trató de establecer algún contacto con el M-19, pero no logró la información. Sin embargo, una fuente militar le contó que, en efecto, Bateman estaba desaparecido, pero que la historia de la avioneta era una simple cortina de humo del M-19 para ocultar la verdad. Al parecer, el servicio de inteligencia de las Fuerzas Armadas estaba convencido en ese tiempo de que Bateman había muerto en el asalto a la población del Pajuil (Caquetá), el 9 de mayo, y que el movimiento había inventado la patraña de la avioneta para no admitir su pérdida en combate. Tal vez esta sea la razón por la cual, aún hoy, las Fuerzas Armadas siguen observando en este caso una discreción que se parece mucho a la incredulidad.

Sin embargo, con un criterio certero, Angel Romero prefirió la hipótesis de la casualidad telefónica, y dio por primera vez la noticia de la muerte de Bateman en la primera página de su periódico el 30 de mayo. A pesar de la indiferencia con que fue recibida por los otros medios del país -sobre todo por los más grandes- aquella información fue sin duda la primicia más importante y bien concebida en lo que va del año. Nadie la creyó. Sin embargo, los mismos periódicos que la rechazaron como una simple especulación, cayeron meses después en la trampa de una noticia sin origen, según la cual Bateman se había fugado del país con los fondos de su movimiento.

Mucho tiempo después de que la noticia era ya de dominio público, en el interior del M-19 continuaba la discrepancia de cómo emitir la confirmación oficial. Los partidarios de

salir al paso de las especulaciones inevitables opinaban que debía darse después de la primera semana de búsqueda infructuosa. Sin embargo prevaleció el criterio de continuarla dentro del secreto más estricto, entre otras cosas para impedir que detrás de las patrullas de exploración aparecieran en la selva las patrullas del ejército. De modo que la búsqueda continuó, aún más allá de toda esperanza, y cuando ya empezaba a invadir las arenas movedizas de la magia.

En efecto, las últimas ilusiones se fundaron en la visiones de dos brujos. El primero fue uno de Panamá, a cuya revelación espontánea nadie le dio ningún crédito. Pero cuando otro brujo de Colombia que no tenía ningún contacto con el primero reveló haber tenido una visión idéntica, el racionalismo de los revolucionarios, aún el de los más duros, sufrió el estremecimiento de la duda. Las dos visiones decían que tres personas estaban en el corazón de la selva. Dos eran muy débiles y la otra era muy fuerte, pero ésta no se atrevía a caminar por el temor de ser descubierta. Aquella coincidencia inexplicable por medio de la razón occidental hizo reverdecir las esperanzas en los corazones menos crédulos, y la búsqueda continuó, sin pausas ni fatiga, hasta que aun los más temerarios tuvieron que mirar de frente a la realidad. Sólo entonces, nueve semanas después del accidente, tomaron la determinación unánime de hacer el anuncio oficial de la muerte de Bateman. Lo único que faltaba era la opinión de su sucesor, Iván Marino Ospina, que fue uno de los últimos en conocer la noticia en el corazón de la selva del Caquetá. Esa opinión llegó en el último instante, en un papel escrito de su puño y letra y macerado por el sudor, que alguien llevó hasta Bogotá escondido dentro del zapato. Marino Ospina aprobaba la divulgación de la noticia, y mandaba su primera orden: "Insistan en el diálogo".



Latin American Perspectives 197, vol. 41, N°4, julio 2014, revista especializada en capitalismo y socialismo, publicada en Riverside, California, aparece 6 veces al año.

"EL FIDEL CASTRO QUE YO CONOZCO"*

Gabriel García Márquez

Este es el Fidel Castro que creo conocer: Un hombre de costumbres austeras e ilusiones insaciables, con una educación formal a la antigua, de palabras cautelosas y modales tenues e incapaz de concebir ninguna idea que no sea descomunal...

Su devoción por la palabra. Su poder de seducción. Va a buscar los problemas donde estén. Los impetus de la inspiración son propios de su estilo. Los libros reflejan muy bien la amplitud de sus gustos. Dejó de fumar para tener la autoridad moral para combatir el tabaquismo. Le gusta preparar las recetas de cocina con una especie de fervor científico. Se mantiene en excelentes condiciones físicas con varias horas de gimnasia diaria y de natación frecuente. Paciencia invencible. Disciplina férrea. La fuerza de la imaginación lo arrastra a los imprevistos. Tan importante como aprender a trabajar es aprender a descansar.

*Tomado de internet@granma.cu, 17 de abril de 2014.

Fatigado de conversar, descansa conversando. Escribe bien y le gusta hacerlo. El mayor estímulo de su vida es la emoción al riesgo. La tribuna de improvisador parece ser su medio ecológico perfecto. Empieza siempre con voz casi inaudible, con un rumbo incierto, pero aprovecha cualquier destello para ir ganando terreno, palmo a palmo, hasta que da una especie de gran zarpazo y se apodera de la audiencia. Es la inspiración: el estado de gracia irresistible y deslumbrante, que sólo niegan quienes no han tenido la gloria de vivirlo. Es el antidogmático por excelencia.

José Martí es su autor de cabecera y ha tenido el talento de incorporar su ideario al torrente sanguíneo de una revolución marxista. La esencia de su propio pensamiento podría estar en la certidumbre de que hacer trabajo de masas es fundamentalmente ocuparse de los individuos.

Esto podría explicar su confianza absoluta en el contacto directo. Tiene un idioma para cada ocasión y un modo distinto de persuasión según los distintos interlocutores. Sabe situarse en el nivel de cada uno y dispone de una información vasta y variada que le permite moverse con facilidad en cualquier medio. Una cosa se sabe con seguridad: esté donde esté, como esté y con quien esté, Fidel Castro está allí para ganar. Su actitud ante la derrota, aun en los actos mínimos de la vida cotidiana, parece obedecer a una lógica privada: ni siquiera la admite, y no tiene un minuto de sosiego mientras no logra invertir los términos y convertirla en victoria. Nadie puede ser más obsesivo que él cuando se ha propuesto llegar a fondo a cualquier cosa. No hay un proyecto colosal o milimétrico, en el que no se empeñe con una pasión encarnizada. Y en especial si tiene que enfrentarse a la adversidad. Nunca como entonces parece de mejor talante, de mejor humor. Alguien que cree conocerlo bien le dijo: Las cosas deben andar muy mal, porque usted está rozagante.

Las reiteraciones son uno de sus modos de trabajar. Ej.: El tema de la deuda externa de América Latina, había aparecido por primera vez en sus conversaciones desde hacía unos dos años, y había ido evolucionando, ramificándose, profundizándose. Lo primero que dijo, como una simple conclusión aritmética, era que la deuda era impagable. Después aparecieron los hallazgos escalonados: Las repercusiones de la deuda

en la economía de los países, su impacto político y social, su influencia decisiva en las relaciones internacionales, su importancia providencial para una política unitaria de América Latina... hasta lograr una visión totalizadora, la que expuso en una reunión internacional convocada al efecto y que el tiempo se ha encargado de demostrar.

Su más rara virtud de político es esa facultad de vislumbrar la evolución de un hecho hasta sus consecuencias remotas... pero esa facultad no la ejerce por iluminación, sino como resultado de un raciocinio arduo y tenaz. Su auxiliar supremo es la memoria y la usa hasta el abuso para sustentar discursos o charlas privadas con raciocinios abrumadores y operaciones aritméticas de una rapidez increíble.

Requiere el auxilio de una información incesante, bien masticada y digerida. Su tarea de acumulación informativa principia desde que despierta. Desayuna con no menos de 200 páginas de noticias del mundo entero. Durante el día le hacen llegar informaciones urgentes donde esté, calcula que cada día tiene que leer unos 50 documentos, a eso hay que agregar los informes de los servicios oficiales y de sus visitantes y todo cuanto pueda interesar a su curiosidad infinita.

Las respuestas tienen que ser exactas, pues es capaz de descubrir la mínima contradicción de una frase casual. Otra fuente de vital información son los libros. Es un lector voraz. Nadie se explica cómo le alcanza el tiempo ni de qué método se sirve para leer tanto y con tanta rapidez, aunque él insiste en que no tiene ninguno en especial. Muchas veces se ha llevado un libro en la madrugada y a la mañana siguiente lo comenta. Lee el inglés pero no lo habla. Prefiere leer en castellano y a cualquier hora está dispuesto a leer un papel con letra que le caiga en las manos. Es lector habitual de temas económicos e históricos. Es un buen lector de literatura y la sigue con atención.

Tiene la costumbre de los interrogatorios rápidos. Preguntas sucesivas que él hace en ráfagas instantáneas hasta descubrir el por qué del por qué del por qué final. Cuando un visitante de América Latina le dio un dato apresurado sobre el consumo de arroz de sus compatriotas, él hizo sus cálculos mentales y dijo: Qué raro, que cada uno se come cuatro libras de arroz al día. Su táctica maestra es preguntar sobre cosas

que sabe, para confirmar sus datos. Y en algunos casos para medir el calibre de su interlocutor, y tratarlo en consecuencia.

No pierde ocasión de informarse. Durante la guerra de Angola describió una batalla con tal minuciosidad en una recepción oficial, que costó trabajo convencer a un diplomático europeo de que Fidel Castro no había participado en ella. El relato que hizo de la captura y asesinato del Che, el que hizo del asalto de la Moneda y de la muerte de Salvador Allende o el que hizo de los estragos del ciclón Flora, eran grandes reportajes hablados.

Su visión de América Latina en el porvenir, es la misma de Bolívar y Martí, una comunidad integral y autónoma, capaz de mover el destino del mundo. El país del cual sabe más después de Cuba, es Estados Unidos. Conoce a fondo la índole de su gente, sus estructuras de poder, las segundas intenciones de sus gobiernos, y esto le ha ayudado a sortear la tormenta incesante del bloqueo.

En una entrevista de varias horas, se detiene en cada tema, se aventura por sus vericuetos menos pensados sin descuidar jamás la precisión, consciente de que una sola palabra mal usada puede causar estragos irreparables. Jamás ha rehusado contestar ninguna pregunta, por provocadora que sea, ni ha perdido nunca la paciencia. Sobre los que le escamotean la verdad por no causarle más preocupaciones de las que tiene: El lo sabe. A un funcionario que lo hizo le dijo: Me ocultan verdades por no inquietarme, pero cuando por fin las descubra me moriré por la impresión de enfrentarme a tantas verdades que han dejado de decirme. Las más graves, sin embargo, son las verdades que se le ocultan para encubrir deficiencias, pues al lado de los enormes logros que sustentan la Revolución los logros políticos, científicos, deportivos, culturales, hay una incompetencia burocrática colosal que afecta a casi todos los órdenes de la vida diaria, y en especial a la felicidad doméstica.

Cuando habla con la gente de la calle, la conversación recobra la expresividad y la franqueza cruda de los afectos reales. Lo llaman: Fidel. Lo rodean sin riesgos, lo tutean, le discuten, lo contradicen, le reclaman, con un canal de transmisión inmediata por donde circula la verdad a borbotones. Es

entonces que se descubre al ser humano insólito, que el resplandor de su propia imagen no deja ver. Este es el Fidel Castro que creo conocer: Un hombre de costumbres austeras e ilusiones insaciables, con una educación formal a la antigua, de palabras cautelosas y modales tenues e incapaz de concebir ninguna idea que no sea descomunal.

Sueña con que sus científicos encuentren la medicina final contra el cáncer y ha creado una política exterior de potencia mundial, en una isla 84 veces más pequeña que su enemigo principal. Tiene la convicción de que el logro mayor del ser humano es la buena formación de su conciencia y que los estímulos morales, más que los materiales, son capaces de cambiar el mundo y empujar la historia.

Lo he oído en sus escasas horas de añoranza a la vida, evocar las cosas que hubiera podido hacer de otro modo para ganarle más tiempo a la vida. Al verlo muy abrumado por el peso de tantos destinos ajenos, le pregunté qué era lo que más quisiera hacer en este mundo, y me contestó de inmediato: pararme en una esquina



Casa de las Américas, N°274, enero-marzo 2014, publicación trimestral de la Casa de las Américas, La Habana, Cuba.

LA GESTA DEL 9 DE ENERO DE 1964

LA BATALLA DE LAS BANDERAS

Vilma Chiriboga*

Introducción

La historia del siglo XX panameño estuvo marcada por la lucha nacionalista vinculada a la búsqueda de la segunda independencia istmeña del poder imperialista estadounidense, potencia de orden mundial con intereses geoestratégicos muy claros en cuanto a su necesidad de dominar la ruta transistmiana nacional desde mediados del siglo XIX.

El 9 de enero en esta lucha nacionalista es un momento histórico que marca la redefinición de las relaciones entre los Gobiernos de Panamá y Estados Unidos, que en el fragor de las discusiones diplomáticas quedó planteada en la necesidad de acabar con las causas del conflicto de modo definitivo, permanente.

Entender el 9 de enero más allá de los sucesos concretos que informan el hecho histórico es lo que nos proponemos en

*Profesora de Historia en el Centro Regional Universitario de San Miguelito, Universidad de Panamá (CRUSAN).

el presente, en que buscamos mostrar la “la batalla de las banderas” desde el contexto histórico-social en que acaece, los antecedentes y las circunstancias inmediatas que le dan origen, las perspectivas diversas sobre los hechos que ofrecen los relatos panameños y estadounidenses; así, como el balance acerca del significado histórico *per se* y las nuevas perspectiva diplomáticas que abrió en la lucha generacional panameña por su recurso máspreciado: la ruta transístmica y, consecuentemente, el Canal de Panamá.

En todo el escrito ha de quedar clara una idea fundamental: la bandera despertó un sentimiento profundo de identidad y unidad, por el que debía lucharse, en cuanto la bandera era el símbolo objetivo más representativo del nacionalismo fomentado a través del tiempo en uno y otro sector enfrentado.

I. Contexto histórico social

Los sucesos del 9 de enero de 1964 no ocurren simplemente por la conciencia revolucionaria de las masas y las luchas nacionalistas del pueblo panameño (Stoute 1989), sino que tiene un contexto más amplio y profundo que explican su razón de ser.

1. Contexto político y económico: interno y externo

En el ámbito económico la gesta heroica de enero de 1964 se inscribe en el contexto de una crisis económica que se extiende de 1945 a 1964, la cual se agudiza con la recesión ocurrida entre los años de 1957-1960, que causa conflictos sociales y políticos en los diversos países latinoamericanos (Méndez 1999).

La crisis capitalista, anota Méndez, tuvo como consecuencia la contracción de la demanda de tránsitos por el Canal de Panamá; pero, además, la depresión de las “actividades comerciales, financieras y de otra índole que se llevan a cabo en el país, inclusive su producción y exportaciones agrícolas, entre las que se destaca el banano, la principal cosecha de exportación panameña”, para los años finales de la década de 1950 la tasa de crecimiento económico había caído a 1 por ciento, si bien al año siguiente mostró signos de mejoría (Méndez 1999)

La gesta de enero es una insurrección popular y antim-

perialista que deriva, además, en una lucha anticolonial que tenía por objeto recuperar la soberanía en el territorio de la ex Zona del Canal, más cuando esta representaba para los sectores burgueses nacionales un espacio económico desvinculado del país y del cual no podía obtener provecho directo y suficiente a sus intereses de clase.

Como anota Stoute (1989), la administración de José A. Remón C. se hizo eco del sentir burgués y de ahí que promoviera una nueva revisión del Tratado de 1903, que significara una mejoría sustancial de la participación de los sectores productivos en las ventas al Canal de Panamá, como una compensación más justa por la cesión del territorio concedido.

Sin embargo, la prosperidad que pudo generarse a partir de este desarrollo capitalista, es frenada por la serie de reformas económicas que implicó el plan de contención del comunismo promovido por los gobiernos estadounidenses entre los años de 1955 a 1963, con programas como la Alianza para el Progreso y que, en el caso panameño, exacerbaban el resentimiento contra los estadounidenses residentes en la ex Zona del Canal.

En este escenario aflora un sector popular, conformado por estudiantes, obreros y profesionales, más consciente de su papel histórico ante las reclamaciones económicas y nacionalistas, sin respuesta satisfactoria por parte de los gobiernos estadounidense, que para la época estaban dispuestos a revisiones parciales sobre el contenido o interpretación del Tratado de 1903, pero no a una “revisión estructural” de ese convenio.

Este panorama José Eugenio Stoute lo describe así: “en los albores de la década del 60,... las fracciones productivas de la burguesía volvían a verse contreñidas (sic), en su expansión, por la existencia del enclave colonial canalero... el movimiento obrero y la pequeña burguesía, herederos de una conciencia nacionalista forjada a través de innumerables combates realizados a lo largo de nuestra historia, acrecentaron sus luchas por la participación en los beneficios resultantes del desarrollo capitalista, así como contra unos aparatos de estado que respondían a una fase ya periclitada del capitalismo panameño”.

La formación de esta conciencia nacional encuentra es-

timulo en la nueva realidad política internacional con el triunfo de la revolución cubana, por un lado y, por otro, en el proceso de liberación nacional triunfante en los países del tercer mundo tanto en África como en Asia (Araúz 1989).

En conclusión, el escenario mundial tanto desde la perspectiva económica como política acicateó el espíritu de lucha nacionalista, antimperialista y anticolonial de los panameños de los sectores populares, especialmente, entre los estudiantes de educación secundaria y universitaria.

2. Aspecto cultural

La inclusión de lo cultural en esta interpretación de los sucesos del 9 de enero de 1964, se justifica pues la actitud adoptada por los zoneítas tiene un fuerte componente en la cultura recibida y fomentada en la ex Zona del Canal.

La Zona del Canal cuando ocurren estos sucesos es una “colonia de extranjeros privilegiados” mantenida por los ingresos generados por el Canal de Panamá. Esta “aristocracia obrera”, como la llama Roberto Méndez, gozaba de altos salarios, compensación del 25 por ciento de su salario por vivir fuera de Estados Unidos, cuarenta días de vacaciones, excepción de impuestos –a partir de 1955 tributaron solo el 20 por ciento de impuesto sobre la renta-, educación secundaria y universitaria gratuita, entre otros sinnúmero de dádivas subsidiadas por el Gobierno a través del Canal de Panamá.

La animadversión de los zoneítas hacia lo panameño, aunque algunos se mostraron sensibles hacia la situación de los istmeños, nace de la razón de ser del Canal de Panamá: un factor en la estrategia geopolítica e imperialista de los gobiernos estadounidenses en el ámbito americano y mundial.

Esta concepción de dominio tiene un componente ideológico centrado en la idea de la superioridad de la raza blanca, en este caso particular de la estadounidense, que se canaliza a través del sistema educativo de diversos modos, pero muy particularmente mediante la inculcación del “culto a la bandera estadounidense, ante la cual se obliga a los niños a jurar lealtad solemnemente todos los días del año”. (Méndez 1999).

Este adoctrinamiento de racismo y chauvinismo zoneíta fue tan marcado que Adolfo Ahumada, negociador de los tra-

tados de 1977, escribió que la cuestión de las banderas fue “uno de los aspectos más difíciles de la negociación”, por la “intensidad de la resistencia de Estados Unidos en esta materia” y agrega que fue la complejidad de este problema la que orilló a Estados Unidos al enfrentamiento de enero de 1964 (Ahumada 2003).

A estos factores culturales de la raíz del conflicto que alcanzó su más alta manifestación en enero de 1964, hay que añadir un elemento que, sin duda, atizó la problemática por las banderas en la ex Zona del Canal. Nos referimos a la inclusión en las escuelas estadounidenses zoneítas de programas especiales de captación y formación de los “futuros oficiales las Fuerzas Armadas del país” (Méndez 1999).

Roberto Méndez nos refiere que en la Balboa High School existía para el año 1964 el programa denominado *Reserve Officers Training Corps* (ROTC, “Cuerpo de entrenamiento de Oficiales de Reserva”). Al que no por casualidad pertenecía el estudiante que liderizó el desafío zoneíta a lo pactado con Panamá y la provocación de estos al sentimiento nacionalista panameño.

De estos hechos, por la formación que había recibido, el joven James Jenkins se sintió orgulloso y en entrevista a la revista *Life* dijo, sin inmutarse lo siguiente: “Creo que pueden decir que yo soy el tipo que empezó todo esto... Hice circular la petición para mantener izada nuestra bandera... –y agregó- la de Balboa es una escuela norteamericana a la que asisten principalmente norteamericanos. Estamos acostumbrados a nuestra bandera y es la única que debería ondear” (*El Universal* 1999). Otra estudiante influenciada por la misma ideología diría en la entrevista publicada por *Life*: “Queremos sólo nuestra bandera ondeando, ello demuestra nuestra soberanía”.

En medio de las negociaciones posteriores a los sucesos de enero de 1964, el estudiante Jenkins expresaría: “Vamos a tener que obedecer. Pero van a pasar muy mal tratando de que nos llegue a gustar”.

En concepto de jóvenes y adultos ellos tenían derechos que estaban siendo vulnerados y ante los cuales su propio Gobierno los dejaba solos, pues como lo expresó San Rof, policía zoneíta, “todo empleado federal sabe que el Departamento

de Estado apesta. Es el Congreso el que cuida de nosotros. Ellos hacen todo para consentirnos, desde cuando nos cambian los pañales hasta cuando nos llevan a la tumba. No somos los ‘repugnantes americanos’. Somos los americanos perdidos, porque somos víctimas del internacionalismo”.

Estos son los rasgos de la mentalidad zoneíta que están presentes como causa generadora de los sucesos de enero de 1964. Si los panameños sentían que sus reclamaciones y lucha eran legítimas, no menos percibían los zoneíta su causa por el enarbolamiento exclusivo de la bandera de Estados Unidos en la Zona del Canal, porque desde su visión de la realidad ellos pagaban por ocupar dicho territorio y habían sido generosos con los panameños.

Pero como advierte Méndez, la cultura zoneíta cimentada en la soberbia y la discriminación, que contrastaba radicalmente con la panameña fue causa sociocultural de los sucesos de enero de 1964.

3. Cuestión soberana

Como lo expresamos en párrafos anteriores, la “batalla de las banderas” tiene de fondo un fuerte componente patriótico tanto para los panameños como para los estadounidenses residentes en la ex Zona del Canal –civiles o militares– y, de igual modo, para el Gobierno de Estados Unidos, que mostró su renuencia a discutir de forma rápida y definitiva las reclamaciones istmeñas sobre el significado simbólico de enarbolarse conjuntamente las banderas de ambas naciones.

En líneas anteriores apuntamos igualmente la percepción de Adolfo Ahumada acerca de la poca disposición estadounidense a negociar el tema, doce años después de ocurridos los sucesos de enero. Por la cultura que poseía el zoneíta y que estaba llamado a defender el Gobierno estadounidense no era fácil aceptar que se izara la bandera de Panamá, la estudiante Connie Lasher, que para la fecha contaba con 17 años lo expresó así, “el próximo paso, si siguen adelante será izar la bandera panameña” y con ello diluir lo que para ella representaba la bandera de su país: soberanía.

Como lo explica, Adolfo Ahumada, testigo de los sucesos de enero y protagonista en las negociaciones de los Tratados Torrijos-Carter, para los zoneítas que no eran panameños ni

se sentían muy estadounidenses la “cuestión de la bandera daba lugar a impulsos sentimentales más fuerte de lo que se hubiese podido percibir en otras épocas. La bandera panameña, para este sector tan conservador, era un símbolo intruso que no podía permitirse y un elemento que representaba la distorsión de un mundo y de un estilo de vida que habían adoptado ellos, sus padres y sus abuelos, estilo que ni siquiera su propio presidente tenía derecho a afectar”.

La cuestión de las banderas venía palpitando en el ánimo de los zoneítas desde 1959, al punto que Arthur Wynne presidente del Canal Zone Committee for U.S. Retention of the Panama Canal, dirigió una carta a los miembros del Congreso en que hacía alusión a que el Gobierno de Estados Unidos se había dejado ‘chantajear’ por la oligarquía panameña y, en consecuencia, se había convertido en el ‘hazmerreír’ del mundo, para luego agregar que si la bandera panameña llegase a ondear en la Zona “ello significaría el fin del control estadounidense del Canal”. (Brannan Jaén 2004)

Para los panameños la cuestión del izamiento de la bandera en el territorio ocupado por la ex Zona del Canal era un asunto de dignidad nacional, como lo manifestó Carlos Arellano Lennox en una conferencia en la Universidad de Panamá. La lucha que él y otros panameños emprendieron con el propósito de lograr que se izara la bandera nacional en el Canal de Panamá surgió, en su caso particular, por el cuestionamiento que en un congreso internacional de jóvenes se le hizo de cómo era posible que hablara de soberanía y dignidad cuando la bandera de Panamá no ondeaba en todo el territorio de la República.

Internamente, señala Virgilio Araúz (1989) el movimiento popular desde la década de 1920 había planteado la lucha por la soberanía nacional, que se vio estimulada de modo extraordinario en la década de 1950 y que tendría su cúspide en los sucesos de enero de 1964.

Sin lugar a duda, la cuestión por la soberanía era un tema medular en las negociaciones de Panamá con Estados Unidos, tema que desde 1903 ya había aflorado en más de una ocasión pero, como señaló Miguel J. Moreno (2003), embajador panameño ante la OEA durante los sucesos de enero, cada vez que los gobiernos panameños pedía una revisión integral

del Tratado de 1903 Estados Unidos contestaba que estaban “dispuesto a revisar la interpretación de las cláusulas del Tratado, mas no así a revisar el Tratado”.

Esta fue la misma reacción que enfrentó el Gobierno panameño sobre el tema de la bandera cuando insistía que como prueba inmanente de su soberanía sobre la Zona del Canal el pabellón nacional fuera izado en todos los lugares públicos.

Las reiteradas reclamaciones soberanas panameñas solo encontraron la negativa no sólo del obierno central estado-unidense, sino la actitud desfavorable de los *zonians* que se negaban, afirmó Moreno (2003).

II. Antecedentes

Los antecedentes de la gesta nacionalista de enero de 1964 los clasificamos bajo dos subtemas diferentes: el movimiento nacionalista estudiantil de 1947 a 1959 y la situación inmediata que se dio entre los años 1960 y 1963, que marcan el rumbo de la lucha por la soberanía panameña y hacia prever, tanto a panameños como a estadounidenses, los peligros que entrañaba la no solución pronta de las justas aspiraciones de Panamá.

1. Movimiento nacionalista de 1947 a 1959

El movimiento nacionalista de finales de la década de 1940 hasta finales de 1950 estuvo liderizado por los estudiantes a través de organizaciones estudiantiles que lograron acumular prestigio y beligerancia a nivel de la educación secundaria y universitaria.

La Federación de Estudiantes de Panamá (FEP) fue una de las organizaciones protagonistas de estos acontecimientos. Surgió en 1944 y tuvo entre sus objetivos “luchar por el adecentamiento del país y por la *soberanía*” (Calzadilla 2001). De la FEP derivó el Frente Patriótico de la Juventud, expresión cívico-política del movimiento estudiantil panameño en el ámbito nacional.

De la FEP, nos dice Juan Antonio Gómez (2003), lo siguiente: “en esa época la Federación de Estudiantes de Panamá era una organización muy poderosa. Teníamos capitulos en todas las provincias y lo más importante... dirigentes honestos... Así la F.E.P. como se le conocía, se había ganado el res-

peto y la admiración de la ciudadanía por algunas acciones de gran trascendencia que había realizado o en las que había tenido una destacada participación... El ciudadano común manifestaba: si los muchachos de la F.E.P. lo dicen, tienen razón y hay que apoyarlos”.

Las acciones a que se refiere Gómez y que Calzadilla, como todos los historiadores, reconocen como antecedentes de los sucesos de enero de 1964 fueron: la lucha por el rechazo del Tratado Filós-Hines (1947), la siembra de bandera en los predios de la Zona del Canal (1958) y la Operación Soberanía (1959), a través de los cuales “el estudiante venció el temor, sembró y recorrió nuestro emblema tricolor por toda el área canalera y exigió con más valentía el derecho soberano sobre la Zona y el Canal”. (Calzadilla 2001)

2. Situación inmediata: los acuerdos de 1960 a 1963

La Operación Soberanía inquietó a los norteamericanos que enviaron nota diplomática de protesta al Gobierno panameño, el cual el 25 de noviembre de 1959 a través del embajador Ricardo Arias, solicitó formalmente al Gobierno estado-unidense que iniciara los “arreglos convenientes para que la bandera panameña sea enarbolada en ambos extremos de la Zona del Canal, argumentado que Panamá nunca cedió su soberanía”. (Jaén Suárez 2002)

La posición de Estados Unidos de entretenerse y querer entretener al Gobierno panameño en asuntos relativos a la interpretación del Tratado de 1903 y la aplicación de la última revisión de 1955, contribuirían a que la situación se fuera agravando y culminara en los sucesos de enero de 1964. El propio presidente estadounidense mostraba su preocupación, pero los responsables de los Departamentos de Estado y de Defensa tenían su agenda propia.

A finales de 1959 el Gobierno estadounidense reconoce la soberanía titular de Panamá sobre la Zona del Canal, pero en 1960 la Cámara de Representantes emitió una resolución en la que consigna, a petición de los *zoneítas*, que se dé por parte del Gobierno “cualquier nueva interpretación de los tratados existentes que reconozca el derecho de Panamá a enarbolar su bandera en la Zona del Canal”. A esta acción se suma la acción del Congreso de prohibir destinar fondos del prespues-

to para construir espacios destinados a izar la bandera de Panamá. Una solución a este último escollo la logra el presidente Eisenhower al solicitar al Departamento de Estado que obtenga los fondos de la “partida destinada a las situaciones de emergencia en política exterior”. (Jaén Suárez 2002)

Roberto F. Chiari asciende a la Presidencia de la República de Panamá en 1960 y entre los temas a negociar con Estados Unidos estaba la cuestión del izamiento de la bandera y el acabar con la perpetuidad otorgada a Estados Unidos sobre el Canal de Panamá, según la recomendación de la Comisión Política Internacional que había nombrado.

El nuevo embajador estadounidense en Panamá, Joseph Farland, habría de advertir a su Gobierno la seriedad del tema de las banderas, de acuerdo a la percepción de los diplomáticos extranjeros acreditados en Panamá, haciendo ver su incompreensión del porqué los responsables de dar una respuesta satisfactoria a esta reclamación la habían postergado y con ello logrado llevar la cuestión a posiciones radicales y de sentimientos encontrados entre las partes.

Cuando en 1961 asumió la presidencia de Estados Unidos, John F. Kennedy, Chiari le envía una nota en que le manifiesta su interés en que el Tratado de 1903 sea renegociado en aspectos tales como la soberanía, la perpetuidad y el que Panamá pueda explotar sus recursos, principalmente, el Canal. A esta petición, sistemáticamente, se opuso Kennedy, en espera de la finalización de los estudios sobre un canal a nivel, máxime cuando su interés era conservar intactos “todos los derechos, poderes y autoridad concedidos a Estados Unidos por la Convención de 1903”. (Jaén Suárez 2002)

En la agenda de la visita del presidente Chiari a Estados Unidos estaba incluido el tema de la izada de la bandera en la Zona del Canal. Tema sobre el que, anota Omar Jaén Suárez, el presidente panameño insistió en que la bandera panameña fuera izada en todos los sitios de la Zona del Canal, al punto de parecer ‘frustrado y petulante’ en su conversación con el presidente Kennedy.

No obstante, esta percepción, de su insistencia surgió la Declaración Conjunta de 1962, en la que se expresaba que se harían “los arreglos para el enarbolamiento de banderas panameñas de manera apropiada en la Zona del Canal”. Pero

luego de esta declaración entre 1962 a 1963 el Gobierno estadounidense asumió una posición dilatoria de cualquier compromiso sobre las solicitudes panameñas.

En 1963 tras el asesinato de Kennedy, Lyndon B. Johnson asume la presidencia y en medio de acciones diplomáticas para distraer la atención del Gobierno panameño hacia temas menos controversiales anuncia seis sitios en que la bandera de Panamá sería izada, excluyendo las escuelas por acuerdo adoptado por los consejos cívicos de la Zona del Canal.

Entre tanto esto ocurría en el ámbito de las relaciones diplomáticas de ambos estados, el 26 de octubre de 1962, por iniciativa de Gerald Doyle, empleado de la Comisión del Canal de Panamá, la Corte Distrital de la Zona del Canal admitió una demanda judicial en contra del izamiento de la bandera panameña.

Esta demanda sólo contribuyó a dilatar aún más una posible solución incruenta sobre el asunto de las banderas. Hubo de pasar nueve meses para que la Corte fallara el 8 de julio de 1963 y esperar hasta el 27 de septiembre a que venciera el plazo de las apelaciones.

Superado estos escollos y retomado el programa para la construcción de astas donde izar ambas banderas, la gobernación de la Zona del Canal discutió con los consejos cívicos el izamiento de las banderas en las escuelas y éstos, de acuerdo al reporte publicado por el periódico *Spillway*, “estaban firmemente convencidos de que un despliegue conjunto de las banderas produciría conflictos serios. Los altos oficiales de la compañía en términos generales coincidían con los consejos cívicos”. (Méndez 1999)

Un comunicado del Gobernador de la Zona anunciaba el 30 de diciembre de 1963, que las banderas serían izadas conjuntamente a partir del 2 de enero de 1964 en los sitios civiles de la Zona del Canal en que la izaran autoridades civiles. Tal como se había acordado en los consejos cívicos las banderas no serían izadas en las escuelas; pero se admitía el despliegue de la estadounidense a lo interno de los salones como había sido la costumbre y de la panameña en las escuelas latinas como se hacía hasta la fecha.

Las protestas de parte y parte no se hicieron esperar, por-

que en ambos lados consideraban la decisión final del gobernador de la Zona del Canal como violatoria a sus reclamos o concepción de los derechos a que tenían lugar, caso de los zoneítas.

Los acontecimientos que se registrarían demostrarían lo enconada que estaba la cuestión de las banderas, por su significado de soberanía tanto para panameños como zoneítas.

III. Los hechos

Los hechos que conducen a la “batalla de las banderas” inician con la violación de las órdenes impartidas por el gobernador de la Zona del Canal sobre el no izamiento de las banderas en las escuelas y otros sitios después del 2 de enero, por parte inicialmente del policía zoneíta Carlton Bell que izó la bandera estadounidense frente al monumento a los Héroes de la Guerra en la comunidad de Gamboa. Por su parte, 500 estudiantes de la Escuela de Balboa habían elevado una petición al presidente Johnson para que interviniera en este asunto y mantuvieron una actitud de protesta hasta el lunes 6, cuando manifestaron que el martes 7 se aprestarían a izar la bandera de Estados Unidos en la escuela, acción que concretaron poco después de las seis de la mañana unos 25 estudiantes, sin que autoridad alguna se los impidiera.

Los oficiales de la escuela la arriaron, pero a las 8:45 a. m. la enarbolaron cerca de 150 estudiantes y adultos que congregados alrededor del asta recitaron la *Pledge of Allegiance* (Promesa de fidelidad).

Estas acciones de desafío a las órdenes del gobernador que se extendieron hasta el 9 de enero de 1964, fueron ampliamente reportadas por los periódicos panameños y conocidas por los estudiantes que una vez tuvieron que asumir la defensa de la nacionalidad y soberanía panameña, ante la prepotencia chauvinista de los zoneítas.

1. Perspectiva panameña

La narración oficial de los sucesos de enero de 1964 la encontramos en el relato del canciller panameño Galileo Solís. (Gasteazoro 1999, Soler 1976) En esta monografía nos interesa hacer accesible el testimonio de los protagonistas del pueblo, los estudiantes que con valor y fervor patriótico

estuvieron dispuestos a ofrendar sus vidas por la causa soberana expresada en la izada de la bandera nacional en la Zona del Canal. Alfonso González, joven de 27 años en 1964, se contagió de ese fervor y luego de transcurridos 41 años de la gesta, diría: “Pelearía otra vez” y antes había dicho en entrevista concedida en el 2005 al periodista Enrique Brathwaite (2005), “la verdad es que había que ser gallina para no sentir esa obligación de ir –aludiendo al llamado de salir a luchar por el país”.

Acerca de los hechos Napoleón De Bernard Sorto nos testimonia lo siguiente:

Aquella tarde del 9 de enero de 1964 al inicio de la última clase de química impartida por el profesor Rubén Oro, un grupo de graduando del VI Año “B”, inició las acciones. Se recorrieron los salones buscando respaldo de nuestros compañeros para reunirnos en la Rectoría, donde solicitamos la entrega de nuestra gloriosa bandera tricolor... orgullosamente caminamos más de 200 institutores hacia la antigua Zona del Canal a exigir el cumplimiento del acuerdo suscrito en 1963... donde se garantizaba que donde se izara una bandera norteamericana en la antigua Zona del Canal, estaría igualmente izada nuestro emblema patrio. En nuestra caminata pasamos frente al hospital Gorgas ordenadamente hasta llegar a la casa del Gobernador donde cantamos el himno Nacional guardando la mayor compostura, seguidos siempre por radio-patrullas *zonians*. Al llegar a las escaleras que van hacia el monumento a Goethals, fuimos detenidos por un cordón de policías gringos armados con escopetas, revólveres y pistolas, gases lacrimógenos, casco y largos toletes. Indignados, se solicitó dialogar con el jefe de los policías. Se acercó el comandante Gaddy Wall crecido por el griterío de los exaltados estudiantes de la escuela de Balboa. Luego de negociaciones se permitió el paso a los estudiantes Eligio Carranza, César Villarreal, Napoleón de Bernard Sorto,... con la misión de cantar el himno Nacional e izar la bandera panameña. Fuimos abucheados, empujados, insultados y provocados en nuestro trayecto donde se habían concentrado más de 2,000 *zonians* que no nos permitieron cantar el Himno Nacional ni izar nuestra bandera. La tensión aumentó y repentinamente un policía *zonian* con un pesado tolete desesperado por sacarnos del área rompe la ban-

dera al pegarle fuertemente. Indignado reaccioné dándole un puñetazo, fajándome con todos los que estaban alrededor mío, los otros cinco compañeros retrocedieron para salvar la bandera y el estandarte. Golpeados todos tuvimos que regresar corriendo. Sonaron los primeros disparos de los policías y civiles *zonians* quienes actuaron con premeditación y alevosía. Al cruzar la Avenida 4 de Julio, nos atrincheramos en el Instituto Nacional, reagrupándonos para salir de inmediato a quemar cualquier carro con placa *zonian* y tumbar la humillante cerca de ciclón que dividía nuestra nación. Sube a lo más alto de la cerca con la bandera panameña el estudiante institutor José Arana. Cae afectado por las bombas lacrimógenas el institutor Ricardo Hurtado, el cual fue auxiliado por nuestro amigo Ascanio Arosemena, estudiante de la Escuela Profesional. Ascanio llevó a Ricardo a un lugar seguro y al regresar desarmado cae muerto por una bala de rifle- “fue una bala calibre 45”, diría el doctor Rodolfo Ermocilla que le practicó la autopsia. (Golcher 1998) Entraron tanques del ejército norteamericano a la plaza del Palacio Legislativo, al cruce del Tivoli, al área del Instituto Nacional y otras áreas limítrofes, incluida la de El Chorrillo. El ataque continuó por más de 48 horas y siguieron el domingo 11. Las enardecidas multitudes panameñas se defendían con bombas molotov, clavos, balas y todo lo que hubiera al alcance.

Adolfo Ahumada, estudiante universitario para la época y uno de los dirigentes del movimiento estudiantil, acerca del derribo de la cerca a la que se refiere De Bernard nos dice:

Alrededor de las ocho de la noche cayó la cerca. Nunca imaginé que un movimiento de masa podía tener la fuerza suficiente como para derribar esta cerca que parecía inexpugnable... La cerca cayó empujada por miles de brazos movidos por un disgusto emocional y contagioso”. (Ahumada 2002)

La gravedad de los hechos llevó al gobierno de Roberto F. Chiari, ante la negativa de los jefes de la Policía y Ejército estadounidense de cesar la agresión armada contra la población panameña, a declarar la ruptura de relaciones diplomáticas con Estados Unidos, a ordenar el retiro del embajador en Washington, motivado como hemos anotado en párrafos an-

teriores por su firme decisión de renegociar el Tratado de 1903 y las causas de conflictos que había originado, como por las manifestaciones del pueblo que exigía de su gobernante una respuesta a la altura de las circunstancias.

2. Perspectiva estadounidense

La versión estadounidense la tomamos de los documentos presentados por Omar Jaén Suárez (2002), quien transcribe los reportes del coronel David Parker y del general Andrew P. O’Meara, jefe del Comando Sur. El coronel Parker en su reporte expresó lo siguiente:

Hacia las 16:30 horas cerca de 200 estudiantes del Instituto Nacional marcharon pacíficamente hacia el liceo de Balboa con la intención de izar la bandera panameña en ese colegio. La policía tenía la orden de detener a los estudiantes una cuadra antes de que llegaran al colegio de Balboa de manera pacífica. Hubo alguna resistencia por parte de los estudiantes, hasta que la policía con mi anuencia permitió que cinco representantes de los estudiantes se acercaran a izar la bandera panameña en una zona rodeada por más de 500 ciudadanos estadounidenses. La policía los escoltó de regreso y les recomendó que retornaran a Panamá hacia las 18:10 horas. Los estudiantes abandonaron la cercanía del colegio de Balboa de manera pacífica, pero casi a la mitad de la Zona del Canal comenzaron a cometer actos de vandalismo en contra de propiedades y carros. La policía se abstuvo de hacer arrestos, pero intentó empujar a los estudiantes para que abandonaran la zona. Sin embargo, minutos más tarde, hacia las 18:50 horas todavía permanecían estudiantes destruyendo propiedades; por tanto, hacia las 18:58 horas llamé al oficial de turno de Quarry Heights y sugerí que alertara a las tropas para que procedieran a la acción.

La situación se deterioró aún más y hacia las 19:30 horas era aparente que habría dificultades en sacar a la multitud de la Zona del Canal. Se le autorizó a la policía usar gases lacrimógenos y armas de fuego en caso que la situación ameritara. En este mismo momento, se recibieron varios reportes que indicaban que la casa del juez Crowe había sido víctima de la destrucción ya que lanzaron un cóctel conocido como ‘Molotov’. Además, varios autos fueron quemados cerca de la lavandería de Ancón y había va-

rios intentos por penetrar en la Zona del Canal. Hice un recorrido en carro en las vecindades del Hotel Tivoli a las 19.45 horas y mi auto recibió varias piedras. En estos momentos, un tumulto que reunía entre 5 o 6 mil personas en la Avenida 4 de Julio hacía difícil la labor policial y temíamos porque tanto la vida como la propiedad dentro del Canal estaban en jaque. A las 19:39 horas me reporté con el general O'Meara para indicarle que no era capaz de apaciguar los ánimos de los manifestantes y le solicité al general que tomara el mando de la Zona.

Había entre 2.500 y 3.000 manifestantes en el área entre las Avenidas de Ancón y 4 de Julio, algunos de ellos ingresaron a la Zona del Canal y prendieron fuego a un vagón de tren. Automóviles fueron volcados y quemados a lo largo de la Avenida 4 de Julio y hasta pretendían derribar los portones de la Zona del Canal. Se hizo un anuncio por los altos-parlantes... El comando del Ejército desplegó dos compañías de fusileros en la zona del desastre para limpiarla y sellar la frontera de la Zona del Canal en el lado del Pacífico... Como a las 21:00 horas la masa de manifestante se movilizó hacia el oeste sobre la Avenida Cuatro de Julio hasta llegar con el límite de la calle Balboa... En esa ruta iniciaron un fuego en la casa del juez de distrito Crowe y derribaron partes de los portones... la policía usó gases lacrimógenos como un intento de desintegrar a los manifestantes y a la vez solicitó el apoyo del ejército. Las tropas llegaron al lugar de los incidentes y tomaron el control, dos soldados fueron atacados con piedras en la cara. La tropa no abrió fuego, solamente lanzaron gases lacrimógenos. Aproximadamente a las 23:00 horas de la noche, todas las entradas al Canal fueron resguardadas por seguridad, y patrullas monitoreaban el orden que recién se establecía. A las 24:00 horas dos compañías de paracaidistas y un batallón mecanizado se desplegaron a lo largo de la Avenida Cuatro de Julio, y dos compañías adicionales de fusileros ocuparon posiciones de reserva. En el sector atlántico de la Zona, el Consulado americano fue quemado y el YMCA de Cristóbal fue saqueado. La frontera de la Zona fue asegurada en Cristóbal a las 10:40 horas.

De todos es conocida la ocupación y cierre del puente de Las Américas que hizo el Ejército estadounidense e igual ocurrió en el corredor a Colón, con el fin de asegurar como lo indicó el general las entradas a la Zona del Canal.

Obviamente, todas estas acciones aunado a la serie de muertos y heridos que los sucesos de enero produjeron ocasionó la decisión firme del Gobierno panameño de romper las relaciones diplomáticas con Estados Unidos hasta tanto no hubiere el compromiso de revisar el Tratado de 1903 y terminar con las causas del conflicto entre ambas naciones.

IV. Balance

El balance de la gesta heroica de enero de 1964 lo presentamos desde dos perspectivas: el significado de la gesta y la base sobre la cual se replanteó la nueva política diplomática panameña con relación al tema del Canal de Panamá.

1. Significado

El 9 de enero de 1964, la “batalla de las banderas” define una “situación nueva, irremediable”, por lo que los panameños habían denominado el “perfeccionamiento de su independencia”, es decir, la lucha por la recuperación de la jurisdicción plena sobre la Zona del Canal (Jaén Suárez 2002).

Esta situación nueva e irremediable implicaba el cese de la política revisionista de la *Convención del Canal Istmico* de 1903 y el inicio de la “fase *abrogacionista* de la historia diplomática entre ambos países”, la cual significaba, escribe Julio Yao (1989), “un esfuerzo por modificar cualitativamente las bases contractuales entre Panamá y Estados Unidos, a fin de ajustarla a la soberanía, al interés y a la dignidad de Panamá”. Así, dice Yao el abrogacionismo fue la respuesta del pueblo panameño a la agresión y masacre cometida por el Ejército estadounidense contra el pueblo panameño que “en la práctica canceló, anuló y repugnó de una vez por todas el vil instrumento y una nueva agenda de negociaciones fue escrita con la sangre de nuestros mártires”.

El movimiento que espontáneamente surgió, ante esta vil agresión del imperialismo al que servía el Canal de Panamá y la zona adyacente, recogía de esta manera una aspiración istmeña que había venido configurándose desde la década de 1940 y que encontró su máximo catalizador en los sucesos de 1964.

La respuesta del pueblo panameño no reflejó otra cosa que “un sentimiento de frustración sobre reclamaciones elemen-

tales de soberanía nacional (que) se fue acumulando en el país” (Ahumada 2002), no un acto de simple “rebeldía estudiantil” (Calzadilla 2001).

En este sentido, los sucesos de enero de 1964 representan la consolidación del movimiento nacionalista panameño (Gasteazoro 1999), liderado principalmente por el movimiento estudiantil, gracias al prestigio y claridad de su rol histórico en la historia del siglo XX panameño, por la causa soberana.

Como lo señala Stoute (1989), las “jornadas de enero plantearon de manera transparente e irrenunciable la exigencia de abatir el enclave colonial, a fin de permitir el despliegue sin trabas de las fuerzas productivas y, con ello, el pleno desarrollo de la Nación panameña”. La actuación del pueblo en aquella jornada nacionalista tiene como valor añadido el que “le arrebató a la oligarquía la iniciativa en la definición del tipo de relaciones que debemos mantener con el Gobierno norteamericano”, dándole –agrega Stoute– “golpe mortal al régimen de dominación democrático-oligárquico, deslegitimándolo” de lo cual el periodo presidencial de Marcos A. Robles es el ejemplo más claro de porqué el régimen militar posterior encontró en la causa nacionalista su más eficiente componente de legitimidad a pesar de su anómalo surgimiento en el contexto de la historia nacional.

Los sucesos de enero de 1964 tuvieron el valor de no sólo fortalecer la unidad nacional sino, además, revelar la continuidad históricas de las demandas nacionales desde mediados del siglo XX, que con precisión los sectores nacionalistas panameños habían definido en tres frentes o aspectos precisos, “la preocupación de la soberanía, la preocupación de la neutralidad y la preocupación de la perpetuidad”, tal que lo expresara Carlos Iván Zúñiga en enero de 1964. (Zúñiga 1991)

Zúñiga dice en otro escrito que “el 9 de enero de 1964azonó históricamente el ideal nacional de lograr la entrega del patrimonio nacional del Canal y de sus áreas aledañas”, que se concretan sin éxito en los acuerdos de 1967 por primera vez y que se logran –mediatizados– a través de los tratados de 1977. (Zúñiga 2001)

Los sucesos de enero de 1964, Humberto Ricord (2005), los equipara al 3 de noviembre de 1903, por éste se logró la independencia de Colombia, por aquél se “selló nuestra eman-

ción de Estados Unidos”, fruto del “empeño nacional de mayor significación y contenido colectivo”: La recuperación de la Zona del Canal y el canal en ella construido.

Jorge E. Illueca al valorar el 9 de enero de 1964, dice, “la Gesta de Enero fue más allá de una airada explosión emocional. Hombro con hombro, institutores e institutoras fueron intérpretes del sentimiento colectivo... La Gesta de Enero fue la culminación de un dilatado proceso de luchas generacionales”, fue el producto de la capacidad de los estudiantes por arrancar a los partidos políticos la bandera de la lucha cívico-nacionalista, de empujarse para ofrendar su sangre y sus vidas. De modo ejemplar, escribe Illueca los sucesos de enero de 1964 desvirtúan el presagio de Eusebio A. Morales acerca de que el sentimiento nacional no prendía en el ánimo de los istmeños por carecer de “dolores y de infortunio comunes”. (Illueca 2001)

En fin, expone Jorge E. Illueca “a partir del 9 de Enero hay una gloria nacional que es irreductible a todo revisionismo o negativismo históricos. Me refiero a la gloria que alcanzamos por medio de victorias limpias sobre la intolerancia y la insensibilidad de los más fuertes”. (Illueca 2003)

Sin lugar a duda, los sucesos de enero de 1964 constituyeron el más fuerte acicate para la continuación de la lucha nacional por el perfeccionamiento de la soberanía nacional y el derecho del pueblo panameño a usufructuar sin regateo alguno los frutos derivados de su recurso más importante: la posición geográfica potenciada por la ruta de tránsito en manos de un poder imperial colonial.

2. Nueva agenda diplomática

Los sucesos de enero de 1964 fueron por su acendrado espíritu nacionalista el punto de partida para la definición de una nueva agenda de las reclamaciones panameñas ante Estados Unidos del movimiento nacionalista del siglo XX. Julio Yao (1989) la condensó del modo siguiente:

- 1°. La abrogación del Tratado de 1903 y de sus enmiendas.
El nuevo tratado debe ajustarse exclusivamente a los fines del canal.
- 2°. El fin de la perpetuidad y reconocimiento de la soberanía.

- nía efectiva de Panamá en la Zona del Canal.
- 3°. La justa y equitativa distribución del ingreso proveniente de las operaciones del Canal y de las actividades de la Zona.
 - 4°. Neutralización del Canal y reducción de las bases militares a la estricta protección de la vía.
 - 5°. Establecimiento de normas y principio como garantía de un trato igual, no discriminatorio.

De la posición nacionalista escribió Carlos Bolívar Pedreschi, (Benedetti 1984) que ésta no inició con la gesta de enero de 1964, pero sí que “se consolida o afianza”, interpretada en las aspiraciones siguientes:

1. Queremos la más inmediata recuperación del actual Canal.
2. Queremos la más inmediata recuperación del Zona del Canal.
3. Queremos la más inmediata desmilitarización del Canal.
4. Queremos la más inmediata neutralización del Canal.
5. Queremos que cualquier nuevo Canal que se construya por el Istmo de Panamá, sea panameño, construido por Panamá con los auxilios tecnológicos y financieros que Panamá elija.
6. Queremos que Panamá se abstenga de firmar cualquier tratado con Estados Unidos de América que no satisfaga los puntos anteriores.
7. Queremos para las negociaciones, una estrategia nueva, distinta de la tradicionalista, que se salga de la diplomacia obsecuente y contemporizadora, que rompa el supuesto interés bilateral de las negociaciones, que niegue el carácter secreto de ellas (sic) y que apele a todas las coyunturas que la rica vida internacional de nuestros días pone al servicio de la causa nacional.

Oficialmente, la nueva agenda surgida de los sucesos de enero de 1964 quedó definida así, en el Acuerdo Moreno-Bunker de 3 de abril de ese año:

Restablecer relaciones diplomáticas.
Designar sin demora embajadores especiales con poderes suficientes para procurar la pronta eliminación de las causas de conflicto entre los dos países, sin limitaciones ni

precondiciones de ninguna clase. En consecuencia, los embajadores designados iniciarán de inmediato los procedimientos necesarios con el objeto de llegar a un convenio justo y equitativo que estaría sujeto a los procedimientos constitucionales de cada país (Jaén Suárez 2002).

Esta nueva agenda de las relaciones diplomática entre ambos estados fue elaborada con mayor precisión por los negociadores de las partes, Jorge E. Illueca y Robert B. Anderson, mediante un temario de seis puntos acordado el 28 de julio de 1964:

1. Cuestiones relativas a las prácticas y modalidades aplicada por Estados Unidos en la Zona del Canal.
2. Cuestiones de Soberanía en el Territorio de la Zona del Canal.
3. Cuestiones relativas a los derechos, jurisdicción y autoridad que en la actualidad ejercen Estados Unidos en la Zona del Canal.
4. Cuestiones relativas a los beneficios económicos y comerciales que por su posición geográfica el Canal debe proporcionar a la República de Panamá.
5. Cuestiones relativas a la participación de Panamá en la administración del Canal.
6. Duración de las concesiones hechas por Panamá a Estados Unidos en la Convención de 1903 (Jaén Suárez 2002).

Como puede observarse la agenda oficial aspiraba a ser una aproximación lo más fiel posible a las aspiraciones nacionalistas panameña, pero queda evidente que en cada uno de los puntos a discutir están presentes los intereses estado-unidenses que de una u otra forman distorsionan el logro cabal de los objetivos del movimiento nacionalista istmeño, que tuvo en los sucesos de enero de 1964 su más alta y decisiva manifestación de lucha por la soberanía y desarrollo integral del país.

Conclusión

1. Los sucesos de enero de 1964 a lo interno significan el estallido de un sentimiento de frustración acumulado y largamente contenido ante la discriminación y soluciones

desventajosas que encontraban las reclamaciones nacionalistas del pueblo panameño con relación al Canal de Panamá.

2. El contexto en que ocurren los sucesos de enero de 1964 involucra factores económicos –crisis de finales de 1950 e inicios de 1960- que afecta la economía mundial y local, la cual da origen a movimientos antimperialistas y anticoloniales, en el caso de Panamá; como factores de carácter de político: El movimiento de liberación nacional que experimentaban los países de África y Asia, que estimulan el nacionalismo estudiantil –eventos como la siembra de bandera (1958) y operación soberanía (1959).
3. El estilo de vida y cultura colonial imperante en la Zona del Canal tuvo un papel decisivo en los sucesos de enero de 1964, pues había condicionado a la tercera generación de zoneitas a sentir que el territorio panameño en que residían era efectivamente estadounidense y por su soberanía debían luchar, tal que eran adoctrinados en las escuelas y programas de formación cívica.
4. El tema de las banderas fue un aspecto muy sensible para Estados Unidos por el simbolismo que estas tienen: soberanía. En esta valoración tanto panameños como estadounidenses se aproximan en la batalla por las banderas y es un elemento cultural a tomar en consideración al momento de juzgar históricamente la respuesta estadounidense a las reclamaciones panameñas, como la reacción de los panameños ante el ultraje de su enseña patria.
5. Los sucesos de enero de 1964 encuentran su razón de ser en las gestas nacionalistas de las décadas de 1940 y 1950, cuando el movimiento estudiantil de modo destacado y sectores profesionales con clara conciencia nacional inician un proceso de lucha decisiva por la recuperación plena de la soberanía nacional.
6. Las causas inmediatas de los sucesos están relacionadas con reticencia del gobierno local y nacional estadounidense para dar una respuesta contundente a las reclamaciones panameñas sobre el reconocimiento de la soberanía de Panamá en el territorio canalero y el consecuente izamiento de la bandera panameña conjuntamente con la estadounidense en todos los sitios pública en que la última

fuera enarbolada. Casi una trivialidad de connotación importantísima y consecuencia imprevisibles para ambos gobiernos.

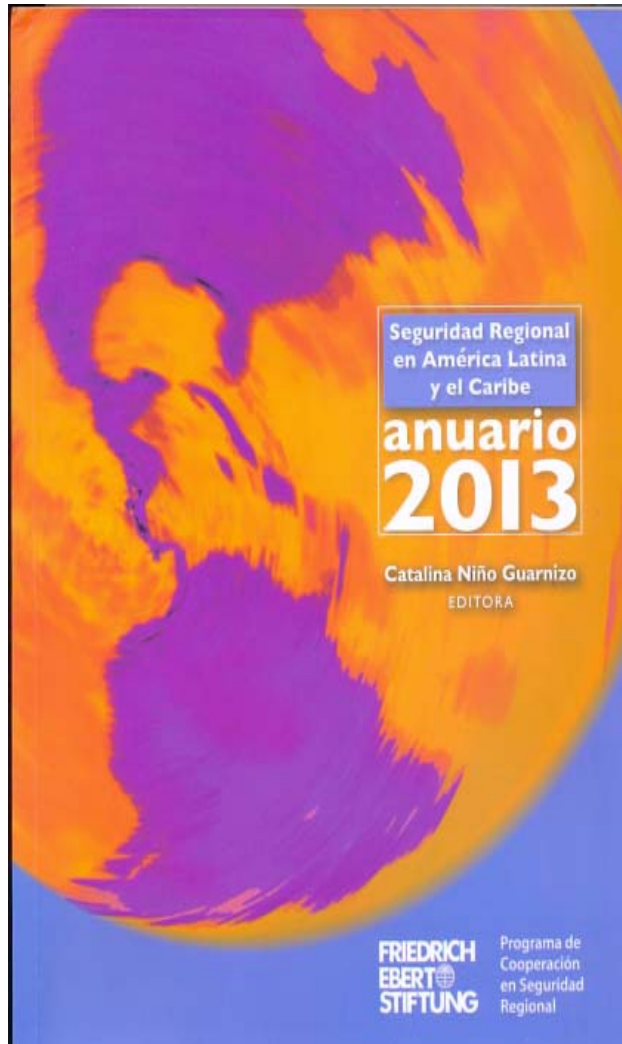
7. Los relatos de los hechos reflejan perspectivas disímiles en relación con su interpretación, no sólo porque quieren resaltar o justificar los hechos como agresión o defensa legítima, sino porque en que el fondo responden a aspiraciones soberanas de orden nacional: los panameños, internacionalizan y destacan el carácter colonial e invasor de la administración estadounidense de su principal recurso –la ruta de tránsito a través de la cual se construyó el Canal de Panamá-; Estados Unidos su interés en asegurar que la ruta de tránsito estaría bajo su control e incluso las opciones de mejoras que estas podría experimentar.
8. El significado de los sucesos de enero de 1964 fue claro para las partes involucradas: primero para los panameños que comprendieron que ante el imperio colonial estadounidense no podían seguir exigiendo simples revisiones de la interpretación del convenio de 1903, había que dar un salto cualitativo acorde a las fuerzas acumuladas y las condiciones internacionales en que habían ocurrido los sucesos; es decir, la lucha era por la abrogación y negociación de nuevos tratados que pusieran fin a las causas de conflicto permanentemente. En el caso de Estados Unidos los sucesos revelaron que la desatención de cuestiones “simples” como la izada conjunta de las banderas nacionales de cada país, los había orillado a iniciar un proceso diplomático nuevo al que se habían rehusado sistemáticamente y del cual quisieron distraer a los gobiernos panameños con pequeñas concesiones de carácter económico, con tal de servir su interés nacional hegemónico.
9. Los sucesos de enero de 1964 fueron el hito que marcó el camino sin retorno por la recuperación de la soberanía nacional y el Canal de Panamá, pero sobre todo la reconquista de la plena independencia y autodeterminación sobre el destino nacional, lucha en la que gloriosamente los estudiantes tuvieron la mayor responsabilidad ante las actitudes entreguistas y timoratas de la clase política panameña, siempre dispuesta a tranzar por canonjías económicas y apoyo a sus intereses de clase. El 9 de enero puso

fin a todo este estado de cosas y abrió un nuevo horizonte en el destino histórico del estado panameño.

Bibliografía

- Acosta Umaña, Victor, 2005, "Una transmisión para la historia", *La Prensa*, 9 de enero, p. 7A.
- Ahumada, Adolfo, 2002, "Otro enfoque sobre enero de 1964", *La Prensa*, 10 de enero, p. 12A.
- Ahumada, Adolfo, 2003, "Banderas", *La Prensa*, 9 de enero, p. 10A.
- Ahumada, Adolfo, 2004, "9 de enero y unidad nacional", *La Prensa*, 8 de enero, 12A.
- Aparicio S., Nubia, 2000, "Conversación con la madre de Ascanio, ¿sentía ganas de gritar!", *La Prensa*, 28 de enero, p. 6A.
- Araúz, Celestino Andrés y Patricio Pizzurno, 2000, "La reafirmación nacionalista (II): El significado histórico de los sucesos de enero de 1964". *Historia de las relaciones entre Panamá y los Estados Unidos*, pp. (2-11).
- Araúz, Virgilio, 1989, "Contexto histórico y político de la gesta de enero", *Mujeres adelante* 13, pp. 18-21.
- Asamblea Legislativa, 2003, "El 9 de enero cambio el discurso revisionista hacia el concepto abrogacionista de los tratados", *El Panamá América*, 13 de febrero, p. A6.
- Benedetti, Eloy y otros, 1984, *Canal de Panamá –polémica permanente-*, Panamá: Ediciones de la Revista Tareas.
- Brathwaite, Enrique L., 2005, "Pelearía otra vez", *Mi Diario*, 9 de enero, p. 6.
- Brennan Jaén, Betty, 2002, "Militares y el 9 de enero", *La Prensa*, 10 de febrero, p. 9A.
- Brennan Jaén, Betty, 2002, "Cómo Washington respondió al 9 de enero", *La Prensa*, 6 de enero, p. 13A.
- Brennan Jaén, Betty, 2003, "Omar Torrijos y el 9 de enero", *La Prensa*, 19 de enero, p. 13A.
- Brennan Jaén, Betty, 2004, "Voces zoneitas de 1959", *La Prensa*, 22 de febrero, p. 11A.
- Calzadilla G., Carlos, 2001, *Historia sincera de la República (siglo XX)*, Panamá: Editorial Universitaria Carlos Manuel Gasteazoro.
- De Bernard Sorto, Napoleón, 2001, "Así comenzó el 9 de enero", *Crítica*, 9 de enero, p. 6.
- *El Universal*, 1999, "Dos hechos trascendentales cómo lo vieron los norteamericanos", *El Universal*, 31 de diciembre, p. A4.
- Galván, Andrés, 2002, "El 9 de enero en Colón", *La Estrella de Panamá*, enero 9, p. A4.
- Gasteazoro, Carlos Manuel, Celestino Andrés Araúz y Armando Muñoz Pinzón, 1999, *La historia de Panamá en sus textos*, tomo 2 (1903-1968), Panamá: Editorial Universitaria, Carlos Manuel Gasteazoro.
- Gaytán, Elizandro E., 2001, "La Iglesia panameña y la causa del 9 de enero", *Panorama Católico*, 7 de enero, p. 3.
- Gólcher, Ileana, 1998, "Rodolfo Ermocilla, fue una bala calibre 45", *La Prensa*, 9 de enero, p. 6A.

- Gómez, Juan Antonio, 2003, "Aquellos muchachos", *El Siglo*, 9 de enero, pp. 25-26.
- Gurdíán Guerra, Reymundo, 1999, *Visión nacional sobre el canal y las áreas revertidas*, Panamá: Editorial Universitaria Carlos Manuel Gasteazoro.
- Illueca, Jorge E., 2001, "Dos fechas estelares", *El Panamá América*, 8 de enero, p. D6.
- Illueca, Jorge E., 2003, "Los nuevos próceres de la República", *El Panamá América*, 13 de enero, p. C8.
- Jaén Suárez, Omar, 2002, *Las negociaciones sobre el Canal de Panamá*. Bogotá: Editorial Norma.
- *La Estrella de Panamá*, 2004, "Del año 1964. Este diario ante los hechos históricos", *La Estrella de Panamá*, enero 9 de 2004, p. A2.
- *La República*, "Sucesos del 9 de enero de 1964, una jornada heroica del movimiento estudiantil", 1978, *La República*, 26 de marzo, 3F.
- Méndez Anguizola, Roberto Nathaniel, 1999, *Panamá, 9 de enero de 1964*, Panamá: Imprenta de la Universidad de Panamá.
- Montiel Guevara, Miguel y Juan Antonio Tack, 1998, *Hitos históricos de la lucha generacional por la consolidación y perfeccionamiento de la nación y el estado panameño*, Panamá: Instituto del Canal de la Universidad de Panamá.
- Ortega Durán, Oydén, 1989, *La lucha por el Canal*, Madrid: Rufino García Blanco.
- Perigault Sánchez, Bolívar, *¿Qué sabe usted acerca de las intervenciones norteamericanas en Panamá?*, Panamá: Editorial Panamá.
- Pizzurno Gelós, Patricia y Andrés Celestino Araúz, 1996, *Estudios sobre el Panamá republicano (1903-1989)*, Colombia: Manfer, 1996.
- Reyes, Herasto, "9 de enero de 1964", *Trasfondo, La Prensa*, 7 a 9 de enero, 6A.
- Ricord, Humberto E., 2005, "La Gloria del 9 de enero", *El Panamá-América*, 12 de enero, A14.
- Soler, Ricaurte, 1976, *Panamá dependencia y liberación*, Costa Rica: EDUCA.
- Stoute, José Eugenio, 1989, "Significado y consecuencias del 9 de enero", *Mujeres adelante* 13, pp.13-16.
- Torrijos, Omar, 1989, *75 años de relaciones entre Panamá y Estados Unidos*, Panamá: Frente de Profesionales del PRD.
- Zúñiga Guardia, Carlos Iván, 1991, "La raíz histórica de nuestra causa", *La Prensa*, 2 de marzo, p. 4B.
- Zúñiga Guardia, Carlos Iván, 2001, "El significado histórico del 9 de enero", *La Prensa*, 13 de enero 13, p. 17A.



Anuario 2013, Seguridad Regional en América Latina y el Caribe, Programa de Cooperación en Seguridad Regional, FES, Bogotá.

LOS DULES Y EL 9 DE ENERO DE 1964

Manigewigdinabbi Jorge Stanley Icaza Kantule*

Se cumplieron 50 años de la gesta del 9 de enero de 1964 cuando todo un pueblo luchó contra el enclave colonial norteamericano y la violenta manera en que el Ejército norteamericano avasalló a estudiantes adolescentes, ocasionando 21 muertos, conocidos como “los mártires del 9 de enero”. Sin embargo, todavía en los libros de historia nada se lee sobre la Revolución kuna de 1925 y, en este caso, sobre nuestra mártir kuna del 9 de enero de 1964, Maritza Alabarca Ávila.

Ese fatal y trágico 9 de enero las tropas norteamericanas, en arreos de combate, entraron a la ciudad de Colón, ocupando la acera de la avenida Bolívar y calle 11, cerraron el corredor a la altura del muelle de Folk’s River, sitiando la ciudad de Colón. Tras los heroicos enfrentamientos de los estudiantes del Nido de Águilas y del pueblo panameño en la ciudad de Panamá por simplemente hacer cumplir la ley, la cual seña-

*Activista del Movimiento de la Juventud Kuna (MJK).

laba que la bandera panameña fuera izada en la Zona del Canal.

Balas, helicópteros, bayonetas, perdigones, culatazos, gases lacrimógenos y muerte recibieron las entrañas de las ciudades de Panamá y Colón producto de la prepotencia estadounidense: 10 mujeres kunas fueron afectadas por los gases. En el Hospital Amador Guerrero se registraron 28 personas. De ellas la mayor población afectada eran niños y mujeres kunas: Alicia Beatriz Ávila, herida de bala en la pierna; Luis Enrique Ávila, Petra Ayarza, Jorge Back, Rosa Isabel Castro, Lisa María Hurtado y Roberto Mcintosh, todos ellos afectados por gases lacrimógenos. En la ciudad de Panamá conocemos los heridos héroes kunas y amigos Leonardo Muñoz y Nicanor Montezuma.

Pero volvamos a Maritza Alabarca Ávila, ella nació un 22 de junio de 1963, habría tenido 49 años, era hija de Gregoria María Ávila. Según los datos obtenidos en el Hospital Amador Guerrero de Colón, era de piel oscura, ojos y cabellos negros, llevaba una camisita con adornos rosados, un pañal blanco con adornos verdes y chocolates, dos cintitas rojas eran sus aretes, tan solo tenía 6 meses cuando falleció producto de los gases lacrimógenos arrojados por las tropas del Ejército estadounidense. Fue sepultada en el cementerio de Puerto Pílon de Colón, el 15 de enero de 1964.

Nuestra hermanita dule, Maritza, murió intoxicada, sus órganos fueron desmembrados para la respectiva autopsia. Igualmente, murieron asesinados Carlos Reynato Lara, de 18 años, por bala y perdigones, y Celestino Villarrueta Ruíz, Guardia Nacional, de una bala en corazón. Los saldos de los sucesos del 9 de enero fueron 324 heridos, 85 heridos de bala, 45 de perdigones, 37 afectados por gases lacrimógenos, 11 personas heridas por bayonetas y culatazos y 21 muertos.

El 3 de septiembre de 1966, en Congreso General reunido en Ustupu, los máximos dirigentes kunas Yabiliguiña, Olotebiliguiña y Estanislao López, aprueban y es enviada una carta a la Cancillería de la República rechazando la presencia norteamericana en territorio kuna, a raíz de la construcción de una ruta por Sasardi Mulatupu. En la carta solicitaban la eliminación del Tratado de 1903, que era el anhelo del pueblo panameño. Y que la presencia y negociaciones con los norteamerica-

nos sería traicionar a los héroes caídos en la gesta patriótica del 9 de enero.

Finalmente, es importante conocer que el pueblo kuna, ha ofrecido su cuota de sacrificio y sangre, a lo largo de 500 años, no sólo con los hechos de la revolución de 1925 o el 9 de enero de 1962 en Diguir o los asesinatos de los dirigentes kunas de Paya y Pucuró en 2003, en la fronteras de Colombia, en la invasión norteamericana de 1989, sino también, en las manitos de Maritza Alabarca Ávila, desde entonces ella forma parte de los 21 mártires del 9 de enero de 1964 y nos recuerda cada mañana de no permitir que ningún ejército extranjero o nacional viole nuestra soberanía y dignidad panameña.



Monthly Review, vol. 66, N°3, julio-agosto 2014, revista socialista independiente, publicada en Nueva York, EEUU, por Monthly Review Foundation.

LAS HUELLAS DE LA MEMORIA 9 de enero de 1964

José Ismael Quirós*

En la construcción de la memoria histórica de una nación encontramos hitos fundacionales de diversa índole que han marcado profundamente el itinerario recorrido, son los lugares de la memoria, núcleos significativos -materiales e in-materiales- de larga duración cuyo peso simbólico o emotivo esta arraigado en la memoria colectiva, y que se relacionan consciente o inconscientemente con el pasado o la identidad nacional.¹

En el itinerario recorrido al cual aludimos encontramos sucesos irrelevantes y acontecimientos explosivos que marcan indeleblemente la historia de una colectividad o nación.

La historia de superficie -epidérmica- únicamente atenta al socio-drama político no ha valorado la carga simbólica que ejercen ciertos hechos históricos mas allá de su acontecer diacrónico; es incapaz de comprender -como decía Braudel-

*Profesor de Filosofía por la Universidad de Panamá.

que cada realidad social segrega su tiempo o sus escalas de tiempos, acelerando procesos históricos que parecían estacionarios.

La historia de nuestro país es inseparable e incomprensible de ciertos periodos de afirmación y de sedimentación nacionales: el incidente de la tajada de sandía, el fusilamiento de Victoriano Lorenzo, la separación de Colombia, y otros que sería largo enumerar. Son hechos históricos relevantes que han ido formando la conciencia histórica nacional y que han contribuido a enfrentar la injerencia foránea en lo político y lo cultural.

Con la emergencia del Estado-nacional panameño y la posterior firma de la convención del canal istmico en el mismo año, nuestro país adquiere el status de formalmente soberano, pero en la práctica gravitaba sobre él la influencia significativa del naciente imperio norteamericano.

A partir de entonces una íntima y desigual relación une a Panamá y Estados Unidos en una alianza geo-estratégica en la que desempeñamos el papel de subordinados.

La Convención de Canal Istmico de 1903 aherrojó los sentimientos de libertad e hipotecó el futuro de la joven republica, creó nuevas fronteras y estableció un protectorado que nos convertía en ciudadanos de segunda categoría.

La injerencia colonial fue desde el inicio rechazada por la elite intelectual panameña, que veía en la actuación legítima y prepotente una afrenta a la soberanía y dignidad nacional.

Desde entonces empieza un proceso por la reivindicación de la soberanía en el que participan hombres y mujeres empeñados en el rescate de la real independencia y autodeterminación nacional.

En esta lucha generacional por el rescate de la soberanía ocupa un lugar especial la gesta de enero de 1964 por la importancia capital no solo para nuestro país, sino también para América Latina, que mira con asombro y admiración como nuestro pequeño país levanta su estentórea voz para recusar el orden colonial impuesto por Estados Unidos dentro de nuestras fronteras. En la Operación Soberanía y la Siembra de Banderas -antecedentes de enero de 1964- los panameños han reclamado el derecho inalienable de izar la bandera en

la Zona del Canal, territorio legítimamente panameño.

Refiriéndose a la Siembra de Banderas -1959- Cesar A. de León señaló:

Hasta ese momento el pueblo panameño no había participado en forma visible en el problema de la soberanía sobre la Zona del Canal. Es decir, durante medio siglo el asunto fue discutido en las cancillerías respectivas, y las posiciones permanecieron irreductibles. Pero, ese mes, y ese año, las masas panameñas decidieron que Panamá no había cedido su soberanía a Estados Unidos en dicha zona y que, además, era preciso que el emblema nacional que simboliza posesión y soberanía, la bandera panameña, debía flamear en ese territorio. Estudiantes, obreros, empleados, diputados, decidieron hacer lo que hace todo ciudadano dentro de su país, izar banderas panameñas en la Zona del Canal. Centenares de manifestantes portando la bandera "invadieron" sin ninguna clase de armas, el territorio zoneíta y elevaron el pendón nacional. El Ejército norteamericano abrió fuego contra los pacíficos y desarmados invasores y se desató inmediatamente una crisis política.²

En posteriores negociaciones se pacta que la bandera panameña debe ser izada junto a la de Estados Unidos en lugares civiles en donde esta última sea enarbolada.

La mentalidad colonialista de los zonians les lleva a considerar que permitir la izada de la bandera panameña era un gesto de debilidad, además de un símbolo de la renuncia de Estados Unidos a la soberanía sobre la Zona del Canal.³ que no estaban dispuestos a aceptar "*we want just the american flag flying-it proves our sovereignty*", y se niegan al cumplimiento del acuerdo bilateral.

Estudiantes panameños exigen el cumplimiento de lo pactado e intentan enarbolar la insignia nacional en la Escuela de Balboa encontrando oposición y clara hostilidad de parte de los estudiantes y ciudadanos norteamericanos.

El legítimo reclamo no solo fue rechazado, sino que se ultraja la bandera panameña y se arremete a los estudiantes del Instituto Nacional, lo que convoca a la ciudadanía panameña a enfrentar la agresión.

El pueblo panameño empieza a alinearse a lo largo de la cerca de la infamia -la *fence of shame*- que separaba la Zona

del Canal del resto del territorio nacional y a requerimientos del gobernador de la Zona del Canal el general Andrew P. O'Meara jefe del Comando Sur de Estados Unidos asume el control de dicha zona. A las 8:35 fue desplegada la 193 brigada de infantería del Ejército de Estados Unidos.

El resultado del desmesurado ataque fue la muerte de 23 panameños y más de 400 heridos.

Las acusaciones de agresión, violación del territorio nacional y derramamiento de sangre inocente fueron desestimadas por el gobierno norteamericano, el cual aduce haber actuado con moderación.

El día 10 de enero en la reunión del Consejo de Seguridad de la Naciones Unidas Panamá sostuvo haber sido víctima de un ataque armado no provocado contra su territorio y población civil, cometido por las fuerzas armadas de Estados Unidos acantonadas en la Zona del Canal.⁴ El representante de Estados Unidos negó las acusaciones de Panamá y sostuvo que cuando la Policía zoneíta fue incapaz de restaurar el orden, el Ejército de Estados Unidos fue requerido para asumir la responsabilidad por la protección de la Zona.⁵

La confrontación no se limitó a las provincias de Panamá y Colón, sino que los disturbios se extendieron a otras ciudades del país, en Chiriquí fue incendiada la sucursal del Chase Manhattan Bank y las propiedades de conspicuas empresas norteamericanas fueron severamente dañadas. En Veraguas miles de personas firmaron una petición llamando a la guerra contra Estados Unidos y en la provincia de Herrera se hacen manifestaciones contra los estadounidenses, tal como ocurre en Coclé en Río Hato.⁶

La desvaída y falsa imagen del panameño inerme frente al agresor se desvanece cuando la confrontamos con la evidencia histórica y encontramos que no sólo tiraron piedras sino que pudo proveerse de armas de diverso calibre para enfrentar al agresor pues fue saqueada la American Gun Store; además otros blandían armas de bajo calibre contra los norteamericanos.

El sacrificio de la sangre panameña no fue en vano, pues este acontecimiento hizo insostenible a los ojos de los nacionales la presencia de un poder hostil en el territorio nacional y empieza un período de negociaciones para la abrogación del

nefasto tratado de 1903. Marca también el inicio del fin de la llamada Zona del Canal y de la cerca infame que constituía una quinta frontera.

A cincuenta años de la gesta heroica del pueblo panameño es imperativo recordar lo que hemos protagonizado lo que da sentido a nuestras luchas y a nuestra identidad como panameños.

Hoy mas que nunca, pues en la actualidad al imaginario nacional del Estado-Nación se opone un imaginario global mercantilizado, de valores *light* y consumista que erosiona las fronteras y soberanías nacionales y para el cual la historia y la memoria social son obstáculos a su proceso homogenizador.

Y si la preservación de la memoria y la identidad nacional es un problema en la homogenización de la sociedad globalizada actual. ¿Para qué recordar el pasado reciente?

¿Cómo y para qué recordarlo? ¿Qué importancia tiene recordarlo en este abrumador proceso de relativización de paradigmas y conocimientos?

Son estas preguntas que se plantean en esta nueva configuración geo-política, económica y cultural denominada post-modernismo, la cual pone en duda la racionalidad de la historia, el debilitamiento de la memoria social e histórica en su afán de la estandarización de nuestras sociedades y el consiguiente nuevo orden de valores patrocinados por los centros hegemónicos y sus redes transnacionales.

Smith sostiene que las naciones son procesos de larga duración, continuamente reconstruidos y reactualizados que requieren símbolos patrios, héroes, efemérides, acontecimientos memorables que es necesario no olvidar para construir adhesiones en la transmisión de las tradiciones nacionales. Es esa referencia al pasado digno de recordar, el que actúa como cemento para mantener la cohesión nacional, para marcar aquello que nos distingue, y define quienes somos.⁷

En ese sentido la gesta de enero de 1964 deja una huella indeleble en la memoria nacional, ha permanecido como una marca, un símbolo destacado de que algo sucedió y que no debiera olvidarse que resiste imperativamente ser olvidado por lo que representó y aún representa.

Como la Nación esta compuesta por disímiles grupos so-

ciales, surge la disputa por definir qué fechas, símbolos y ceremonias conmemorar. En algunos hay consenso, pero en otros se pugna por sumirlos en el olvido, en el silencio del día puente. Así cada grupo reivindica lo que considera pertinente para sí y no lo es para los demás.

Después de la invasión en 1989 se ha iniciado un proceso de olvido de la memoria histórica del panameño, la historia en el pensum escolar ha visto reducida sus horas y una materia tan importante como Relaciones de Panamá con Estados Unidos ha desaparecido del curriculum escolar y los hitos importantes de la historia panameña parecen ser piezas de museo para recordar y lograr audiencia en programas televisivos cuando les conviene. Al lado de estos programas de historia los medios de comunicación inoculan en el espectador la más abyecta ideología consumista y hedonista y así la memoria histórica se convierte en una especie de película sin ninguna vinculación con la realidad actual.

Así se no enseña a olvidar quiénes somos y de dónde venimos, qué hemos hecho y nos hace merecedores de ser quienes somos.

Este proceso de desnacionalización y destrucción de la memoria histórica se enmarca dentro de la lucha ideológica que libran las clases dominantes y los sectores subordinados en el campo de la historia.

La gesta del 9 de enero de 1964, así como la invasión de diciembre de 1989 son eventos traumáticos incómodos para las clases dominantes, que prefieren que los olvidemos porque -según ellos- hay que centrarse en el futuro y no tiene caso remover sucesos que recuerdan odios y rencores, máxime cuando sus socios y aliados los norteamericanos nos envían paquetes pedagógicos en donde todas las materias tiene funciones utilitarias y es pernicioso tratar temas que recuerden a los pueblos las gestas libradas por su libertad y autodeterminación.

El problema consiste en que no podemos tener un futuro mejor si nos basamos en la desmemoria, la falta de democracia y el entierro de la verdad.

Como si de un asunto de Estado se tratara, el mismísimo presidente de la República -Ricardo Martinelli- ha proscrito los *graffitis*, pintas y murales que recuerdan aspectos de nuestra

memoria histórica confeccionados por artistas plásticos y El Colectivo aduciendo que estaban en lugares no apropiados y sin autorización. No se trata de un hecho aislado de nuestro mediocre Presidente, sino de la tendencia, la expresión vehemente de ciertos grupos de poder, instituciones del Estado y algunas elites académicas posmodernistas de hacernos olvidar quiénes somos, pues si olvidamos quiénes somos no podremos saber lo que podremos construir en el futuro y nuestras utopías serán solamente vanos sueños.

Es un proyecto político para desarmar pues, como dijo hace tiempo el historiador francés Jacques Le Goff, “la memoria ha constituido un hito importante en la lucha por el poder conducida por las fuerzas sociales. Apoderarse de la memoria y el olvido es una de las máximas preocupaciones de las clases, de los grupos, de los individuos que han dominado y dominan las sociedades históricas. Los silencios, los olvidos de la historia son reveladores de estos mecanismos de manipulación de la memoria colectiva”.

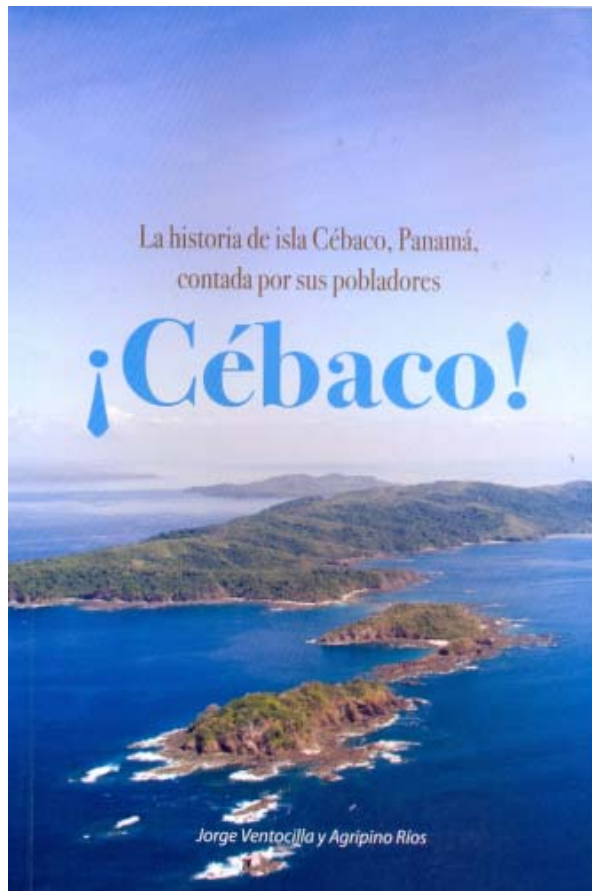
Notas

1. Halbwachs, Maurice, 1986, *Les cadres sociaux de la memoire*. Edit Albin Michel. Paris.
2. De León, César, 1997, “El significado del 9 de enero de 1964”, *Tareas* 97, Panamá, pág. 33.
3. Jackson, Eric, 1999, “The beginning of the end of the Panama Canal Zone”, *The Panama News*, 28 de diciembre, pp. 1-30.
4. Jackson, op cit.
5. Jackson, op cit
6. Jackson ibid.
7. Smith, Anthony, 1976, *Teorías del nacionalismo*, Barcelona: Editorial Península.

RESEÑA

*¡CÉBACO!**

Milcíades Pinzón Rodríguez**



¡Cébacó! Jorge Ventocilla y Agripino Ríos, 2013, Panamá: Editorial Futuro Forestal.

Jorge Ventocilla y Agripino Ríos, 2013, *¡Cébacó! La historia de la isla contada por sus pobladores*, Panamá: Editorial Futuro Forestal.

En nuestro país son múltiples los ensayos que dan cuenta de la historia del hombre panameño. Entre ellos destacan los que se refieren a la historia y al quehacer patrio de la zona de tránsito, pero pocos recogen el sentir del hombre del campo, más aún si éste se ubica lejos del hechizo del Canal de Panamá y se aleja de los intereses mercuriales del centro financiero internacional. Al parecer, el intelectual panameño es más proclive a escudriñar en el *Archivo de Indias* o plantear con pose doctoral su última ponencia sobre la temática de la globalización y la crisis económica de los últimos tiempos. Y este esfuerzo ha de ser aplaudido, pero ello no debería ser óbice para que se incursione en tópicos que tienen que ver con el “Panamá profundo”.

— Sin embargo, y gracias al compromiso social de algunos

*Prólogo del libro.

**Sociólogo, profesor del Centro Regional Universitario de Herrera, Universidad de Panamá.

investigadores, nunca faltan los aportes de quienes asumen como un imperativo científico y moral la ennoblecadora tarea de registrar sus cogitaciones sobre el hombre que mora allende el puente de Las Américas. He leído con emoción de panameño el libro de Jorge Ventocilla y Agripino Ríos. Digo que con emoción de panameño, porque tal es el sentimiento que se siente al repasar la historia oral de esta parte del Pacífico nacional. El texto es tanto más significativo al percatarnos de que no se trata de un estudio de gabinete, elucubrado en un cuarto refrigerado, sino la historia viva de la población insular que habita al sur de la Provincia de Veraguas.

Comprenden los autores que el Panamá rural dista mucho del Panamá urbano. Al leer el texto voy recordando, en paralelo, lo que ha acontecido con la literatura regional. Esa que se inició con los símbolos estampados en los jeroglíficos precolombinos, continuó con las relaciones de los conquistadores, supo de la pluma de ganso de los sacerdotes, se transmutó en décimas campesinas, floreció en el mal llamado “ruralismo” y renace contemporáneamente en los ensayos con sabor a caña y chicha de junta.

Al parecer, en los actuales momentos, urge el renacer de un neo-ruralismo, ahora que la integración de las economías y los medios de comunicación dejan tras ellos una maltrecha identidad comunitaria. Necesitamos más relatos que como este libro, nazcan del vientre fecundo de la creatividad popular. Y eso es precisamente lo que hacen los autores, recorrer los campos con libreta en mano, dejando que la gente hable sobre el mundo que ellos y sus antepasados más recientes, forjaron al calor de luchas y aspiraciones.

El enfoque del libro es correcto, porque la historia popular es narrada por los protagonistas, quienes dan cuenta de cómo las comunidades rurales se abrieron un espacio entre la selva, las marismas y los cerros. Hermoso relato social donde los actores sociales cuentan pasajes desde su óptica y vivencias personales. Aquellos que blandieron el hacha, anduvieron en botes y arriesgaron sus vidas para que sus familias tuvieran un retazo de patria y, de paso, sin saberlo ni presentirlo, bregaron para lograr la expansión del mercado interno. Sin duda con un alto costo social, porque por boca de ellos y ellas el lector se percata de la suerte de unos paisanos que han vivi-

do la depredación de los recursos naturales; desde la destrucción de los bosques – ¡Esos caobos de Cébaco! – a la pesca artesanal y luego industrial, pasando por los camarones, el uso de trasmallos, hasta la contemporánea captura de tiburones y rayas. Depredación de Natura y de la cultura que forjaron en interacción con el medio que les tocó vivir. Sí, hay un avance sobre los recursos naturales, pero también un hermoso ejemplo de autodeterminación y de canto a la vida.

El trabajo de Ventocilla y Ríos aparece en un momento extraordinariamente oportuno. Así lo afirmo porque al sur de Veraguas, como en la zona costera de la región de Cubitá (Azúero) y otras latitudes nacionales, se siente el influjo de una modernización epidérmica y deshumanizante. Describir lo que ha acontecido en isla Cébaco es dar cuenta de un fenómeno que afecta a grandes núcleos poblacionales del país istmico. Me refiero a un modernismo alienante y carente de planificación que está generando una sobrevaloración del recurso tierra, destruyendo instituciones ancestrales y contribuyendo a expulsar a la gente de sus islas, costas, bosques, planicies y cerros; dando paso a una oleada migratoria que seguramente despoblará los campos y saturará en mayor grado las ciudades.

Pienso que detrás de esos relatos sencillos, ocultos tras las añoranzas y congojas de los pobladores, se esconde un fenómeno sociológico y cultural que amerita la atención de las instituciones gubernamentales, así como del entorno socioeconómico más próximo. Si hemos de tener un país, éste ha de ser de todos y para todos. Y esas voces de nuestra gente han de ser no solamente escuchadas, sino reivindicadas. Es en este último aspecto en donde radica el valor del estudio de campo y de denuncia social que aportan los autores, a quienes felicito por saber escuchar las voces de aquellos que en isla Cébaco aún esperan mejores tiempos para sus hijos. ¡Qué hermosa manera de hacer justicia a nuestra gente!



Revista Mexicana de Sociología, año 76, N°2, abril-junio, 2014, publicación trimestral de Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

TAREAS SOBRE LA MARCHA

**“¿QUE SE PREPAREN, PORQUE
EL 2019 ES NUESTRA FECHA!”***

Gerardo Maloney**

Empiezo por agradecer, naturalmente, a los distinguidos candidatos a la Presidencia de nuestro país su comparecencia esta noche, que creo que habla por sí sola. El acto de esta noche tiene una doble connotación, primero por la fecha -21 de marzo: Día internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial- y segundo por el lugar. Este instituto Episcopal San Cristóbal, este gimnasio, este auditorio, si pudiera hablar, nos contaría paginas memorables de los procesos que, desde las décadas de 1960 y 1970, protagonizaron dirigentes afro panameños por transformar las condiciones nuestras en este país y que hoy nos tiene sentados aquí.

Aquí fue la ultima reunión, la ultima comparecencia del equipo negociador de los Tratados Torrijos-Carter con la co-

*Discurso pronunciado en el encuentro de los afropanameños con los candidatos presidenciales el 21 de marzo de 2014.

**Sociólogo, Coordinador General del Foro Afropanameño.

munidad. Aquí, nosotros, recibimos a la nieta de Malcom X, Atalla Shabazz, y a la viuda del Martin Luther King, Coretta King. Aquí presentamos durante las noches de una semana la serie “Raíces”, a jóvenes y adultos miembros de la comunidad que, incluso, solicitaron a las televisoras del país pasar esta serie de Alex Haley en televisión abierta para beneficio de todos. Aquí, año tras año nuestra comunidad llenaba este auditorio para disfrutar de la muestra importante del talento y la fe de los jóvenes de la comunidad, escenificado en el drama “Cantata de la Pasión de Cristo” organizado por la juventud de la iglesia episcopal. Aquí también se hizo la Feria Antillana. Aquí fue el centro de las reuniones de grupos cívicos cuando se daban los primeros pasos reivindicativos de los negros en este país.

Este patio, del Episcopal San Cristóbal, fue el escenario para la construcción de los carros alegóricos de la Panameñísima Reina Negra para los desfiles del Carnaval. Aquí igualmente fue la primera vez que candidatos de esta comunidad afro panameña aspirantes a representantes y diputados consensuaron acuerdos de solidaridad, independientemente de las afiliaciones políticas que ello tenían.

Es decir que nuestra lucha tiene historia y en esa historia vale la pena señalar algunos personajes que, seguramente, el espíritu de ellos nos acompaña esta noche: Leroy Gittens, Woodrow Bryan, Juan Vaz, Jorge Fisher, George Priestley, Armando Fortune, J. J. Harrison, reverendo Clarence Hayes, Joyce Breadwood, Georges Westerman, Joe Downer, Luis Anderson, Luis Armstrong, Gustavo Torregrosa, Egbert Wetherborne, Roberto Drummond, Elmore Powell, Walter “Tito” Chandler, Alberto Smith, Andrés Cantillo, Eugenio Barrera y Luis Amstrong. Pido un minuto de silencio en la memoria de ellos.

En el año 2002 al filo de los cien años de la República, las organizaciones y movimientos negro nos juntamos en el Museo del Hombre Panameño en el II Encuentro Nacional Afro Panameño, con el propósito de hacer una evaluación de lo que había sido nuestra suerte durante los primeros 100 años de República. Dentro de los acuerdos, conceptuamos que había que dar un salto cualitativo, y ese salto cualitativo implicaba dejar de quejarnos y empezar a organizarnos real-

mente para que el país entendiera que, dentro de nuestra diversidad los afro panameños, tenemos el mismo derecho a ocupar un espacio dentro del Estado panameño.

El Foro Afro Panameño fue el mecanismo que se ideó para discutir, consensuar y analizar los temas nacionales y también analizar los temas nuestros. La iniciativa fue fructífera porque dos años más tarde, en 2009, realizamos el Primer Foro con los Candidatos Presidenciales 2009-2014, quienes también suscribieron en esa oportunidad un acuerdo de compromiso para desarrollar las políticas sociales y darle respuestas a las necesidades de nuestras comunidades. Lo que realmente se quiere es que los afro panameños podamos disponer de un mecanismo en el Estado, establecido por ley, que nos faculte para intervenir en la organización, en la planificación de una estrategia nacional, así como en el diseño de un plan nacional de inclusión y la definición y puesta en marcha de políticas públicas dirigidas realmente a solucionar los males que siguen afectando hasta el día de hoy a los afro descendientes mayormente en Darién, Bocas del Toro, Colón y la provincia de Panamá.

Creo que los censos nacionales, independientemente de los altibajos que tuvieron, en términos técnicos, no nos ayudaron a medir realmente el número de afro descendientes que existen en este país sino, fundamentalmente, a medir el nivel de alineación o falta de conciencia. La autodefinición de la pertenencia a la etnia negra en el censo, en realidad midió la conciencia ética y eso no era lo que realmente queríamos. Queríamos saber cuántos somos, dónde estamos y en qué condiciones estamos viviendo.

Es por eso que en esta noche estamos aquí con los bríos renovados naturalmente con una plataforma consensuada, modificada, actualizada y con una propuesta de ley para crear la Secretaria Nacional para el Desarrollo de la Etnia Negra y con la convicción de que los candidatos presentes van a asumir realmente ese acuerdo de compromiso por que si no lo hacen tendremos que exigirlo. Por eso, es importante que nosotros salgamos a votar, independientemente de nuestra preferencia política porque el Foro Afro Panameño, es parte de la realidad panameña, y en ella se conjugan una multiplicidad de intereses y posiciones políticas. Por eso es impor-

tante salir a votar porque ese ejercicio ciudadano es lo que nos va a otorgar la autoridad moral para exigir al que llegue a la Presidencia el cumplimiento de lo que esa noche va a pactarse. Ese ejercicio es también muy importante porque debe establecerse como una práctica real, como un ejercicio. Si Sudáfrica, una de las naciones más racistas de mundo, y Estados Unidos han podido tener un presidente negro, este país que es un crisol de razas naturalmente que se lo merece.

¡Y que se preparen, porque el 2019 es nuestra fecha!

Muchas gracias.

MANIFIESTO DE LA ALIANZA ESTRATÉGICA

El sábado, 7 de junio de 2014, en la combativa ciudad de Santiago de Veraguas, la Alianza Estratégica Nacional, organización que integra a un conjunto de organizaciones sociales que empuñan una diversidad de banderas reivindicativas y que han comprendido la necesidad de converger en un frente de acción común, con el propósito de construir una fuerza que incida en el acontecer nacional, convocó a sus miembros para discutir sobre el resultado electoral y las perspectivas que se abren al movimiento social panameño. Una de las principales conclusiones a que se llegó, es que el resultado de la derrota en las urnas del gobierno autocrático de Ricardo Martinelli no es obra de la divina providencia, sino de un conjunto de factores entre los cuales está el grado de conciencia y organización alcanzado por el movimiento social, que no fue oportunamente calibrado por los analistas a sueldo del *statu quo*. En este sentido, la Alianza Estratégica Nacional tiene plena conciencia de su contribución a estos resultados, mediante la movilización militante de sus bases, antes, durante y después al evento electoral.

Por otro lado, si bien el proceso ha concluido con la derrota electoral del gobierno antidemocrático de Martinelli, aún se conservan las bases políticas del régimen, planteándole al movimiento popular un importante desafío. Deja también intactas las reivindicaciones levantadas por la Alianza, tarea que está por ganar. Y como asunto estratégico, deja en evidencia el agotamiento del modelo socioeconómico y sociopolítico que nos impuso la cruel invasión norteamericana de 1989; de la superestructura jurídica del Estado Nacional, que no funciona y clama por cambios históricos profundos, todo lo cual llama al movimiento social panameño a jugar un papel protagónico, que garantice la solución de los graves problemas de las amplias mayorías, así como el contenido democrático y progresista del nuevo Estado Nacional.

Debido a lo anterior, la Alianza Estratégica Nacional manifiesta desde este histórico punto de la geografía nacional, que seguirá contribuyendo en la actual coyuntura política, con su acción en las calles, en los centros de trabajo, en las aulas de clase, en los barrios populares, en las montañas de las comarcas indígenas, en las organizaciones de productores agropecuarios, movilizándolo al pueblo para exigir la implementación y profundización de las políticas sociales que el nuevo Gobierno ha prometido llevar adelante.

En este marco, acuerda lo siguiente:

1. Exigir al Gobierno entrante la apertura de los procesos legales, que garanticen el castigo ejemplar a los culpables de los actos de corrupción y saqueo de los fondos públicos denunciados por distintos conductos, los cuales las nuevas autoridades deberán enfrentar.

2. Iniciar desde el primer día de instalado el nuevo Gobierno, la liquidación de los bolsones de poder que deja Martinelli, como remanentes de su corrupto poder.

3. Exigir nuestra participación en la discusión de todos los problemas económicos y sociales que sufre nuestro pueblo y en particular, del problema financiero que enfrenta el nuevo gobierno; pues su solución también toca los intereses del pueblo y no sólo de la oligarquía financiera.

4. Solicitar que la Alianza Estratégica, integrada por representantes de los organismos que integran el movimiento social, sea considerada como un organismo de consulta permanente en las decisiones que competen al desarrollo nacional.

5. Garantizar la participación correspondiente a los espacios de consensos que el nuevo Gobierno se ha planteado realizar, como parte de su estilo de gestión del poder político.

6. Organizar para el día lunes 30 de junio del año en curso, una movilización nacional culminando con una vigilia, con motivo de la entrada en funciones del nuevo Gobierno Nacional, como evidencia de su disposición de lucha en la búsqueda de las soluciones populares a los graves problemas que hereda la nación, y de la capacidad con que cuenta la Alianza Estratégica, como espacio de convergencia del movimiento social panameño.

7. Enviar un saludo a la diputada Ana Matilde Gómez, única diputada elegida por la libre postulación, e invitarla a una reunión con la Alianza Estratégica, para que conozca nuestra propuesta como representantes legítimos del movimiento social panameño y establecer vínculos de amistad, solidaridad y apoyo mutuo de cara a las múltiples acciones que con seguridad, tendremos que afrontar en el nuevo derrotero.

Finalmente, la Alianza Estratégica Nacional desea dejar claro ante la faz del país, que todos nuestros esfuerzos han tenido como objetivo fundamental la lucha contra un modelo socioeconómico neoliberal excluyente y un sistema socio político oligárquico y autocrático, por lo que nuestra aspiración como movimiento social es lograr un nuevo orden jurídico que nos conduzca a un Estado más democrático, más participativo y pluralista.

Comité Ejecutivo Nacional Alianza Estratégica Nacional

Santiago de Veraguas, 7 de junio de 2014.